

NUESTRA BANDERA

Nº 31

Revista teórica y política del partido comunista de España

MINISTERIO
DE CULTURA



Declaración del Partido Comunista de España sobre el problema de la paz con las dos Alemanias y del Berlín occidental.

Antoni Carrillo. Las fuerzas determinantes del desarrollo político español.

Juan Gómez. Algunas verdades elementales sobre la integración.

Eduardo García. Contra la provocación policíaca, vigilancia de masas.

Julio-Agosto, 1961

(c) Ministerio de Cultura 2005

MINISTERIO
DE CULTURA



- *Declaración del Partido Comunista de España sobre el problema de la paz con las dos Alemanias y del Berlín occidental*..... pág. 3

EDITORIALES

- *Organizar la lucha de las masas* » 15
— *La lucha de los estudiantes contra la dictadura* » 19

PROBLEMAS NACIONALES E INTERNACIONALES

- *Las fuerzas determinantes del desarrollo político español. Santiago CARRILLO* » 27
— *Algunas verdades elementales sobre la integración. Juan GOMEZ* » 37
— *Vicente Uribe. Por Fernando CLAUDIN* » 53
— *Contra la provocación policíaca, vigilancia de masas. Eduardo GARCIA* » 57
— *La reforma agraria en Cuba. Emilio GARCIA* » 67

HISTORIA DEL PARTIDO

- *Respuesta a « un militante del Partido »* » 85

TESTIMONIOS

- *Los mineros de Puertollano* » 89

NOTAS DE LECTURA

- *« Cómo se desarrolló la revolución francesa » de F. Vicens* » 93

DOCUMENTOS

- *Declaración conjunta de los Partidos Comunistas de Italia y de España* » 97
- *Declaración común de las delegaciones del Partido Comunista de España y del Partido Comunista de Grecia* » 101
- *Declaración del Comité Ejecutivo del Partido Comunista de España sobre el XXV aniversario de la fundación del Partido Socialista Unificado de Cataluña* » 104
- *Declaración del Partido Comunista de España* » 106
- *Comunicado del Comité Ejecutivo del Partido Comunista sobre el fallecimiento del camarada Vicente Uribe* » 110

MINISTERIO
DE CULTURA



NUESTRA BANDERA

revista teórica y política del partido comunista de españa

DECLARACION DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA SOBRE EL PROBLEMA DE LA PAZ CON LAS DOS ALEMANIAS Y DEL BERLIN OCCIDENTAL

*EL problema de la firma de un tratado de paz con las dos Ale-
manias y de hacer de Berlín Occidental una ciudad libre, se
ha convertido en el problema crucial e impostergable de esta hora.
El mantenimiento de la paz mundial, la necesidad de evitar una
espantosa guerra termonuclear, dependen de su urgente solución.*

*La prensa y la Radio franquistas dan a los españoles una
información falseada sobre esta cuestión; se esfuerzan en adorme-
cer la vigilancia de nuestro pueblo sobre los peligros que le ace-
chan tanto a él como a la Humanidad entera, si no se firma la paz
con Alemania y no se resuelve la situación del Berlín occidental.*

*Frente a la « desinformación » franquista, el Partido Comu-
nista de España se dirige por medio de esta declaración a los espa-
ñoles todos, de derechas o izquierdas; obreros, campesinos o bur-
gueses; militares o civiles; creyentes o no creyentes, para decirles :
de la solución justa del problema alemán depende la existencia
misma de España no ya su régimen político o su estructura*

social, sino la vida de sus habitantes, la destrucción o la supervivencia de sus hogares — sean éstos pobres o ricos — y de sus bienes.

Desgraciadamente, pocos son todavía los españoles que tienen una conciencia clara del peligro. Predomina un falso sentimiento de seguridad, una actitud de inhibición, de pasividad, cuando no de fatalismo, fomentados por la propaganda franquista. Y sin embargo la tensión internacional ha llegado a un punto de peligro en el que la solución depende no sólo de la clarividencia y de la voluntad de unos pocos, sino de la movilización activa de los pueblos para imponer una solución justa y pacífica que evite la catástrofe de una guerra termonuclear.

¿CUAL ES LA VERDAD SOBRE EL PROBLEMA DE BERLIN ?

PESE a las toneladas de tinta de la propaganda oficial, a los discursos e informaciones mentirosas, el problema de Berlín, del que tanto se habla, es mucho más simple y más claro de lo que los voceros y periodistas corrompidos quieren hacer creer.

En 1945, la segunda guerra mundial, provocada por la Alemania nazi, terminó con la toma de Berlín, casa por casa, calle por calle, por el Ejército soviético. La toma de Berlín costó mucha sangre a los soldados soviéticos. Las potencias occidentales, en su avance sólo fueron capaces de llegar hasta unos doscientos kilómetros de la capital en la que se guarecía Hitler. Berlín quedó, naturalmente, en el centro de la zona de ocupación soviética. Pero el Gobierno de la U.R.S.S., dando una muestra más de su lealtad a la coalición antihitleriana, de su propósito de no obtener ningún beneficio particular de la derrota alemana, accedió a que una vez terminada la guerra, parte de Berlín fuese ocupada por destacamentos militares de las otras tres grandes potencias que habían participado en la guerra sobre el territorio europeo : los EE. UU., Inglaterra y Francia.

Esta concesión se hallaba ligada al compromiso firmado por los cuatro grandes, de desmilitarizar y desnazificar Alemania entera; de abolir los grandes monopolios que habían ayudado a provocar y a realizar la segunda guerra mundial; de democratizar al país vencido. Dicho compromiso consistía en impedir para siempre que reviviese en Alemania el espíritu revanchista y pudiese poner, de nuevo, en peligro la paz mundial.

Pero derrotado Hitler, las potencias imperialistas, con los EE. UU. a la cabeza, violando groseramente sus acuerdos con la Unión Soviética y los compromisos solemnes tomados ante la

Humanidad (anhelante de paz tras una guerra en la que habían muerto cincuenta millones de seres), se lanzaron a la preparación de una nueva guerra contra la Unión Soviética y los países de democracia popular. Púsose así de manifiesto que para los imperialistas la guerra contra el fascismo sólo había sido un paréntesis forzado en sus intentos de destruir el socialismo, intentos iniciados ya desde que en octubre de 1917, la clase obrera rusa, con el Partido Comunista al frente, dio fin al Poder de los capitalistas y fundó una nueva sociedad sin explotados ni explotadores.

Las potencias imperialistas se sentían en ese momento muy fuertes, pensando que podrían conservar permanentemente el monopolio de las armas atómicas, ensayadas contra el Japón cuando ya éste había perdido prácticamente la guerra y ningún pretexto podía justificar el genocidio de Hiroshima. Esa idea exagerada acerca de su pretendida fortaleza les llevó a pensar que con la amenaza de la guerra y de la destrucción atómica, la Unión Soviética y los países de democracia popular terminarían capitulando, renunciando al socialismo y permitiendo la restauración del régimen capitalista. Como no consiguieron este objetivo, como la Unión Soviética, a su vez, fabricó el arma atómica y termonuclear, los imperialistas se decidieron — por segunda vez en lo que va de siglo — a rearmar a Alemania y rehacer el Ejército alemán para utilizarle como una pieza básica de la agresión armada contra el socialismo.

Para ello en vez de desmilitarizar, rearmaron a los alemanes de las zonas que ocupaban y pusieron en pie un nuevo Estado germánico revanchista, la Alemania federal de Adenauer, provocando así la actual división del país. El Gobierno de Adenauer ha invertido ya en el rearme de Alemania más de lo invertido por Hitler, desde su acceso al Poder hasta el desencadenamiento de la segunda guerra mundial. Con esto queda dicho a qué punto han llegado los preparativos militares en la Alemania federal.

En vez de desnazificar la Alemania que ocupan, las potencias imperialistas, con E.E. U.U. a la cabeza, sacaron de las cárceles a los generales hitlerianos criminales de guerra y los pusieron al frente del nuevo Ejército revanchista; recogieron todos los detritus del hitlerismo e hicieron de ellos los ministros y los colaboradores del canciller Adenauer; alentaron la resurrección de las organizaciones hitlerianas y con ellas del racismo y antisemitismo y pusieron fuera de la ley al Partido Comunista alemán y a las organizaciones democráticas que mejor podían luchar por la desnazificación y contra el revanchismo. El Estado de la Alemania occidental es en realidad, por su estructura social, por la composición de sus equipos dirigentes, por su política, una reproducción del

III Reich hitleriano, con la diferencia de que quienes ayer se llamaban « nacionalsocialistas », hoy se autodenominan « demócratas occidentales ».

Los revanchistas germanos, situados en los mandos del nuevo Estado federal, continúan la « cruzada » antisoviética y anticomunista de Hitler, como declaró ante el Papa, en términos apenas velados, el canciller Adenauer. La República federal alemana se ha convertido en pocos años en el Estado capitalista más fuerte de la Europa occidental. Su ministro de Economía es hoy presidente del Consejo de ministros de la « pequeña Europa » que comprende a naciones como Francia, Bélgica, Holanda y Luxemburgo, víctimas de la agresión hitleriana, traicionadas ahora una vez más por sus clases dirigentes. Todo sucede como si Hitler, en vez de ser derrotado, hubiese ganado la guerra.

Lo que la propaganda imperialista ha dado en llamar el « milagro alemán » es precisamente ese fenómeno extraordinario que presenta una potencia capitalista perdiendo la guerra en el campo de batalla, y ganándola de hecho política y económicamente, gracias a una parte de sus vencedores. Pero en ese « milagro » no hay nada realmente milagroso; hay sí, los torrentes de dólares americanos, la cascada de oro aportada por los monopolios mundiales para transformar ese país en una poderosa base industrial y militar, destinada a la agresión contra la U.R.S.S. y los países socialistas. Si tan enormes riquezas hubieran sido utilizadas con una orientación pacífica, habrían permitido no a uno, sino a varios países, un progreso económico y cultural extraordinario.

Hoy la Alemania federal, integrada en la O.T.A.N., poseyendo en su territorio armas atómicas depositadas por los yanquis, enviando sus tropas a entrenarse en el territorio de los países que ayer la combatieron y sufrieron su criminal ocupación, tratando de convertir España y otros países en una base de su industria militar atómica y de su Ejército, se ha transformado en un peligro inmenso para la paz en pleno corazón de Europa. Los gobernantes de Alemania federal se permiten ya levantar arrogantemente la voz; hablan de revisar fronteras, dictan su política exterior a otros Gobiernos burgueses europeos.

LO QUE PROPONE LA UNION SOVIETICA

La responsabilidad de esta situación que retrotrae a Europa y al mundo, en cierto modo, a la situación de la década del 30, incumbe exclusivamente a la política de guerra de los dirigentes de E.E. U.U. y de las potencias occidentales imperialistas. Siguiendo su política de coexistencia pacífica, la Unión Soviética ha llamado

la atención, constante y solemnemente, sobre los peligros que tal situación entraña para la paz del mundo, y ha tomado todas las iniciativas imaginables para resolverla por medio de la negociación, sin encontrar eco en los dirigentes occidentales.

Ante la creación del Estado federal revanchista, acto que violaba todos los acuerdos entre aliados, la Unión Soviética dio su apoyo a la formación y al desarrollo de la República democrática alemana, el primer Estado de los obreros y campesinos alemanes. En la República democrática alemana se ha llevado a cabo de una manera consecuente la desnazificación y la desmilitarización, conforme a los acuerdos establecidos entre los aliados de la coalición antihitleriana. Los monopolios han desaparecido; la clase de los terratenientes prusianos ha sido liquidada; las fábricas y las grandes propiedades agrarias pertenecen al pueblo. En la República democrática alemana sólo existe una reducida fuerza militar y las milicias populares, dotadas de armas ligeras, cuyo fin es la defensa de las conquistas y del orden revolucionario. La República democrática alemana es una garantía para la paz, un enorme obstáculo para los planes revanchistas y agresivos de Adenauer y las potencias imperialistas. De ahí que éstos sueñen con anexionarse el territorio de la Alemania democrática y monten toda clase de complots y provocaciones contra la estabilidad del Poder democrático. La negativa de las potencias occidentales a reconocer y admitir la realidad de la existencia de un Estado democrático en Alemania, forma parte de su orientación a provocar una nueva guerra.

La agudeza del peligro revanchista alemán ha llegado a un punto en el que, o bien ese peligro se elimina, o bien un conflicto armado termonuclear, de funestas consecuencias para toda la Humanidad, puede ser provocado en cualquier momento. Permitir que esta situación continúe es marchar hacia la catástrofe. Berlín occidental es hoy un enclave dentro de los países del sistema socialista, desde el que los imperialistas y Adenauer pueden organizar impunemente todo género de provocaciones contra la República democrática y contra los Estados socialistas. Berlín occidental se ha convertido, por obra y gracia de los servicios de espionaje y provocación imperialistas, en un tremendo y peligroso polvorín en el corazón de Europa.

El Gobierno soviético y el de la Alemania democrática, con el apoyo y la simpatía de la opinión pública mundial, vienen proponiendo desde hace años a las potencias occidentales y a la Alemania de Adenauer, la conclusión de un tratado de paz que ponga fin a un estado de guerra arbitrariamente prolongado durante dieciséis años; un tratado de paz que permitiría iniciar el camino

de una normalización de la situación, de la liquidación del peligro revanchista, y de la solución del agudo problema de Berlín. Que entrañaría el fin de la ocupación militar de Alemania y libraría a este país de la carga explosiva que hoy contiene. Que crearía condiciones infinitamente más favorables para la disminución de la tirantez internacional.

Pero las potencias imperialistas no se resignan a la paz; no aceptan firmar un tratado; pretenden mantener la Alemania de Adenauer como una avanzada militar contra el mundo socialista. Todos los esfuerzos del Gobierno soviético y del Gobierno de la Alemania democrática se han estrellado contra la intransigencia occidental, agravándose cada vez más la situación.

En estas condiciones, el Gobierno soviético, apoyado por todo el campo socialista y por la opinión democrática mundial, ha decidido invitar por última vez a los occidentales a firmar un tratado de paz con las dos Alemanias y a normalizar la situación de Berlín. Seguro de su derecho y de la potencia extraordinaria de la Unión Soviética y del campo socialista, el camarada Jruschov, en nombre del Gobierno de la U.R.S.S., ha declarado que si los occidentales se niegan a elaborar en común y a firmar el tratado de paz con las dos Alemanias, la Unión Soviética y los Estados socialistas que participaron en la guerra antihitleriana, firmarán en el curso de este año un tratado por separado con la República Democrática alemana, que soberana sobre su territorio, negociará con los occidentales las condiciones del acceso a Berlín. Esta declaración responde a una decisión categórica y definitiva del Gobierno soviético, refrendada por los dirigentes de todos los Estados socialistas.

Y aquí viene lo más insólito : las potencias occidentales que se niegan a firmar un tratado con las dos Alemanias, pretenden oponerse también a la firma de un tratado de paz separado entre la U.R.S.S. y los Estados socialistas y la República Democrática alemana, amenazando incluso ; con la guerra ! Los Estados Unidos y sus satélites imperialistas que en un período en que se consideraban los más fuertes, firmaron la paz separada con el Japón, dando de lado los derechos de la Unión Soviética, votan ahora créditos militares extraordinarios, movilizan reservistas y profieren todo género de amenazas si la U.R.S.S. firma un tratado de paz por separado con la República Democrática alemana. A pesar de que la Unión Soviética ha dicho y repetido mil veces que no se inmiscuirá en el régimen social y político existente en Berlín occidental, que está dispuesta a concluir un acuerdo que asegure los accesos a esta ciudad mediante un estatuto garantizado por la O.N.U. o por los cuatro grandes, las potencias occidentales insisten en amenazar con la guerra y una propaganda ruidosa trata de

convencer a los pueblos del occidente para que estén prestos « a morir por Berlín ».

Una cosa está fuera de duda : La Unión Soviética y los países socialistas firmarán, solos o acompañados, el tratado de paz con la Alemania democrática. El ruido de armas que producen los antiguos generales de Hitler y los generales occidentales, y todas las amenazas imperialistas, no alterarán la decisión soviética. Ha llegado la hora de sajar el abceso revanchista; si se espera sería demasiado tarde para impedir la guerra.

La firma del tratado de paz será un servicio que rindan la Unión Soviética y la Alemania democrática a toda la Humanidad. Ninguna amenaza impedirá a la Unión Soviética dar este paso capital, en el camino de la consolidación de la paz mundial.

LAS CONSECUENCIAS DE ESTA SITUACION PARA ESPAÑA

LA fuerza moral y material de la Unión Soviética y del campo socialista, su firme resolución de poner fin a esta situación, la actitud antiimperialista de los pueblos emancipados del yugo colonial y la acción de la clase obrera, las masas populares y todas las fuerzas pacíficas en los mismos países de la O.T.A.N., permiten prever que los imperialistas lo pensarán diez veces antes de poner en práctica amenazas que acarrearían su propio aniquilamiento.

Pero el peligro en esta hora y en las que se aproximan es de una gravedad indudable. Y ese peligro amenaza muy directamente a España. Aunque nuestro país no forma parte de la O.T.A.N., se encuentra estrechamente ligado a los EE. UU. y a las potencias atlánticas por medio de los acuerdos militares yanqui-franquistas de 1953, una parte de cuyas cláusulas permanecen secretas y son desconocidas de la opinión pública. Toda España está sembrada de bases e instalaciones militares americanas; pocas son las regiones del país sin instalaciones de este tipo. El oleoducto Rota-Zaragoza, atraviesa también casi toda España. Aunque se haya ocultado al público, es notorio que además de aeródromos yanquis de los que pueden despegar aviones cargados con bombas A y H, existen rampas de lanzamiento de cohetes. Los principales puertos españoles están acondicionados para recibir a los submarinos yanquis dotados de « Polaris » y a otros barcos de guerra. Nuestro territorio vendido por Franco a cambio de la miseria de unos dólares es hoy una de las más importantes bases de guerra de los EE. UU., y en caso de conflagración mundial se transformaría en un objetivo militar de primera importancia.

Desgraciadamente hasta ahora, la mayor parte de los españoles, agobiados por los angustiosos problemas de la existencia bajo el franquismo y por la falta de libertad, no han prestado toda la atención necesaria a la situación que insensiblemente ha ido creándose para España, como consecuencia de los acuerdos militares de 1953. Las clases dominantes, únicas beneficiarias de los dólares llegados, sólo han tomado en consideración este aspecto de los acuerdos. Los militares han soportado la presencia de tropas extranjeras, pensando que ello iba a permitir una cierta modernización del material militar y subyugados por la idea del « fatalismo » de su adscripción a la alianza militar antisoviética. Pero entre estos sectores, sólo quizá un reducido grupo formado por Franco y sus cómplices más directos, eran plenamente conscientes de las consecuencias que podrían entrañar los acuerdos con EE. UU. Pocos se habían parado a pensar seriamente que en un momento determinado, los americanos, por su cuenta y razón, podían convertir España en blanco de las bombas A y H, que arrasarian el país, sin distinguir entre pobres y ricos, entre los barrios burgueses y las chabolas de los suburbios.

Incluso en la clase obrera y las masas populares, que han mostrado mucha más sensibilidad patriótica y humana ante este peligro, ha predominado la idea de que una guerra termonuclear es algo tan horroroso que los mismos imperialistas no osarían desencadenarla. Sin embargo, en estos días los tribunales de Jerusalén están juzgando a un Eichman que ordenó fríamente la exterminación de cinco millones de seres en los hornos crematorios nazis, y que con la misma facilidad hubiera ejecutado muchísimos millones más de no haberlo impedido el Ejército soviético. Pues bien, al frente del Estado y del Ejército de la Alemania federal, hay todavía muchos Eichman que colaboraron con éste en el inmenso genocidio y sueñan con repetirlo en escala más amplia. Entre los generales del Pentágono y en los Estados Mayores de los Ejércitos imperialistas hay no pocos dementes, capaces de emular a Eichman. Esta es la realidad y ni el pueblo español, ni ningún pueblo, pueden cerrar los ojos ante ella.

Algunas gentes pensaban que en el peor de los casos una nueva guerra sería un duelo entre la Unión Soviética y los Estados Unidos, al que los otros países, incluso poseyendo bases yanquis sobre su territorio, asistirían como espectadores.

El jefe del Gobierno soviético y primer secretario del P.C.U.S., camarada Jruschov, en su discurso televisado del 7 de agosto, ha hecho a este respecto una advertencia solemne y categórica :

« Es evidente — ha dicho — que si la tercera guerra mundial se desencadena, no se limitaría a un conflicto entre

las dos grandes potencias : la Unión Soviética y los EE. UU. Varias decenas de Estados atrapados en la red inextricable de las alianzas militares montadas por los EE. UU se encontrarían emplazados en la órbita de la guerra ».

« Porque comprendemos muy bien esto, tenemos a nuestra disposición todos los medios de combate, en caso de que los imperialistas desencadenen la guerra, no sólo para asestar un golpe decisivo al territorio de los Estados Unidos, sino para paralizar las actividades de los aliados del agresor y aniquilar las bases americanas dispersadas por el mundo. Todo Estado que sea utilizado como cabeza de puente para atacar al campo socialista experimentará la potencia fulminante de nuestra respuesta. »

¿ Quién podría negar el derecho de la Unión Soviética y de los países socialistas, donde viven mil millones de seres, a defenderse, destruyendo hasta la última de las bases americanas ?

En el momento en que los EE. UU. votan más de cuatro mil millones de créditos suplementarios para la guerra y movilizan 250.000 reservistas, aprestando nuevas divisiones; en que ponen en servicio decenas de unidades navales que habían sido retiradas, y todo ello con la finalidad de oponerse a la firma de un tratado de paz con la República Democrática alemana, sería un suicidio que los españoles permanecieran pasivos, pensando que suceda lo que suceda, no nos concernirá ni nos afectará directamente.

Las palabras de Jruschov son terminantes y justificadas. Si los imperialistas desencadenan la guerra, y pueden disponer de las bases establecidas en nuestro territorio, éstas serán destruidas y con ellas arrasada la mayor parte del país y contaminado el resto por las radiaciones atómicas.

**¿ QUE HACER CONTRA LA AMENAZA QUE BLANDEN
LOS IMPERIALISTAS ?**

¿ PODEMOS hacer algo los españoles para evitar este destino horroroso a nuestro país ?

**SI, PODEMOS HACER MUCHO, SI SOMOS CONSCIEN-
TES DEL PELIGRO Y SI SABEMOS SOBREPONERNOS A
TODAS LAS RIVALIDADES, A TODAS LAS DIFERENCIAS
QUE NOS SEPARAN; SI NOS DECIDIMOS A CONSENTIR
LOS PELIGROS QUE LA ACCION PUEDE REPRESENTAR Y
QUE NO SIGNIFICARIAN NADA EN COMPARACION CON
EL HOLOCAUSTO DE LA MAYORIA DE LOS ESPAÑOLES
Y LA DESAPARICION, EN LA PRACTICA, DE NUESTRO
PAIS.**

Los dirigentes imperialistas norteamericanos y los revanchistas alemanes no osarían nunca lanzarse a una guerra si los países con los que ahora cuentan y a los que han impuesto bases militares les hacen saber su decisión de no permitir que su territorio sea utilizado para tan criminales fines. *Ya la movilización de la opinión pública en países como Inglaterra, exigiendo una negociación sobre el problema de Berlín, ha obligado a los gobernantes yanquis a declarar que están dispuestos a negociar, aunque esto lo hagan con el ánimo de ganar tiempo y de adormecer a la opinión pública. Mas la realidad es que al mismo tiempo continúan sus preparativos de agresión. Sólo si la movilización popular en cada uno de los países afectados alcanza un desarrollo mayor, si se impone a cada uno de los Gobiernos interesados la revisión de los acuerdos con los EE. UU., éstos y sus aliados nazis se verán obligados a renunciar a la guerra.*

En España, concretamente, podemos y debemos promover una gran movilización nacional contra la utilización de nuestro territorio por los militares norteamericanos. En ella estamos interesados todos los españoles: los comunistas, los socialistas, los demócratas y liberales, los católicos, los monárquicos, y hasta incluso aquellos que todavía se sienten ligados al franquismo; los proletarios y los capitalistas; los que creen en el más allá y los no creyentes. Nuestras luchas y diferencias de hoy, perderían toda su significación en el caso de un bombardeo atómico de nuestro país.

A los comunistas y a los demócratas más activos nos corresponde sin embargo, en esta hora realizar un esfuerzo supremo de información, de esclarecimiento entre las diversas clases y capas de la población española para hacerlas tomar conciencia del peligro, de las posibilidades y las formas de combatirlo; para promover una gran movilización nacional contra la guerra. No hay tiempo que perder; con energía, perseverancia y tenacidad los esfuerzos de cada comunista, de cada español consciente, deben concentrarse hoy en la tarea de alertar a la opinión contra este peligro y de movilizarla, utilizando a tal fin todos los medios legales e ilegales, a su alcance, para conseguirlo.

Debemos dirigirnos, en primer término, a la clase obrera, a los campesinos, a la intelectualidad democrática; pero hay que esforzarse por llegar a todas las capas sociales: a los profesores, hombres de ciencia y profesionales; a los hombres de empresa, comerciantes e industriales; a los militares, a los hombres de Iglesia, a cuantos españoles quieran evitar para ellos, sus hijos y familiares un destino atroz.

En estos días un hombre del que nos separan tantas diferen-

cias como Indalecio Prieto, se ha pronunciado contra la guerra por Berlín. Los comunistas saludamos esta toma de posición, pero consideramos que no debe quedar en palabras, que debe ir acompañada de actos. Que sólo la acción puede descartar tan gran peligro.

Los comunistas llamamos a todos los españoles a movilizarse en favor de :

1º *La negociación internacional, entre las grandes potencias, para concertarse sobre la firma de un tratado de paz con las dos Alemanias y resolver el problema del Berlín occidental.*

2º *Exigir al Gobierno que informe públicamente a la opinión de las bases e instalaciones que los americanos poseen sobre territorio español y de las cláusulas secretas de los tratados de 1953.*

3º *Que el Ejército español ocupe la totalidad de las bases e instalaciones yanquis y que sean evacuados los militares y técnicos americanos.*

4º *Que sean anulados los acuerdos militares establecidos con los yanquis.*

Si el pueblo español se moviliza por estos objetivos con energía y firmeza dará su contribución a la paz mundial y evitará a España los horrores de la destrucción termonuclear.

Los comunistas y los demócratas más conscientes deben lanzarse a esta tarea con el máximo ardor. Deben seguir con un espíritu muy vigilante el desarrollo de la situación internacional y reaccionar con agilidad frente a cada uno de los actos de los imperialistas que agraven la situación. Nuestro deber patriótico e internacionalista nos impone estar prestos a los mayores sacrificios, a las formas más agudas de lucha, si el caso llega, para impedir que de España parta ningún ataque, ninguna agresión contra la Unión Soviética y los países socialistas y para evitar, en consecuencia, la réplica destructora que aquéllos acarrearían. Pero no se puede esperar pasivamente hasta el último momento. La acción debe iniciarse ya ahora, cuando todavía no es demasiado tarde.

**EL COMITE EJECUTIVO
DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA.**

12 de agosto de 1961.

MINISTERIO
DE CULTURA



La tarea más importante de esta hora :

ORGANIZAR LA LUCHA DE LAS MASAS

EN este momento en que dentro y fuera de España se barajan fórmulas para reemplazar al senil régimen franquista, los comunistas proclamamos de nuevo que no es posible pasar de la dictadura a la democracia sino a través de una lucha vigorosa y decidida de las masas populares.

La lucha del pueblo es la causa principal de la descomposición de la dictadura. Las huelgas y boicots obreros, las protestas campesinas, las acciones de estudiantes e intelectuales, la campaña por la amnistía y otras luchas populares han socavado los cimientos del régimen, cuya estructura se cuarteja visiblemente.

Sería iluso, sin embargo, esperar que el general Franco abandone voluntariamente el Poder; habrá que obligarle a marcharse. Y esto no lo harán los oligarcas ni las potencias imperialistas. Al régimen dictatorial le pondrá fin la lucha popular.

Nuestro Partido ha dicho repetidamente que el camino más rápido e incruento para lograr el tránsito de la dictadura a la democracia pasa por el desarrollo de un potente movimiento popular que culmine en una huelga nacional pacífica acompañada de grandes manifestaciones de masas.

La organización de tal movimiento es un objetivo al alcance de la oposición antifranquista. El llamamiento a la huelga nacional pacífica del 18 de junio de 1959 fue acogido con simpatía por el pueblo. Y, de haber existido un nivel superior de organización y unidad entre las masas, la huelga hubiese triunfado plenamente.

Hoy el descontento popular es más profundo aún que en 1959 y la dictadura más débil. Si las fuerzas de oposición de izquierda y de derecha llegasen a un acuerdo, la huelga nacional podría realizarse próximamente. Por ello es tan grave la responsabilidad de los dirigentes políticos que rechazan o demoran tal acuerdo.

Pero si las luchas de las masas se amplían y vigorizan, si se fortalece y desarrolla la unidad en la base misma del movimiento de masas, las condiciones para el éxito de la huelga nacional se darán igualmente. Es más : es muy probable que cuando la lucha de las masas y la unidad en la base adquieran un cierto nivel, cambien de actitud los dirigentes que hoy imposibilitan la unidad antifranquista por arriba.

Lo decisivo, lo que va a determinar el ritmo de avance hacia la huelga nacional y hacia el fin de la dictadura es, pues, en fin de cuentas, el desarrollo de la lucha. Por eso la tarea principal de los comunistas y de todos los antifranquistas conscientes consiste en promover y propiciar toda clase de acciones parciales, en intervenir en todo tipo de protestas y movimientos contra la dictadura, en afianzar y desarrollar el auge de la lucha de masas a que asistimos en el último período.

En el primer semestre de 1961 se han librado batallas reivindicativas en las más grandes empresas de Madrid. Barcelona, Oviedo, Bilbao, Córdoba, Murcia, Sevilla, Zaragoza y otras provincias.

La presión obrera ha abierto brecha en la política oficial de bloqueo de los salarios. Decenas de miles de trabajadores han logrado legalizar un salario base superior al oficial. En la industria de Artes Gráficas han arrancado un plus del 15 %. Los empleados de los tranvías y autobuses de Barcelona han logrado mejoras que suponen un aumento de sus salarios de un monto aproximado de 20 %. En el momento de escribir estas líneas se lucha por mejoras diversas en la fábrica PEGASO, de Madrid, en LA MAQUINISTA, de Barcelona, en las minas de Asturias.

Este cuadro, obligadamente fragmentario, muestra que la clase obrera está superando la ofensiva patronal que siguió a la entrada en vigor del Plan de Estabilización y que pasa al contraataque.

Del ascenso de la lucha en el campo es índice el viaje de Franco por Andalucía. Centenares de detenciones de obreros agrícolas y la movilización pagada de los detritus del falangismo andaluz no han podido evitar que Franco fuese silbado en algunos lugares y que en todos ellos se le recibiese con pancartas exigiendo agua, tierra, trabajo. Las protestas campesinas arrancaron este año una prima para los pequeños cultivadores de cereales y el aumento del precio del trigo para la próxima cosecha. Temeroso de que la indignación campesina se desborde, el Gobierno ha anunciado la extensión de la seguridad social al campo a partir del 1º de octubre, y ministros y jefes hablan diariamente de la reforma agraria como si el régimen franquista pudiera o quisiera hacerla.

La huelga estudiantil de las facultades de Ciencias Económicas, en Madrid y Barcelona, ha cerrado un curso universitario durante el cual se libraron importantes batallas contra el OPUS

DEI, por la democratización del S.E.U., por la amnistía, etc., y que se ha caracterizado por la extensión de la oposición al régimen en las universidades españolas.

Las acciones de los intelectuales contra la censura, en solidaridad con los estudiantes de Barcelona y otras, dice que también entre ellos aumentan el descontento y la predisposición a la lucha.

El crecimiento del movimiento de masas ha dado lugar a la aparición de nuevas formas de organización como las comisiones de vecinos. Algunas de estas comisiones han encabezado acciones que han logrado conquistas tales como la rebaja de alquileres, en un grupo de nuevas viviendas de Madrid, o la instalación de luz eléctrica en un poblado de barracas de Barcelona.

Expresión característica del ascenso de la lucha contra el régimen es el desarrollo de la campaña por la amnistía, en la que participan en una u otra medida centenares de miles de españoles.

Ahora se trata de lograr que la entrada del otoño marque un nuevo ascenso de todas esas luchas y una nueva elevación del nivel de organización del movimiento de masas.

En esta vía tiene capital importancia utilizar audaz y tenazmente los medios y posibilidades legales (Sindicatos, Hermandades, Colegios Profesionales, etc.) de un lado, para dar una base legal a las acciones parciales económicas o políticas, y de otro para facilitar en cada lugar la organización y la unidad con vistas a la lucha extralegal, que será cada día más el factor decisivo de las acciones de masas.

El desarrollo de las luchas parciales debe servir de marco para crear en todas partes comisiones o comités unitarios que aseguren la continuidad en la acción y eleven su carácter consciente y organizado; debe servir para dar forma organizada a la oposición obrera y sindical, a la oposición campesina, a la oposición intelectual, etc.; debe servir para fundir la lucha de los obreros y los campesinos y la de éstos con la del resto del pueblo; debe servir, en fin, para transformar en lucha organizada el descontento y el deseo de cambio existentes en las masas.

Las futuras acciones generales exigirán no sólo una amplia propaganda, sino, sobre todo, una sólida labor de organización. El ensayo de huelga nacional del 18 de junio de 1959 enseñó que la propaganda, aun cuando cae en terreno fértil, no supe la organización. La propaganda escrita predispone a las masas a la acción, pero difícilmente se transforma en lucha abierta si no hay en cada lugar quien organice, encabece y oriente la acción. Sin embargo, con organización pueden llevarse a cabo acciones sin publicidad que sorprendan al enemigo.

Una acción de esta clase ha sido la gran concentración del 1º de mayo en Madrid. Sin propaganda escrita, transmitiendo la

consigna de boca a oído, los comunistas madrileños llevaron decenas de miles de antifranquistas a la Casa de Campo, donde más de 200.000 personas festejaron el día internacional de los trabajadores.

También el movimiento unánime de trabajo lento que ha dado la victoria a la reclamación de los empleados de los tranvías y autobuses de Barcelona, se ha basado exclusivamente en una labor de organización interna, particularmente meritoria si se tiene en cuenta que estos trabajadores dependen de distintas cocheras y trabajan en equipos de dos, es decir, sumamente dispersos.

Estas experiencias deben retenerse con vistas a las futuras acciones, que habrán de apoyarse fundamentalmente en un trabajo de organización tenaz y persistente y que en ciertos casos puede interesar preparar sin propaganda para beneficiarse del factor sorpresa.

La capacidad de los comunistas para impulsar las luchas parciales y dar forma organizada al movimiento de masas, va a determinar en gran medida que, en un plazo más o menos breve, se abra paso nuestra fórmula para lograr por vía pacífica un cambio democrático del régimen político español.

MINISTERIO
DE CULTURA



LA LUCHA DE LOS ESTUDIANTES CONTRA LA DICTADURA

LA lucha antifranquista de los estudiantes ha alcanzado en el curso 1960-61 su más elevado nivel en todo el período franquista.

Las motivaciones de las huelgas y acciones de protesta han sido diversas. Lo mismo cabe decir de los objetivos perseguidos. Pero si la motivación concreta ha sido diversa, no lo ha sido la motivación última : de hecho, la Universidad española se ha incorporado en mayor o menor grado a la lucha antifranquista del pueblo español.

Los motivos concretos de lucha pueden resumirse como sigue :

— Oposición al Opus Dei. En unas Universidades más que en otras. Donde ha tomado características más agudas ha sido en Barcelona, pero, de uno u otro modo, se ha manifestado en todas las Universidades.

— Oposición a las jerarquías falangistas del S.E.U. También Barcelona ha sido el centro de esta oposición, pero en Sevilla, en Madrid, en Oviedo y en Valladolid ha habido también manifestaciones, sobre todo en torno al III Consejo Nacional del S.E.U. celebrado en el Valle de los Caídos.

— Lucha por mejores condiciones profesionales. Se ha manifestado en diversas Universidades. Su centro han sido, en general, las Facultades de Filosofía, pero también se ha extendido a las Facultades de Ciencias Económicas y a las Escuelas de Ingenieros. Problema central ha sido el de las salidas al término de la carrera.

— Lucha por la reforma de la Universidad. Esta lucha se ha centrado en torno a la reforma de los estatutos del S.E.U. y, sobre todo, en la protesta contra el decreto de convalidación de asignaturas de Ciencias Económicas. Las huelgas y manifestaciones de los estudiantes de Económicas de Madrid, Bilbao y Barcelona no han ido dirigidas tanto contra la convalidación misma, como contra las arbitrariedades del Gobierno y su sistemático desprecio de la voluntad de los estudiantes.

— Lucha por la amnistía de los presos y exiliados políticos. La manifestación más espectacular e importante ha sido la toma de posición oficial de las Cámaras Sindicales de Filosofía, Derecho y Ciencias Económicas de la Universidad de Barcelona, en marzo.

Todas estas motivaciones concretas hacen referencia a un mismo telón de fondo : la dictadura franquista.

Y lo importante es que los estudiantes han sido plenamente conscientes de esto. De hecho, podemos afirmar que la toma de conciencia antifranquista de los universitarios ha dado, en el curso 1960-61, un salto cualitativo de enorme transcendencia.

DESDE luego, no todas las acciones reseñadas han sido del mismo calibre. La movilización ha sido más amplia en unas que otras. El grado de organización y combatividad de los estudiantes varía de Universidad a Universidad.

Pero — insistimos — en todas ellas se da el rasgo común del antifranchismo abierto de los estudiantes. Y esto es muy importante de cara a las acciones futuras y a la lucha de todo el pueblo. Pues no se trata ya de acciones minoritarias, de protestas de grupos aislados, sino de acciones que, en algunas Universidades, han sido realmente de masas. En Barcelona, cuando las acciones contra el Opus Dei, se llegaron a concentrar en la Facultad de Derecho 4.000 estudiantes. En Madrid, la huelga de exámenes de la Facultad de Ciencias Económicas ha sido decidida en asamblea abierta y democrática con la participación de 2.500 estudiantes.

El rasgo fundamental de la lucha estudiantil es, pues, el de tratarse de una lucha explícitamente antifranquista, que se ha extendido a todas las Universidades y que, en algunas de ellas, ha dado lugar a verdaderas acciones de masas.

Pero tanto o más importantes que este rasgo fundamental son las particularidades que ha tomado la lucha, tanto desde el punto de vista de su forma, como de su contenido político concreto.

Entre estas particularidades tiene especial importancia la del aprovechamiento de las posibilidades legales. El ejemplo de Barcelona, primero, y el de Madrid, después, ilustran de una manera perfecta el alcance y posibilidades de esta orientación de nuestro Partido.

Aprovechando las elecciones a Consejeros y Delegados de Curso (1) los estudiantes han convertido, en bastantes casos, las Cámaras Sindicales de Facultad en verdaderos órganos democráticos, en verdaderos centros colectivos de poder representativo. Con esto ha comenzado a crearse en el interior del S.E.U. una verdadera dualidad de poderes : un poder democrático, representativo, constituido por los estudiantes elegidos, cuyo centro de acción son las Cámaras Sindicales y cuya proyección efectiva llega al ni-

(1) Como es sabido, los estatutos del S.E.U. prevén que cada curso podrá elegir 10 consejeros, los cuales eligen a su vez el delegado de curso. La reunión de todos los consejeros de curso de una Facultad o Escuela Especial constituye el Consejo de Facultad o Escuela. Este Consejo es conocido generalmente por los estudiantes con el nombre de Cámara.

vel de las Facultades y Escuelas Especiales; y un poder no democrático, constituido por los jefes falangistas nombrados por el Gobierno y que controla los cargos superiores del sindicato, desde la Jefatura de Distrito para arriba.

Los estudiantes — estamos hablando naturalmente de aquellas Universidades en que la lucha ha sido más amplia — han dado a las Cámaras Sindicales una proyección extraordinaria. En Barcelona, las Cámaras de Derecho y Ciencias Económicas han decidido por unanimidad llamar a la huelga contra el Opus Dei y la huelga ha sido efectiva al 100 %. También en Barcelona han sido las Cámaras las que han proclamado oficial y públicamente su adhesión unánime a la Conferencia por la Amnistía celebrada en París. Han sido las Cámaras, igualmente, las que han llevado todo el peso de la lucha por la reforma de los estatutos del S.E.U. En Madrid, Bilbao y Barcelona, han sido las Cámaras de Ciencias Económicas las que han dirigido la espléndida lucha de finales de curso. En todas las Universidades han sido las Cámaras Sindicales las que han permitido coordinar la lucha a escala nacional y encauzar la transmisión de problemas, resultados y experiencias de una Universidad a otra.

Però aprovechamiento de las posibilidades legales significa, además, combinar la acción legal con la ilegal. Esto es lo que han hecho los estudiantes. La acción de las Cámaras ha sido complementada con el recurso a la huelga, a las concentraciones de protesta y a las manifestaciones de calle. Y lo importante es que no ha habido solución de continuidad entre lo legal y lo ilegal. Han sido las propias Cámaras las que han dirigido las huelgas y manifestaciones, las que han movilizado a los estudiantes y han explicitado en todo momento los motivos de la lucha y los objetivos a alcanzar.

Y no sólo esto. Los estudiantes han ido más allá del texto legal y, apoyándose en las posiciones alcanzadas, han sabido crear, a veces, órganos originales, no previstos en los estatutos. Así, por ejemplo, en la Facultad de Ciencias Económicas de Madrid la huelga de exámenes ha sido decidida en Asamblea General de la Facultad, órgano no previsto por ningún texto legal.

Impulsados por su propia práctica, los estudiantes han dado plena realidad al principio del aprovechamiento de las posibilidades legales que, bueno es remacharlo, no consiste en plegarse a las leyes franquistas sino en aprovecharlas para crear situaciones de hecho que dichas leyes no prevén.

Otro aspecto importante de la lucha universitaria ha sido la unidad alcanzada por los estudiantes y los diversos grupos políticos de la oposición antifranquista. Los ataques a esta unidad han sido muy fuertes, tanto por parte del Opus Dei, los jefes falangistas y las autoridades franquistas (que han utilizado toda clase de armas, desde la intimidación y las sanciones, hasta

« argumentos » de tipo clasista y religioso) como por parte de algunos estudiantes antifranquistas equivocados en sus concepciones tácticas. De hecho, sin embargo, la unidad se ha conseguido y se ha mantenido en lo esencial. Quizá la prueba más impresionante sea la huelga de exámenes en la Facultad de Ciencias Económicas de Madrid : en una Facultad que cuenta con cerca de 3.000 alumnos, sólo uno — un sacerdote — se ha presentado a examinarse. El mantenimiento y el reforzamiento de dicha unidad es una de las tareas principales de la oposición universitaria.

FRENTE a los estudiantes se abre ahora la perspectiva concreta de un curso — el próximo — lleno de posibilidades y, por lo mismo, de responsabilidades.

El curso 1960-61 ha sido una espléndida base de partida en la que conviene apoyarse a fondo. Para eso hay que superar algunos de los problemas surgidos y ver con claridad cuáles son los objetivos a alcanzar y el papel a desempeñar en la lucha de todo el pueblo.

Entre los problemas surgidos tiene especial importancia el del « abandonismo ». Algunos estudiantes — especialmente progresistas, católicos y nacionalistas — desalentados ante la represión franquista han planteado a finales de curso — en Barcelona, especialmente — la cuestión de que es necesario dimitir en bloque los cargos ocupados en el S.E.U.

Este problema ha dado lugar a serias discusiones que han perjudicado la agilidad en la acción y han introducido divergencias totalmente extemporáneas en el seno de los grupos antifranquistas.

Estos estudiantes no comprenden que el aprovechamiento de las posibilidades legales no es ni puede ser una tarea fácil, rectilínea. Se trata de un terreno en el que la dictadura tiene armas con que defenderse. Y si estas armas no le son suficientes, echa mano de la violencia. Todo esto es cosa sabida.

Enfrentarse con la dictadura es una tarea dura, de cada momento. En ocasiones se avanza, en otras se retrocede. A veces la lucha es espectacular, a veces oscura y soterrada. Un lento avance en la toma de posiciones se convierte, de golpe, en torrente, en empuje masivo, en batalla abierta.

Abandonar las posiciones conquistadas porque la dictadura contraataca, pensar que se la puede quebrantar con el simple gesto moral de dimitir en bloque, es tener una idea muy rudimentaria de las condiciones del combate. Lo que hiere de verdad al franquismo es la lucha, no la dimisión. Si se dimite, el franquismo gana la batalla sin luchar, tiene las manos libres para hacer y deshacer, puede disponer libremente un cambio institucional que haga imposible, o muy difícil, en lo sucesivo, volver a aprovechar las

posibilidades legales. En cambio, si al menor movimiento choca con los estudiantes decididos a conservar sus posiciones, la dictadura ve condicionada su ofensiva a la acción de un adversario presente y visible. Y este condicionamiento puede ser de tal grado — depende de los propios estudiantes — que la actitud ofensiva de la dictadura se trueque en defensiva. Basta con ver lo que ha pasado durante el curso 1960-61.

Además, abandonar las posiciones legales significa abandonar una base de acción amplia, pública y efectiva — según los hechos han demostrado — en aras de una base clandestina, necesariamente estrecha, difícil y minoritaria.

¿Qué es lo que se quiere? ¿Un sindicato clandestino? ¿Un núcleo minoritario, altamente politizado, maximalista y desligado de la masa estudiantil? En todo caso se trataría de conseguir algo esencialmente ineficaz pues, a la altura en que estamos, la acción minoritaria es ineficaz por insuficiente. Conseguir el derrocamiento de la dictadura e imponer un cambio realmente democrático en nuestro país es tarea de masas. Y para movilizar a las masas no hay otro camino que la acción abierta, la organización en gran escala, la multiplicación de luchas parciales — como las realizadas este año en las Universidades —, hasta desembocar en la gran acción de masas que ha de dar al traste con el franquismo.

Por otro lado — hemos dicho — importa ver con claridad el papel que desempeñan los estudiantes en la lucha de todo el pueblo. A este respecto surgen también en algunos de los grupos citados ciertas incomprendiones. Creen que lo que hay que hacer es abandonar la lucha en la Universidad y salir a la calle, los más politizados, para convertirse en fulminante que haga estallar la lucha popular.

Hay en esta concepción un elemento positivo, interesante. Refleja la radicalización creciente de los más diversos sectores del pueblo español, el afán de pasar a una acción abierta de masas, de imponer una salida democrática a la actual situación. Todo esto es positivo. Pero ¡cuidado!, con buenas intenciones no basta.

Los estudiantes han de desempeñar, ciertamente, un importante papel en la lucha de masas contra el franquismo. Lo están desempeñando ya. Pero es exagerado creer que han de ser el fulminante de la explosión popular. Este papel lo han desempeñado — y aun con importantes matices — en países donde el movimiento popular no contaba con una sólida vanguardia organizada. En cambio, en España esta vanguardia existe: el Partido Comunista. Y quien ha de poner en marcha las grandes acciones de masas contra la dictadura son las masas mismas, de las cuales forman parte los estudiantes.

Quiere esto decir que los estudiantes pueden y deben desempeñar un importante papel en las grandes acciones de masas y ocupar, si cabe, un puesto de vanguardia. Pero para ello han de movilizarse en tanto que masa estudiantil y salir a la calle como tal.

Salir a la calle no quiere decir hacerlo de cualquier manera. Importa tanto el « cuántos », como el « cuándo » y el « cómo ». Salir a la calle no quiere decir que 20, 30 o 100 estudiantes, políticamente avanzados, se manifiesten súbitamente en la calle clamando contra Franco. Quiere decir que centenares y miles de estudiantes salgan a la calle en manifestación para culminar un proceso de previa movilización realizado en el interior de la Universidad.

Este proceso de previa movilización es lo que hay que llevar a cabo un día tras otro, superando las condiciones adversas, luchando contra el enemigo sin perderse en impaciencias. Hay que unir y organizar a los estudiantes y cuando las condiciones estén dadas, cuando la masa estudiantil lo pida porque lo necesite, entonces, a la calle. Y no a la calle porque sí, sino a la calle a luchar contra la dictadura. Puede que los estudiantes sean, entonces, un « factor precipitante » de la lucha de masas, pero puede también que no lo sean o que los efectos de su acción se hagan sentir más tarde o que sean ellos los que vayan con retraso.

PARTIENDO de esta base hay que plantearse ya tareas concretas para el próximo curso.

Una de estas tareas es la de luchar contra los intentos de la dictadura de impedir el funcionamiento democrático de los órganos sindicales de base. Esta lucha ha de plantearse no a la defensiva sino a la ofensiva reivindicando, por ejemplo, la elegibilidad de todos los cargos del S.E.U.

Combinando esta acción reivindicativa con la lucha por una reforma de los estatutos del S.E.U. y por un Congreso Nacional de Estudiantes democrático y representativo, hay que plantearse la perspectiva concreta de la transformación del S.E.U. en una asociación de estudiantes independiente del Poder estatal, de la burocracia falangista y de todas las camarillas oligárquicas.

Esta lucha — que es legal e ilegal a la vez — ha de ir acompañada de un fortalecimiento de la unidad de los grupos antifranquistas para la dirección y la orientación de la labor de masas.

Sobre esta base, hay que vincular estrechamente la lucha por los objetivos democráticos más generales con las reivindicaciones profesionales de los estudiantes. Un ejemplo concreto : el problema del exceso de graduados, es decir, la dificultad de encontrar empleo después de la carrera, está íntimamente ligado a la lucha contra el Opus Dei y contra su pretensión de que el Estudio General de Navarra pueda conceder títulos universitarios equivalentes a los de las Universidades estatales.

En definitiva, se trata de combinar la lucha por los objetivos democráticos más generales con la lucha por las reivindicaciones

concretas de los estudiantes. Se trata, también, de no desligar la táctica de lucha de la línea política.

Un programa concreto de reforma universitaria que abarque todos los extremos de la lucha puede ser un gran factor de movilización. Puede ser además la base para fundir la lucha de los estudiantes con la de los profesores e intelectuales, según se ha visto ya en este curso en Madrid y Barcelona.

En esta perspectiva, es especialmente importante la acción de los estudiantes comunistas. La mejor garantía de una eficaz orientación de la lucha universitaria radica en la existencia de sólidos comités del Partido en todas las Universidades, Facultades y Escuelas Especiales.

Al respecto, importa tanto el aumento cuantitativo de nuestras organizaciones de Partido, como su aumento cualitativo, el mejoramiento de su vida política, la ampliación de su propaganda, el dinamismo de todos los camaradas. Hay que tener presente que, por principio, todo comunista es un cuadro, un movilizador de masas. Y que la razón de ser esencial de la organización es la de potenciar este carácter del militante comunista, darle una proyección multiplicada.

El Partido ha de estar siempre a la cabeza de la lucha, ha de fortalecer sus lazos con las masas estudiantiles, ha de fortalecer también su alianza con los demás grupos políticos antifranquistas universitarios y convertirse en el elemento más dinámico de la oposición.

Lo hecho hasta ahora por los estudiantes comunistas demuestra que sus posibilidades son inmensas. De ahí nuestra confianza en el futuro.

Julio de 1961.

MINISTERIO
DE CULTURA



PROBLEMAS NACIONALES E INTERNACIONALES

LAS FUERZAS DETERMINANTES DEL DESARROLLO POLITICO ESPAÑOL

por Santiago CARRILLO

EN los últimos tiempos prosigue la actividad de las fuerzas burguesas de oposición. Tal hecho coincide con la elevación del interés por los temas españoles en sectores de la prensa y la literatura internacional que hasta aquí se preocupaban poco de nuestro país. Lo uno no es ajeno y sin relación con lo otro. España vuelve a ser un problema para muchas gentes que habían creído en la « paz », el « orden » y la « estabilidad » del régimen de Franco. En un mundo donde todo es fluidez, movimiento, cambio, nuestro país no podía constituir una excepción.

Entre los signos de aquella actividad destacan la elaboración del llamado « proyecto de transición a una situación normal y estable », obra de Unión española monárquica y de la Democracia cristiano-social, que encontró una favorable acogida entre los monárquicos colaboracionistas reunidos posteriormente en banquete alrededor del precoz fenómeno del monarquismo, Ansón; la creación de la « Unión de fuerzas democráticas », con la participación de socialistas, republicanos, nacionalistas vascos y demócratas cristianos de izquierda; la carta de un puñado de personalidades de la oposición de derecha a Kennedy; el viaje de Juan Carlos, hijo del pretendiente, a Cataluña y su sorprendente entrevista con una serie de elementos de la oposición burguesa.

A subrayar la significación de estos hechos ha venido el discurso de Franco ante las « Cortes », lleno de amargos reproches para la incomprensión de sus « aliados » occidentales y para la oposición burguesa, a quienes echa en cara la intención de imponer a España un régimen « liberal ». En el mismo tipo de reproches han abundado después los órganos de prensa franquistas que han lanzado una campaña no velada de críticas a la sedicente orientación « liberal » de la política norteamericana.

¿ Cuáles son las razones de que la resignada y pasiva oposición burguesa española manifieste más actividad ? ¿Cuál es la causa de que Franco se vea criticado por los mismos círculos imperialistas que han asegurado hasta aquí su permanencia en el Poder ?

UNA ENCUESTA Y UN LIBRO SIGNIFICATIVOS

EL profesor americano Arthur P. Whitaker fue encargado por el « Council of Foreigns relations » — organismo semioficial que preside J. Mc Cloy, y entre cuyos miembros figuran David Rockefeller, Allen Dulles, Arthur H. Dean y Adlai Stevenson — de realizar una encuesta sobre la situación en España el año pasado. El resultado lo vertió en libro publicado recientemente por dicho organismo con el título : « España y la defensa de Occidente. Un aliado y una responsabilidad ». En sus páginas se explica con toda claridad la inquietud de los EE. UU. por las consecuencias y el futuro de sus acuerdos con Franco :

« ...la alianza de los Estados Unidos — escribe Whitaker — en un principio se basaba en consideraciones militares; desde este punto de vista Washington parece satisfecho de Franco como aliado útil a la luz de la experiencia del pacto de 1953.

Pero, ¿ continuará siendo útil el régimen de Franco ? ¿ Continuará subsistiendo ese régimen ? »

He ahí la cuestión. La experiencia de estos últimos años va enseñando a los norteamericanos cuán inestables son ciertos regímenes reaccionarios sostenidos a fuerza de dólares :

« ...en términos generales — sigue Whitaker — la alianza con el dictador español constituye, desde el punto de vista político, una desventaja para los EE. UU. al igual que lo han sido otras alianzas con regímenes dictatoriales, para no mencionar, entre otros, más que el de Pérez Jiménez en Venezuela, Batista en Cuba, Sing Man Rhee en Corea y Menéndez en Turquía ».

El problema, para el imperialismo americano, empieza a ser, no tanto conservar a Franco, como conservar a todo trance las bases militares :

« ...puede preverse — afirma Whitaker — que para los EE. UU. las bases españolas conservarán todo su valor durante muchos años ».

« En una España hostil estas bases serían insostenibles y este peligro coloca en primer plano las relaciones políticas de la alianza Washington-Madrid ».

Y refiriéndose a la perspectiva de un cambio político, el publicista americano añade :

« Lo que es posible es que en un futuro inmediato si no se hace algo para evitarlo, gran parte de las personas influyentes en España no serán partidarios de los EE. UU. »

« Hacer algo » para evitar que con la desaparición del régimen de Franco se pierdan las bases militares. ¿ En qué puede consistir ese « algo » ? Según Whitaker :

« Los Estados Unidos tienen que volver a su actitud de reserva hacia el dictador español ».

« ...los Estados Unidos deberían manifestar su desilusión por que el Gobierno español no haya aplicado el estatuto de libertad individual y de « libres instituciones » que suscribió al firmar en el año 1953 el acuerdo de ayuda económica con los EE. UU. »

Finalmente :

« En tanto que miembros de la NATO los EE. UU. deberían abandonar su posición actual en lo que a la admisión de España en esa organización se refiere; y comunicar confidencialmente tanto al Gobierno español como a sus aliados de la NATO que no vuelvan a plantear de nuevo ese asunto mientras subsista la actual contradicción entre el carácter de la dictadura española y los objetivos declarados de la NATO de defender la libertad y la democracia ».

No es mi intención comentar y criticar el libro de Whitaker, plagado de contradicciones, sino la situación general a que corresponde. Whitaker realizó su encuesta más que como un particular, como un enviado oficioso de los Estados Unidos. Muchas de sus conversaciones con las personalidades entrevistadas se desarrollaron en los locales de la misma embajada, o en los consulados americanos de provincias, con asistencia de funcionarios acreditados, que le ayudaron y secundaron. La publicación de su libro por un organismo tan influyente, coincidiendo con la victoria electoral de Kennedy, ha sido interpretada como la tendencia a un cierto cambio en la política norteamericana hacia Franco. Hechos posteriores, tales como la retirada de Cabot Lodge, la disminución de la « ayuda », la intensificación de la campaña antifranquista de órganos próximos a la Casa Blanca como el *New York Times*, los estímulos recibidos por los grupos socialdemócratas y burgueses de la oposición de parte de funcionarios de mayor o menor categoría de la administración demócrata, dan a entender que los Estados Unidos, aun sin abandonar totalmente al « caudillo », buscan nuevos « partenaires » políticos en España, conscientes de la inestabilidad del régimen y de la inevitabilidad de cambios.

El objetivo de esta orientación que parece esbozarse en la política yanqui lo expresa claramente Whitaker : *conservar las bases de guerra en España, mantenerla en la órbita de la agresiva coalición atlántica*. Franco que durante un tiempo les fue extremadamente útil, comienza a ser considerado por los norteamericanos como un lastre.

Régimen « liberal » o dictadura fascista son para los norteamericanos cosas secundarias; lo esencial es que España, cualquiera que sea su régimen político, permanezca como una pieza del sistema estratégico yanqui, como un soporte de la tentativa de dominación mundial norteamericana, como una base armada del mundo capitalista occidental.

A juzgar por los datos que se conocen, el vicescanciller alemán Erhard, y el secretario inglés Lord Home, durante sus res-

pectivas visitas a España, han presionado también en el sentido de la necesidad de una evolución « liberal » del régimen de Franco.

De esta suerte, *la perspectiva « liberal » que los imperialistas pudieran tratar de favorecer en España, partiendo del reconocimiento del desgaste franquista, tiende a impedir la realización de cambios democráticos, trata de hacer abortar la revolución democrática que la situación de nuestro país reclama, y uno de cuyos primeros pasos tendría que ser la adopción de una política de paz y de neutralidad.* Se intenta hacer jugar al « liberalismo » contra la democracia; volver a la política de la Restauración, que si en el siglo pasado y a principios de éste pudo tener virtualidad, en esta época representa un anacronismo no menos escandaloso que el régimen franquista, y una quimera.

LA OLIGARQUÍA ENTRE LA ESPADA Y LA PARED

DE confirmarse, esta orientación imperialista hallaría su correspondencia en la posición de núcleos cada vez más considerables de la oligarquía monopolista y terrateniente, que se dan cuenta de que el franquismo ya no está en condiciones de garantizar el porvenir de sus privilegios. Y no porque el régimen tome una orientación adversa a ellos, no porque Franco deje de hacer todo cuanto esté a su alcance para servirles. El Plan de Estabilización ha sido un nuevo ejemplo de lo contrario : en un año que ha visto descender verticalmente los salarios obreros e incrementarse el paro y la emigración, año de crisis y depresión en el que han quebrado numerosos negocios de la pequeña y media burguesía, en contraste, los Bancos y las grandes empresas monopolistas han logrado los más fabulosos beneficios. Toda la orientación de la política del régimen está enderezada a servir a los monopolios. Sin embargo éstos sienten que Franco no garantiza ya convenientemente la estabilidad de su Poder político y económico; que Franco no está en las mejores condiciones para resolver los problemas que se presentan a ellos en esta hora.

La oligarquía monopolista y terrateniente española se encuentra, por así decirlo, entre la espada y la pared. Por un lado, en el interior, la amenazan las fuerzas crecientes de una revolución democrática, cuya necesidad está dictada por los más urgentes problemas nacionales. Por otro lado, en el terreno exterior, la oligarquía se ve presionada por los monopolios internacionales y por la política de los Gobiernos americano y europeos que sirven a dichos monopolios, y que tratan de integrar a España en el Mercado Común europeo, o lo que es lo mismo, de conseguir completa libertad de acción para los monopolios extranjeros en España.

La revolución democrática sería un golpe desastroso para el Poder político y económico de la oligarquía. A su vez, la integración, pondría al gran capital español y a los terratenientes, que se han asegurado pingües beneficios mediante la colonización de

su propio país y gracias a las altas barreras arancelarias proteccionistas, a la merced del capital extranjero.

Entre dos males, la oligarquía se inclina hacia el menor. En la disyuntiva, prefiere, naturalmente, la integración. A través de una trabajosa reflexión, de la superación de numerosas dudas y reservas, gran parte de los economistas burgueses van pronunciándose por la integración, sin entusiasmo, más bien con resignación. Ciertos políticos, que como los de la democracia cristiano-social y Unión Española están íntimamente entroncados con la oligarquía, ven en la integración la posibilidad de que las potencias imperialistas de occidente tomen a su cargo no sólo la parte del león en la economía española, sino la defensa del régimen social existente, y se encarguen de conjurar la amenaza de una revolución democrática. En definitiva, la integración con sus inconvenientes, aparece ante ellos como una forma, quizá la única a su juicio, de evitar la revolución.

En esta disyuntiva el papel de Franco y de su régimen aparecen como menos indispensables, y en cierto modo, pueden llegar a transformarse en un estorbo. En el punto en que están las cosas, Franco y su aparato represivo ya no consiguen frenar el desarrollo de las fuerzas democráticas y revolucionarias, particularmente el crecimiento de la fuerza y la influencia de nuestro Partido. Y, paralelamente, bajo el régimen de Franco los problemas de la revolución democrática se agudizan a tal extremo que de regreso de su viaje por Andalucía, el « caudillo » se consideró obligado a referirse demagógicamente a dos cuestiones esenciales : la reforma agraria y la desenfrenada orgía de los beneficios monopolistas. Estos son temas sobre los que hoy no puede hacerse impunemente demagogia en nuestro país. Y los periódicos de la oligarquía se inquietan, « corrigen la página » al caudillo. La continuación de Franco crea — como dice Whitaker — « gran preocupación y alarma en las clases dirigentes que temen cada vez más que la incompetencia económica del régimen... si éste permanece en el Poder durante mucho tiempo, lleve a una explosión social que hará temblar a toda la nación y en primer lugar a las clases elevadas ».

Por el lado de la integración, tampoco aparece con claridad a los ojos de la oligarquía, la utilidad del papel que el régimen actual puede desempeñar. Franco y las camarillas que le rodean constituyen, hasta cierto punto, un obstáculo a la integración. Esas camarillas están ligadas a las formas más parasitarias, más burocráticas del desarrollo monopolista; precisamente a aquéllas que en un proceso de integración pueden sufrir antes que ningún otro sector monopolista. Por eso tratan de eludir, momentáneamente, el proceso de integración; por eso tratan de mantener el *statu quo*, acudiendo a los más diversos expedientes, rozando de nuevo los bordes de la inflación. Sus reticencias a la integración y su resistencia a las fuerzas democráticas y revolucionarias, encierran al régimen en un *inmovilismo* sin perspectivas, que es la característica más acusada de la política franquista.

Aunque este *inmovilismo* ha permitido *ir tirando* hasta aquí,

las clases dominantes perciben que ello es al precio de una deterioración cada vez más aguda y peligrosa de la situación político-social, que puede terminar en una explosión. El hábito de *animar* esta inmovilidad con una falsa sensación de dinamismo, consistente en publicar grandes planes, proyectos extraordinarios que no pasan nunca de los discursos y del papel; en simular inauguraciones en las que nadie cree; en viajar de un punto a otro del país acompañado de costosa « claqué »; esos métodos no sólo indignan al pueblo sino que comienzan a fatigar y a irritar a las mismas gentes de « orden ».

El *inmovilismo* podía ser una política en esos momentos de la historia en que el desarrollo parece ir a paso de tortuga. Pero si algo caracteriza los actuales es que el desarrollo se produce con un ritmo vertiginoso; que los acontecimientos, los fenómenos nuevos, los cambios, se acumulan con una asombrosa velocidad y permanecer inmóvil significa no solamente no avanzar, sino retroceder y desfasarse de todo el desarrollo general. Ningún país puede permitirse hoy ese lujo.

La oligarquía española siente que la única posibilidad que le queda por ensayar para evitar una transformación democrática, es la integración. Mas la realidad es que Franco, desacreditado internacionalmente, tarado por sus ligazones con el hitlerismo, por su política fascista, no es el más indicado para realizar una negociación internacional que prepare la entrada de España en el Mercado Común, en las condiciones menos onerosas posibles para los intereses monopolistas españoles.

De ahí que la oligarquía haga sentir sus reservas hacia la política de Franco de diversas formas : resistiendo a invertir sus capitales y frenando por tanto la reactivación y estimulando a la oposición de derecha. Una parte importante de la oligarquía se ha pronunciado ya por el « liberalismo » económico y empieza a sentir la necesidad de preparar a sus políticos « liberales ». La oligarquía no irá probablemente más lejos contra Franco mientras el movimiento de las masas populares no apriete con mayor fuerza; pero si el movimiento de las masas populares se desarrolla y se convierte en una fuerza amenazadora, como sucederá, la oligarquía no podrá resignarse al *inmovilismo* de Franco e intentará poner en escena, con el apoyo de EE. UU. y de las potencias imperialistas, otras soluciones.

A esto responde el « proyecto de transición a una situación normal y estable ». Este proyecto ha sido elaborado teniendo en cuenta el punto de vista del imperialismo internacional — del americano en primer término — y el de sectores de la oligarquía española. El « proyecto » prevé dos etapas : la primera consistente en la concesión de ciertas libertades de opinión para la oposición de derecha, seguidas de la restauración; la segunda, en la formación de un Gobierno monárquico que convocará a un referendun sobre las « bases políticas de la monarquía ». Ni la más mínima alusión a la elección de un Parlamento, al restablecimiento del sufragio universal, a la diversidad de partidos políticos. Junto con esto, mantenimiento de las bases americanas, integración europea

y profesión de anticomunismo. Esta es la situación « liberal » con que el imperialismo y la oligarquía desearían poder reemplazar a Franco cuando llegue el momento. En la práctica, *un franquismo sin Franco*.

El « proyecto de transición » ha sufrido un rudo golpe, como era de prever, desde que Franco en su discurso a las Cortes declaró que su preocupación fundamental es continuar en el Poder y rechazó todas las presiones en favor de la « liberalización » de su régimen. Pero el talón de Aquiles de ese « proyecto » y de cuantos se fragüen en el mismo sentido, no reside exclusiva ni principalmente en la voluntad de Franco de permanecer en el Poder, sino en la deliberada intención, por parte de los autores, de prescindir del pueblo, de las masas; de mantener una situación que, en el fondo, sea semejante a la actual, de no tener en cuenta los hondos problemas nacionales.

En último análisis, las « correcciones » que los Estados Unidos podrían aportar a su política de apoyo a Franco, y la actitud de importantes grupos de la oligarquía ¿ qué son, sino el reconocimiento de que la oposición popular a la dictadura franquista está en condiciones de transformarse en una fuerza decisiva, capaz de cambiar el curso político de nuestro país ? ¿ Qué son, sino el reconocimiento de que la lucha librada durante largos años por las fuerzas de vanguardia ha conseguido crear en el país unas condiciones políticas en las que se hace imposible seguir sosteniendo indefinidamente a Franco ? Y esos reconocimientos, ¿ es que no representan, en cierta manera, una primera victoria de la lucha de masas contra el franquismo ?

Mientras la posición de Franco aparecía como más o menos estable, la oligarquía y el imperialismo no encontraban reproches que hacer a este régimen : era el suyo. Si ahora empiezan a cambiar es que su política anterior ha fracasado y ello gracias a la lucha del pueblo español, sostenida por los progresos del socialismo y del movimiento democrático de liberación en la esfera mundial.

Y si la política de apoyo a Franco termina en un fracaso ¿ por qué razón habría de tener más éxito una política neofranquista, un franquismo sin Franco ? Si la resistencia popular ha puesto al régimen actual en una situación tan precaria, ¿ por qué no habría de ser capaz de frustrar cualquier intento de prolongación de la tiranía, bajo la forma de una imposición monárquica ?

El fracaso de Franco no es sólo el fracaso de un dictador; es el fracaso de la política de la oligarquía, el fracaso de la política yanqui y en general de la política imperialista, consistente en apoyar la contrarrevolución y los residuos del fascismo para asegurar su dominación y para preparar una nueva guerra.

LA « UNION DE FUERZAS DEMOCRATICAS »

LA aparición de la « Unión de fuerzas democráticas » es otro de los hechos indicativos de la activización política de las fuerzas de oposición en los últimos meses. En otra parte de este

número de *Nuestra Bandera* se publica la Declaración del Comité Ejecutivo de nuestro Partido en relación con este hecho; ello no exime de repeticiones. El programa de la « Unión de fuerzas democráticas » expresa las vacilaciones de la burguesía no monopolista y de sus grupos políticos. Por un lado, no pueden aceptar la dictadura, tienen que oponerse a ella porque la oligarquía monopolista les aboca a una situación insostenible, en muchos casos a la quiebra y a la desaparición y esto les impulsa a desear un régimen de libertades democráticas en el que les sea posible defenderse. Mas, por otro lado, temen las libertades democráticas porque pueden abrir la vía al triunfo del socialismo en una perspectiva más o menos larga. Querrían una democracia limitada, exclusiva para ellos; querrían que el proletariado y las masas laboriosas fuesen desviados de sus objetivos socialistas y se redujesen a apoyar políticamente a la burguesía no monopolista. El obstáculo para esto es la existencia del Partido Comunista, y su gran fuerza. ¡ Ah, si los trabajadores se contentasen con el P.S.O.E. domesticado y partidario del mundo « libre » capitalista, el P.S.O.E. que personifican los dirigentes de la Ejecutiva de Toulouse... ! Eso lo resolvería todo.

Mas los exabruptos anticomunistas del programa de la « Unión de fuerzas democráticas » no representan solamente las vacilaciones burguesas; reflejan particularmente el anticomunismo cerril del grupo de dirigentes socialistas de Toulouse, cada vez más hundido en el cosmopolitismo, hasta el punto de no ver posibilidad de desempeñar un papel político en España si no es con el apoyo del imperialismo americano. Y como los imperialistas americanos no apoyan más que a quien se declara anticomunista, de ahí que ellos se presenten como los más aptos postulantes al relevo del anticomunismo franquista, excesivamente desacreditado.

Tal como están las cosas, la « Unión de fuerzas democráticas » podría no ser otra cosa que *el ala izquierda* de la maniobra neofranquista, de la tentativa imperialista y oligárquica de imponer una monarquía dictatorial, un franquismo sin Franco. Hay muchas razones para pensar que ésta es la concepción que anima por lo menos a una parte de los firmantes de ese acuerdo. La declaración del Comité Director del P.S.O.E., anterior a la aparición de dicha « Unión » era, de hecho, una promesa de aceptar la solución neofranquista a cambio de ciertas concesiones del tipo de las que hizo al P.S.O.E. y a la U.G.T. la dictadura del general Primo de Rivera. El programa de la « Unión de fuerzas democráticas » no se compromete como se comprometía la Declaración del Comité Director del Partido Socialista; pero tampoco condena explícitamente fórmulas como la contenida en el « proyecto de transición a una situación normal y estable ». ¿ Hasta qué punto han variado en semanas, en días, las posiciones de los dirigentes socialistas emigrados ? ¿ Cómo creer en la sinceridad de esos cambios políticos tan bruscos e infundados ?

Por otro lado el programa de la « Unión de fuerzas democráticas », igual que el « proyecto de transición a una situación ner-

mal y estable » ha sido supervisado por funcionarios americanos que le han dado el visto bueno. Ello confirma la intención de hacer de ambas iniciativas, dos piezas complementarias de una misma política, cuyo fin esencial es conservar España como un eslabón del sistema agresivo atlántico.

Sin embargo, nosotros somos conscientes de que en el interior de la « Unión de fuerzas democráticas », y desde luego, del Partido Socialista, hay fuerzas que trabajan sinceramente con la idea de que esa « Unión », despojada de excrecencias anticomunistas, pueda llegar a un acuerdo con nuestro Partido y con otras fuerzas antifranquistas para poner en pie un verdadero frente de combate contra el franquismo. Y somos igualmente conscientes de que la realidad política española puede facilitar la neutralización y arrinconamiento de aquellos elementos que de buen grado, en nombre del anticomunismo, se convertirían en un simple apéndice de la extrema derecha y de los intereses extranjeros.

De ahí viene nuestra tranquila serenidad ante las maniobras que vemos tejerse y destejerse. Hagan lo que hagan unos u otros, en España hay cuatro millones y medio de obreros industriales; dos millones y medio de obreros agrícolas sin tierra; más de dos millones de campesinos pobres, que disponen de una cantidad de tierra con la que no se puede vivir, y que, además, están amenazados de perderla. Estos trabajadores, explotados hasta un grado increíble por la oligarquía, oprimidos por el régimen, sólo pueden salir de la situación en que se encuentran con el triunfo de la política preconizada por el Partido Comunista; y una parte cada vez mayor de ellos son conscientes de esa gran verdad. En España hay, además, una intelectualidad progresista, cada día más activa, que gira políticamente en torno al Partido Comunista. Hay centenares de miles de empleados, funcionarios y hombres de la pequeña burguesía descontentos a quienes sólo pueden dar satisfacción profundos cambios democráticos. España necesita superar su atraso económico y esa necesidad se manifiesta hoy con una particular agudeza. Frente a todas las maniobras de emigración o de despacho abogacil, y frente a la misma dictadura, los comunistas podemos remedar a un cardenal célebre : « *Esos son nuestros poderes* ». Y si no os basta eso, entonces echad una ojeada al mundo de hoy y encontraréis nuevas razones por las que los comunistas podemos confiar en nuestro presente y nuestro futuro.

Las bases sobre las que se apoya nuestra acción son, por tanto, extraordinariamente sólidas. Desde ellas, los comunistas podemos realizar una política audaz, amplia, sin complejos. Por eso cuando aparece la « Unión de fuerzas democráticas », en vez de propiciar su descrédito y su hundimiento, a lo que la conduciría una política derechista y anticomunista, le brindamos un camino distinto, el único por el que puede llegar a ser algo efectivo, a desempeñar un papel político : considerarse como un momento, como una etapa hacia la unión sin exclusiones de todas las fuerzas dispuestas a luchar contra el régimen de Franco y a propiciar una solución democrática en España.

ENTRE ciertos elementos burgueses y socialdemócratas se puso de moda, a raíz del triunfo de la administración demócrata en los EE. UU. referirse a la « carta Kennedy » como a un naípe de triunfo que se proponen jugar para resolver el problema español a su favor. Sólo que la « carta Kennedy » va apareciendo como muy variable y tornadiza. A juzgar por lo que dejan entrever el libro de Whitaker y algunas medidas poco importantes, la « carta Kennedy » podía suponer un estímulo para los « liberales » españoles. Pero sobreviene el problema de Berlín y los « liberales » mismos ya no aciertan si el naípe es todavía un triunfo o ha dejado de serlo. Por lo pronto, Kennedy vuelve claramente a la política de Foster Dulles, « el equilibrio al borde de la guerra ». Ese « equilibrio » implica el apoyo a las fuerzas más reaccionarias y fascistas en todas partes. De la noche a la mañana nuestros « liberales » no saben si tornan a estar desamparados de la mano de... Norteamérica, o si aún conservan alguna posibilidad de recibir socorro; si pueden conservar sus débiles esperanzas, o si deben abandonarlas. Si al menos aprovecharan este período para reflexionar sobre la naturaleza inestable y aleatoria de los apoyos imperialistas y para ver la situación con más realismo la experiencia no sería baldía. Pero ¿ cómo esperar sagacidad y prudencia en quienes tantas veces se han visto desairados y otras tantas se han mostrado incapaces de comprender la evidencia misma ?

Los « liberales » españoles — ¡ famosos liberales, por cierto ! — no interesan a los EE. UU. más que como una reserva política de la que disponer frente a las fuerzas revolucionarias y democráticas. Contra Franco carecen de interés y de utilidad. A pesar de sus declamaciones sobre la « libertad » los EE. UU. no tienen ninguna incompatibilidad con Franco que sirve dócilmente sus intereses. Sólo si Franco no puede sostenerse, acudirían — en caso de poder hacerlo — a los « liberales ».

No tratamos de explicar aquí una lección de moral política a los liberales. Sería perder el tiempo. Pero aquellos que tengan de verdad ideas democráticas, los que sean sinceramente antifranquistas deberían darse cuenta, por fin, de que en España no hay otro camino para acabar con la dictadura que el de la acción y la lucha unida de cuantos se proponen este fin, sin exclusiones.

Las fuerzas determinantes en la evolución política española son — y cada vez lo serán más — la clase obrera, las masas trabajadoras del campo y junto a ellas, los estudiantes e intelectuales progresistas, las capas medias. Estas son las fuerzas naturalmente interesadas en la realización de una profunda transformación democrática y representan la gran mayoría de la población activa española. Nuestra tarea es movilizarlas, unir las, hacer sentir su poderío en la calle. He ahí el camino y no otro. A esa tarea, los comunistas invitamos a todos los antifranquistas sinceros.

ALGUNAS VERDADES ELEMENTALES SOBRE LA INTEGRACION

por Juan GOMEZ.

MUCHO se habla y se escribe sobre la integración. Nueve gruesos volúmenes ha dedicado a este tema la Sociedad Anónima « Estudios Económicos Españoles y Europeos », creada y sostenida por la gran Banca. Innumerables son las declaraciones, coloquios y conferencias. En las principales ciudades del país se han constituido diversas organizaciones proeuropeístas.

Sin embargo, quien pretendiera orientarse en medio de tanta literatura farragosa tiene ante sí una tarea casi insuperable. El hombre de la calle presiente que le escamotean deliberadamente elementos esenciales del problema.

Y no se equivoca. La ciencia económica burguesa sólo pudo ser objetiva mientras los intereses de la burguesía ascendente, clase progresiva, coincidían con los intereses de toda la sociedad. Hoy, cuando el capitalismo se sobrevive como un régimen históricamente sobrepasado, la economía política burguesa no tiene otro objetivo que el de intentar contribuir a prolongar dicha supervivencia, aun a costa de perder en la brega todo atributo científico.

En España, el debate sobre la integración se plantea en el marco de la descomposición acelerada de la dictadura, de la liquidación del régimen franquista; se plantea, sobre todo, cuando los problemas insoslayables de la revolución democrático-burguesa adquieren de nuevo una gran virulencia; la censura dificulta que las posiciones del Partido, las posiciones del marxismo-leninismo, puedan alcanzar la necesaria difusión. Todo ello conduce a que el debate no sea tal, sino un ejercicio académico, escolástico, en el que todos los participantes se sitúan en las mismas posiciones de clase.

Claro que la burguesía no es hoy una clase homogénea. Uno de los rasgos característicos del capitalismo contemporáneo es la contradicción creciente entre la burguesía no monopolista y el capital financiero. Precisamente en el problema de la integración radica una de las amenazas que gravitan sobre la burguesía no monopolista; constituye una de las fuentes de agravación de esta contradicción. Sin embargo, la burguesía no monopolista se halla en gran medida paralizada por la conciencia de su propia debilidad; por el temor a la revolución democrática que, en las condiciones de hoy, exige la participación determinante del proletariado; por el temor al socialismo. Sólo la presencia y la acción enérgica del proletariado pueden vencer la apatía y las vacilaciones de la burguesía no monopolista. Pero esta presencia y esta acción se ven seriamente dificultadas por la supervivencia de la dictadura.

En estas condiciones, en el debate sobre la integración surgen — eso sí — puntos de vista divergentes, posiciones contradictorias. Pero todas estas diferencias son secundarias, accidentales; giran alrededor de las formas, los métodos, el « tempo ». Las verdaderas raíces del problema quedan enterradas; en la sombra.

LA INTEGRACION EUROPEA

Para comenzar es necesario plantearnos : ¿Cuál es el contenido de la integración europea? ¿En dónde se pretende integrarnos?

En el Comunicado de la Conferencia de los 81 Partidos Comunistas y Obreros, celebrada en Moscú, en noviembre de 1960, se analiza el fenómeno de la « integración » que se define en los siguientes términos :

« La desigualdad del desarrollo del capitalismo hace cambiar continuamente la correlación de fuerzas entre los Estados imperialistas. Cuanto más se reduce la esfera de dominación del imperialismo, con tanta mayor fuerza se manifiestan las contradicciones entre las potencias imperialistas. Se ha agudizado, como nunca hasta ahora, el problema del mercado. Las nuevas organizaciones interestatales que surgen bajo la consigna de « integración », en realidad acentúan las contradicciones y la lucha entre los países imperialistas, constituyen nuevas formas de reparto del mercado capitalista mundial entre las mayores agrupaciones de los capitalistas, nuevas formas de penetración de los Estados imperialistas más fuertes en la economía de sus compañeros débiles. »

Todas las vicisitudes en el desarrollo de la política europeísta en los últimos 16 años, confirman la justeza de este análisis.

La República Federal alemana es, no sólo la potencia imperialista que se desarrolla a un ritmo más rápido en la Europa Occidental, sino también la que dispone ya del potencial productivo más elevado. En los últimos cinco años el ritmo de crecimiento de su producción industrial ha sido seis veces más rápido que el de Gran Bretaña. En 1959 Alemania Federal arrebató a Inglaterra el segundo puesto entre los exportadores en el mercado mundial capitalista. La parte de Alemania dentro de la Comunidad Europea del Carbón y del Acero es del 60 % para el carbón y cerca del 50 % para el acero.

El rápido progreso de la técnica, la automatización, las grandes posibilidades abiertas por la síntesis química, el dominio del átomo, etc., exigen mercados cada vez más amplios, la supresión de barreras, la más intensa división internacional del trabajo. Es la tendencia objetiva que caracteriza — según Lenin — al capitalismo maduro que marcha hacia su transformación socialista.

Pero el capitalismo — como todas las formaciones históricas anteriores — se resiste desesperadamente a ceder la plaza. Busca afanosamente todos los medios y todos los caminos de sobrevivirse.

En otros tiempos la solución del problema del mercado se buscó por el imperialismo mediante la conquista colonial y la distribución del globo entre un reducido grupo de grandes potencias. La ley del desarrollo desigual del capitalismo conducía a que ese equilibrio ines-

table y precario fuese sometido periódicamente a revisión. Estallaban los conflictos que, si no podían ser resueltos por otros medios, desencadenaban las guerras imperialistas.

Hoy en día, cuando frente al sistema mundial imperialista se alza el sistema mundial socialista cuyo papel es determinante en el desarrollo histórico, los imperialistas saben que resulta demasiado peligroso recurrir a la guerra para redistribuir los mercados mundiales. Tampoco pueden encontrar nuevos mercados mediante la conquista de colonias. Antes bien, la lucha nacional liberadora de los pueblos amenaza con terminar con los restos del colonialismo.

El capital monopolista de la Europa occidental (que está ya más que madura para su transformación en sociedad socialista) pretende resolver el problema de mercados mediante la « integración ». Es un intento de « conciliar » las fuerzas productivas que ya han rebasado los límites nacionales, con las formas privadas de propiedad capitalista. Existe una contradicción irreductible entre el dinamismo de las fuerzas productivas que es, en sí, una tendencia objetiva progresiva, y el empecinamiento del capitalismo agonizante de hacerlo discurrir por la vía estrecha y reaccionaria del imperialismo.

La consecuencia es una agudización general de todas las contradicciones que caracterizan al capitalismo contemporáneo. Los intentos de « integración europea » se revelan, efectivamente, como una lucha encarnizada de las mayores agrupaciones de monopolistas por nuevas formas de reparto del mercado capitalista mundial, por nuevas formas de penetración de los Estados imperialistas más fuertes en la economía de sus compañeros débiles.

Las diversas agrupaciones que constituyen los monopolios, proceden a nuevas inversiones aceleradas para estar en mejor posición para desalojar a sus concurrentes. Se está creando una inmensa capacidad de producción, que excede con mucho a las posibilidades reales de absorción del mercado. Si los estragos causados por esta desenfrenada competencia no son todavía más aparentes, se debe a que Europa vive una fase de expansión de ciclo, alimentada en gran medida por el elevado volumen de las inversiones. Pero ya aparecen los primeros ejemplos. La empresa alemana de automóviles Borgward ha caído fulminada, poniendo en la calle a sus 17.000 obreros, pese al intento de mantenerla a flote con ayuda de los recursos del Estado. Ahora, lo que está planteado es quién será el próximo de los colosos de la industria automovilística en sucumbir. La misma situación está ya muy avanzada en la industria química, en los transformados metálicos y en otras muchas ramas. No es necesario ser profeta para prever la situación que puede crearse cuando después del período de expansión se presente la crisis.

LA INTEGRACION EUROPEA Y ESPAÑA

En esta Europa supercapitalizada, dominada por inmensos monopolios y en la que rige la ley de la jungla de la más feroz competencia interimperialista, se pretende « integrar » España.

¿Cuál es la posición relativa de España frente a la Europa imperialista? El financiero Antonio Robert, jefe del Servicio de Estudios del Consejo Económico Sindical Nacional, escribe en su libro, « Hacia una nueva etapa de expansión » (1) :

« La realidad es que sólo en Madrid, en Barcelona y en Vascongadas, se ha alcanzado un nivel de ingresos medios de 400-500 dólares por habitante-año, es decir, mitad que en el núcleo europeo formado por Francia, Alemania e Inglaterra. Valencia, con su rica agricultura y activo comercio está en los 300 dólares. En el resto de España, una veintena de provincias descienden a los 200-250 dólares, es decir, la cuarta parte del nivel europeo. Otra veintena están en los 150-200 dólares. Y cinco alcanzan apenas la cifra de 150 dólares ».

Para el conjunto del país, con una renta por habitante de 200-300 dólares, apenas llegamos a la quinta parte de la que se registra en los países adelantados de Europa.

Según la terminología corriente, se consideran países subdesarrollados los que sólo alcanzan una renta por habitante de 200-250 dólares. De acuerdo con ella, 45 provincias de España caen dentro de esa calificación.

¿ Por qué esta situación ?

España es un viejo país de Europa, con una antigua cultura, con una suficiente densidad demográfica, al que ninguna maldición divina cerraba las puertas del desarrollo industrial. La causa de nuestro retraso, y en muchos períodos, de nuestra decadencia, radica en que la aristocracia terrateniente, aliada más tarde a la oligarquía financiera, han estado en condiciones de impedir por la violencia hasta el día de hoy la imprescindible transformación agraria; la liquidación de los latifundios y de todos los demás vestigios feudales que han agarrado el desarrollo de nuestra agricultura y, con ello, imposibilitado la industrialización de España.

Ahogada siempre por un mercado nacional miserable y estrecho, la industria se ha desarrollado raquítica y anémica. Pero, en cambio, el capital financiero, gracias primero a su alianza con la aristocracia y, más tarde, mediante la dictadura fascista, ha podido concentrar en sus manos lo más granado de nuestras riquezas.

Así nos encontramos con la estructura económico-social que constituye la realidad de la España de hoy. Sobre un total de 30 millones de habitantes, 11,4 millones constituyen la población activa (2). 4,7 millones viven de la agricultura; pero, de ellos, 51.283 grandes propietarios poseen 22.881.100 hectáreas de tierra, el 53,51 % de la superficie total (3). Dos millones de obreros agrícolas no poseen ninguna tierra y sólo trabajan escasamente tres meses por año; alrede-

(1) Ediciones del Consejo Económico Sindical Nacional. Julio de 1960, página 17.

(2) Según los datos estimados para 1960 en el libro de Antonio Robert, ya citado, páginas 41-43.

(3) « La distribución de la propiedad agrícola de España », por Gabriel García Badel. — Revista de Estudios Agro-Sociales, núm. 30. Enero-marzo de 1960.

Por de un millón y medio son campesinos extremadamente pobres (1). En la industria (2) encuentran ocupación 3.400.000 trabajadores. Pero, en tanto que existen 307.318 empresas de menos de 50 trabajadores (sin contar las artesanas y los trabajadores autónomos), 623 empresas que constituyen el 0,20 % del total, emplean el 21 % de toda la mano de obra (783.417 trabajadores) (3).

En los servicios (2) encuentran « ocupación » otros 3,3 millones de personas activas lo que, dado el nivel de nuestro desarrollo económico, es una confirmación aplastante del carácter parasitario de nuestras clases dirigentes (más de 500.000 personas en los servicios domésticos) y de los infinitos recursos de ingenio a que tienen que recurrir decenas de miles de españoles para sobrevivir.

En definitiva, con una productividad agrícola que es un tercio de la europea y con una productividad industrial que apenas llega a la mitad; con salarios que son de dos a cuatro veces inferiores a los salarios medios de Europa (4); con una renta nacional que, como hemos visto más arriba, apenas sobrepasa ligerísimamente el nivel de un país subdesarrollado, por el grado de concentración industrial figuramos por delante de Bélgica, Suiza, Suecia, Gran Bretaña, Japón y Canadá y nuestros grandes Bancos obtienen, *en cifras absolutas*, beneficios que son cinco veces superiores a los que consigue la Banca francesa.

Tal es la España que han modelado nuestras clases reaccionarias, impidiendo una y otra vez, con la más extrema violencia e, incluso, con la traición nacional, a lo largo de siglo y medio, la revolución democrática.

Así hemos llegado a 1961, con los problemas más complejos e intrincados de Europa; con una exacerbación tal de las contradicciones en nuestra sociedad, que hacen de España el eslabón más débil de la cadena imperialista en la Europa occidental.



Si así se presentan los hechos, por lo que se refiere a la confrontación global de nuestro desarrollo económico con el de los países imperialistas de Europa a los que se pretende integrarnos, veamos con más detalles, la situación en los principales sectores. Ello nos permitirá ir prejuzgando las consecuencias que acarrearía para España la integración.

- (1) De acuerdo con los datos de la Organización Mundial de Alimentación y Agricultura (FAO) en su investigación sobre « La Agricultura en la Europa Meridional », el paro encubierto afecta en España a un 45 % de su población activa agrícola, contra un 35 % en Grecia y un 30 % en Turquía.
- (2) Según los datos estimados para 1960 en el libro de Antonio Robert, ya citado, págs. 41-43.
- (3) « Las dimensiones de la explotación industrial en España », por Alfredo Cerrolaza Asenjo, Alfredo Santos Blasco y Juan Velarde Fuertes. — Ministerio de Trabajo, 1961.
- (4) Informe Económico, 1960. — Banco Central, pág. 50.

En la industria siderúrgica, « la producción por obrero no llega a las 45 toneladas-año, frente a más de 90 en Francia y en Alemania » (1).

En las minas de carbón, la producción de hulla en la cuenca de Asturias es de 724 kgs por jornada de minero de fondo. El promedio, en los seis países del Mercado Común, es de 1.817 kgs (2,5 veces más alto) (2). Las minas de Bélgica, donde el rendimiento es de 1.361 kgs., casi doble que en Asturias, están condenadas en gran parte a desaparecer. La producción ha descendido ya de 30,4 millones de toneladas en 1952 a 22,7 millones en 1959. El plan impuesto por la C.E.C.A. que prevé el cierre de minas hasta disminuir la producción en 9,5 millones de toneladas suplementarias en tres años, ha provocado grandes huelgas en la zona minera del Borinage. En la misma Francia, que tiene, sin embargo, un rendimiento de 1.739 kgs, el número de mineros ha disminuído de 220.000 a 130.000 en diez años (un 40 %).

En la industria química : « El valor de la producción bruta por obrero y año es en España, del orden del 40 % de la que resulta para los países industrializados de Europa ». (3)

En la industria del cemento : « Las toneladas-hombre producidas anualmente en España son 435, contra 850 de media en el Mercado Común ». (4)

En la industria textil : « El 40,7 % de la hilatura y el 52 % de los telares tienen más de 40 años de existencia. Ello hace que la producción media por huso en España sea un 53 %, y la producción media por telar, un 54 %, inferior a la correspondiente de los demás países miembros de la O.E.C.E. » (5)

El 80 % de la maquinaria de la industria editorial (que representa, sin embargo, uno de los renglones más saneados de nuestra exportación de productos manufacturados) está funcionando desde antes de 1931. (6)

Si de los sectores industriales pasamos a los vehículos y medios de transportes, encontramos :

Tenemos escasamente dos tractores por cada 1.000 hectáreas de tierra cultivable, contra 25 de media en los países de Europa occidental (12,5 veces más). (7)

(1) Antonio Robert : « La Economía Española y la Integración Europea ». — Consejero Económico Sindical Nacional. — Madrid, 1958.

(2) Cifra española de la « Estadística Minero y Metalúrgica de España ». — Cifras europeas de « Informe de la Comunidad Europea del Carbón y del Acero » (C.E.C.A.).

(3) Alejandro Suárez, Subsecretario del Ministerio de Industria. Discurso de Clausura del 32 Congreso Internacional de Química Industrial. — *La Vanguardia*, 28-10-1960.

(4) « La Industria del Cemento ante el Mercado Común », por el ingeniero Patricio Palomar Collado, Director gerente de la « Central de Ventas del Cemento ».

(5) Plan de Reorganización de la Industria Textil Algodonera. — Sindicato Nacional Textil, octubre de 1959.

(6) « Información Comercial Española », órgano del Servicio de Estudios del Ministerio de Comercio. — Junio de 1961.

(7) Informe Económico, 1960. — Banco Central, pág. 56.

Transporte ferroviario : « Del 70 al 80 %, tanto del material fijo como del circulante, tiene más de 25 años y una fracción substancial, más de 50 años ». (1)

En el transporte por carretera : « Cerca de la mitad de los turismos y casi los dos tercios de los vehículos industriales tienen más de 15 años de edad — limite de vida económica de este material — y la mayor parte de los mismos, más de veinte años ». (1)

Por el número de vehículos matriculados, ocupamos el antepenúltimo lugar en Europa : 1 turismo por cada 193 habitantes, contra uno por cada 13 habitantes en Francia; un vehículo industrial por cada 110 habitantes, contra uno por cada 9 habitantes en Francia. (2)

El 46,75 % de los buques de la Marina Mercante tiene más de 25 años. (3)

Consecuencia de toda esta situación, la capacidad de exportación de nuestra economía es muy reducida :

« Expresiva es la cifra de nuestra exportación « per capita », es decir, la cifra en dólares de la exportación total que corresponde a cada español por año. En tanto que Dinamarca, Bélgica y Suiza están en los alrededores de 300 dólares por habitante y año, ocho países entre 200 y 300 dólares y cinco más entre 50 y 100, España sólo da una cifra inferior a 20 dólares por habitante y año; entre 19 países (los de la O.E.C.E., todos los de Europa capitalista más los E.E. U.U.). España ocupa el lugar décimoctavo ». (4)

Parecería evidente que, ante estos hechos y estas cifras irrefutables, nadie en España que no fuera un loco podría hablar seriamente de la integración, de la incorporación de nuestro país a la Europa que hemos descrito en el primer apartado de este trabajo.

Y, sin embargo, no es así. Se defiende la integración y se defiende con argumentos tan faltos de seriedad, tan carentes de sentido que se convierten en grotescos.

Cierto — se dice — nuestra producción de cereales no podrá resistir a la integración, sufrirán las producciones de secano, pero mejorarán las perspectivas de nuestras exportaciones agrícolas tradicionales. « ¡ España, huerta de Europa ! », titula su número de octubre de 1959 la revista del Ministerio de Comercio, « Información Comercial Española ».

Antonio Robert, en el I Congreso Sindical (sesión del 2 de marzo de 1961) dijo que las dos Castillas habían de convertirse en el Estado de Montana de España. Es decir, como la zona de Estados Unidos de cultivo archiextensivo, cuya tierra sostiene a un número reducidísimo de habitantes.

- (1) Antonio Robert : « La Economía Española y la Integración Europea »; pág. 12.
- (2) « La situación del transporte terrestre en España ». — Ministerio de Obras Públicas; enero de 1960.
- (3) Memoria de la Oficina Central Marítima. — 1959.
- (4) Manuel Quintero, Director general de Expansión Comercial del Ministerio de Comercio. — Discurso en la III FERIA de Muestras de Sevilla. — « Comercio, Industria y Navegación de España », abril-mayo de 1960.

El secano representa el 91,4 % de la superficie total cultivada de España; la cosecha de cereales constituye el 36,1 % de la valoración global de nuestra producción agrícola. 1.469.929 campesinos cultivan el trigo y, de ellos, 1.070.000 en superficies inferiores a dos hectáreas (1). Todos ellos, más una buena proporción de los más grandes serían barridos por la integración.

Es verdad que en el regadío descansa la gran esperanza del futuro agrícola de España; el regadío, en el marco de un desarrollo general impetuoso de nuestra economía y de intensas relaciones comerciales con todos los países, incluyendo los países socialistas.

Pero en el marco de una España con la estructura actual; en el marco de una dependencia de los mercados de la Europa capitalista como en la que hoy nos encontramos, o de una mayor dependencia de ellos, como la que se preconiza con la integración, el problema que se plantea es el del destino que podría darse a las escasas nuevas hectáreas que son puestas en riego anualmente. Máxime, cuando la integración daría un golpe mortal a la producción de algodón nacional, que constituye ya hoy uno de los principales cultivos de las zonas regables.

¿Cómo cerrar los ojos ante las filas interminables de camiones que esta primavera, en Francia, han estado volcando los melocotones en el Ródano? ¿Ante la revuelta campesina francesa, por la falta de mercado y el hundimiento de los precios de las patatas, de las alcachofas y de otros productos de huerta, por los excedentes de vinos, de carne y leche, cuya producción se ha incrementado considerablemente debido al intenso desarrollo capitalista de la agricultura de la vecina nación?

Se nos dice, con toda simpleza: « Sufrirá duramente la producción de hulla, ¡pero mejorará la del lignito! »

En el conjunto de nuestra producción de carbón, el valor de la hulla (5.628,3 millones de pesetas) representa seis veces más que el valor del lignito. En las minas de hulla encuentran ocupación 60.430 trabajadores, contra 12.134 en las de lignito.

Aparte de lo problemático del progreso de la producción de lignito con la integración, ya puede verse en qué medida « nos favorece » el cambio.

El ingeniero textil Juan B. Puig es muy objetivo en la apreciación de las consecuencias que la integración acarrearán a esta industria. Escribe (2):

« Sector algodonero. — Cierre de innumerables fábricas pequeñas. La eliminación de industrias equivaldría a la merma de un 60 % de la actual producción. De todos modos, quedarían sin trabajo 80.000 personas.

En el sector lanero, quedarían en paro 10.000 personas.

El sector rayón sufriría un retroceso del 25 al 30 % como mínimo. »

(1) « Estructura de las explotaciones trigueras ». — Publicaciones del Servicio Nacional del Trigo, no 1.

(2) En la monografía preparada para « Estudios Económicos Españoles y Europeos », volumen publicado bajo la dirección de José Larráz.

Pues bien, ni siquiera el ingeniero Puig se pronuncia abiertamente contra la integración.



El argumento principal que se esgrime por los integracionistas y, en general, el argumento que domina todo el debate sobre la integración, es el de considerar ésta como ineluctable. Tenemos que integrarnos porque no tenemos otra alternativa.

Particularmente neto en esta posición es el catedrático de la Universidad de Madrid y Jefe del Servicio de Estudios del Banco Central, Jesús Prados Arrarte.

En los dos capítulos que dedica a este tema en el « Informe Económico, 1960 », de dicho Banco, Prados Arrarte comienza por estudiar las corrientes actuales de nuestro comercio exterior. De acuerdo con las cifras oficiales del bienio 1956-58, resulta que recibimos de los países del Mercado Común y de la Zona de Libre Cambio, el 38 % de nuestras importaciones y enviamos a ellos el 57 % de nuestras exportaciones.

Hecho este cálculo, constata :

« La imposibilidad absoluta de *sustituir* los mercados europeos que adquieren, principalmente, nuestros alimentos de alto precio, por otros destinos.

Las demás áreas comerciales del mundo no pueden ser, *por razones obvias*, grandes adquirentes de productos españoles. »
(Los subrayados son míos. — J. G.)

He aquí un verdadero juego de malabarismo.

¿Quién pretende *sustituir* los mercados europeos? De lo que se trata es de determinar *en qué condiciones* nos presentamos ante esos mercados. Hasta al más obtuso tendero de la esquina se le alcanza que para colocar bien una mercancía, lo importante es contar con el mayor número de clientes posible. Lo decisivo es si, encadenados más y más por la integración, en condiciones extraordinariamente desfavorables por nuestra notoria posición de inferioridad, nos ofrecemos en holocausto o si, fuertes de nuestra independencia económica, de nuestras relaciones comerciales con todos los países, nos presentamos en los mercados europeos en condiciones de igualdad para defender nuestros intereses.

¿Dónde, en qué tablas de la Ley, figuran las « razones obvias » de que las demás áreas comerciales del mundo no pueden ser grandes adquirentes de productos españoles?

La única razón obvia es la pervivencia de la dictadura de Franco. Todas las demás razones obvias abonan lo contrario. Dada nuestra actual contextura económica, el campo del socialismo, con sus mil millones de habitantes y sus mercados en vertiginosa expansión, puede ser un cliente fundamental de nuestra producción actual y futura, al mismo tiempo que está en condiciones de suministrarnos las materias primas y la maquinaria que necesitamos; también pueden

serlo los países subdesarrollados y en vías de desarrollo, los países afroasiáticos y latinoamericanos, *siempre que conservemos nuestro poder de intercambio con ellos*, es decir, siempre que dispongamos de la entera libertad de adquirir nuestras importaciones allí donde lo juzguemos conveniente, lo que no sucede hoy (1).

Prados Arrarte, escribe justamente :

« Sin un gran fortalecimiento de las ventas al extranjero, la economía española no puede continuar su proceso de desarrollo. »

Y, a continuación, vuelve a sacar la conclusión de la necesidad de integrarnos en los países de la Europa Occidental.

Pero la refutación a Prados Arrarte se la da el propio Prados Arrarte y en la misma página (la 42), de la que está tomada esta frase.

En efecto, en ella reconoce :

1º — « La caída de las exportaciones españolas es un fenómeno histórico », puesto que se inició en 1913.

2º — Que « las exportaciones conjuntas de algunos productos agrícolas de Holanda, Italia y territorios de influencia pasaron desde 100, en la preguerra, a 219 en los años 1951-55, mientras que las exportaciones españolas de estos productos típicos experimentaron una caída en el mismo período ».

Con lo cual se demuestra contundentemente :

— Que la caída de las exportaciones españolas es un fenómeno que responde a las condiciones intrínsecas de nuestra economía, sin que quepa achacarlo a la existencia de ninguna tarifa exterior discriminatoria, como la que podría imponernos en el futuro el Mercado Común.

— Que, incluso, si ingresamos en el Mercado Común, nada demuestra que las cosas no sigan sucediendo como hasta ahora, es decir, que las exportaciones de Holanda e Italia — que también forman parte del Mercado Común — sigan aumentando y las nuestras descendiendo.

En definitiva, el fortalecimiento imprescindible de nuestras exportaciones, no depende de que ingresemos en el Mercado Común, sino de que cambie la estructura económica de España, con lo que se viene por tierra toda la argumentación en favor de la integración.



Sentada — como vemos, sobre bases totalmente falsas — la necesidad del ingreso en el Mercado Común, Prados Arrarte se esfuerza en superar el obstáculo de la diferencia de productividad que conducirá, en caso de integrarnos, a que nuestro propio mercado sea invadido por las mercancías extranjeras, mientras nuestras exportaciones

(1) A título de ejemplo : Sólo el renglón combustibles, que representa el 22 % de nuestra importación actual, nos permitiría un amplio intercambio con la Unión Soviética. Podríamos aumentar considerablemente nuestras exportaciones al Brasil, si pudiésemos comprar allí el aceite de soja y a Méjico si adquiriésemos en ese país el algodón que necesitamos, en vez de estar encadenados a la Ley Pública 480 de los EE. UU., a la compra de « excedentes yanquis ».

no podrían competir en el exterior. Es decir, a la asfixia de gran parte de la agricultura y de la industria nacionales.

Su argumento clave es el bajo nivel de salarios que prevalece en España y que seguirá prevaleciendo, pese a la integración, según se apresura a « demostrar » meticulosamente.

La lucha de los trabajadores, decididos a mejorar su nivel de vida, dará a Prados — a no tardar mucho —, la merecida respuesta, desbaratando sus pulidos razonamientos. Por nuestra parte, vamos a limitarnos a utilizar argumentos « económicos ».

1º — Los salarios ínfimos no bastan para asegurar un nivel de coste internacional, como lo demuestra la realidad de la España de hoy.

2º — Los bajos salarios son un freno para el desarrollo económico. Jamás se procede a comprar una nueva máquina, en tanto los salarios que ésta ahorra no permiten su rápida amortización. Toda la experiencia del desarrollo del capitalismo demuestra que son las exigencias de los trabajadores, los mejores salarios arrancados por éstos, el motor principal del progreso técnico.

3º — Orientarse a perpetuar los bajos salarios en España cuando, por añadidura — como hace el autor —, se está contra la Reforma Agraria democrática en el campo, significa continuar acomodándose a un mercado interior raquítico y estrecho, como lo vienen haciendo nuestras clases dirigentes desde la Restauración. Significa seguir renunciando a la industrialización, pese a que se proclama imprescindible y al incremento de las exportaciones, aunque éste se declare vital para el desarrollo. Es el A B C de la ciencia económica que la exportación de artículos industriales ha de basarse, sólidamente, en un mercado interior amplio, sin el cual no caben las grandes series que permiten la competencia internacional.

Con todo ello queda al descubierto, por la pluma de uno de sus más acendrados defensores, adónde conduce la integración : a la conversión de España en un apéndice colonial de las potencias imperialistas.

LA INTEGRACION « CONDICIONADA »

Los hechos son tan brutales, que en el mismo trabajo que venimos examinando, se escribe :

« Esta proposición (la de la integración) es solamente verdadera a largo plazo, puesto que a corto plazo bien podría originarse una catástrofe difícilmente superable para la economía española ». (El subrayado es mío. J. G.)

José Larraz, ex-ministro de Hacienda de Franco, dedicado desde hace 11 años a estudiar los problemas de la integración por cuenta de la gran Banca, ha venido, en los últimos meses, en sucesivas conferencias (sobre todo en la de Madrid, el 6 de julio último) mostrándose cada vez más reticente ante las perspectivas de la integración y contribuyendo a elaborar, junto con otros representantes de la oligarquía, lo que podríamos llamar la teoría de la « integración condicionada ». De acuerdo con ella :

« (La integración) tendría que ser sobre la base de inmediatas facilidades y seguridades para nuestras exportaciones agrícolas y de un calendario excepcional para las reducciones arancelarias a la importación, no menos del doble del establecido como período transitorio en el tratado de Roma, o sea: veinticinco años, con rebajas mínimas, simbólicas, en los primeros doce años ».

¿ A qué responden estos planteamientos ?

Responden a que *el sueño* de nuestra oligarquía financiera-terratiente hubiera sido poder continuar explotando indefinidamente a España como su propia colonia, al amparo de la benemérita dictadura de Franco, y que el baño de sangre que impuso al país en 1936-39 hubiese alejado para siempre el espectro de la revolución democrática.

Pero este espectro ronda de nuevo por los campos y las ciudades de España, con más fuerza, con más alcance, con más posibilidades que nunca. Y la tragedia, para nuestra oligarquía, es que en el momento en que más necesitaría un instrumento de Poder fuerte, su dictadura, el régimen de Franco se halla en plena descomposición, incapaz de hacer frente al desbordamiento democrático que se incuba aceleradamente en el país

Es una regla histórica, que cuando las clases dirigentes ven que se debilitan sus posiciones, cuando se sienten incapaces de hacer frente a la revolución que amenaza sus privilegios, buscan el apoyo de las fuerzas reaccionarias extranjeras. Así ocurrió el siglo pasado con los cien mil hijos de San Luis, de la Santa Alianza; así ocurrió en 1936, con el fascismo; así ocurre hoy con la integración.

Nuestro capital monopolista se orienta hacia la integración europea porque teme a la revolución democrática en España.

Y esto no lo decimos nosotros, lo dicen ellos mismos.

En una conferencia pronunciada en el Instituto de Economía de Empresa, de Barcelona, Prados Arrarte, señaló :

« ...Las ventajas que se derivarían de nuestra incorporación al Mercado Común, tales como la importantísima de ayudarnos a resolver el problema agrario, puesto que hay que reestructurar la agricultura y ello será más simple si contamos con excedentes de trigo de Francia ». (1)

¿ Puede darse una posición más antinacional ? Para intentar una vez más impedir una auténtica reforma agraria, la oligarquía cuenta con el Mercado Común para reestructurar la agricultura, con tales consecuencias para los campesinos y para todo el país, que nos sería necesario « contar con los excedentes de trigo de Francia ».

He aquí otra muestra del « patriotismo » de nuestra oligarquía, de la pluma de Carlos Botín Polanco, Director general de la « Unión Española de Explosivos » :

(1) Según referencia de *La Vanguardia*, del 4 de diciembre de 1960.

« Nuestros parados, serán parados europeos, no españoles ». (1)

Pero, al mismo tiempo, la oligarquía financiera percibe que en la confrontación con los colosales monopolios de las otras potencias imperialistas, sus posiciones son muy débiles, sus cartas muy precarias.

Si con la integración sólo hubiesen de sufrir los intereses de los trabajadores, de los campesinos, de las capas medias, la oligarquía marcharía hacia ella con banderas desplegadas e himnos triunfales. Pero teme que también van a ser afectadas algunas de sus empresas, incluso sus propias posiciones financieras (¿verdad que es ahí dónde duele, señor Larraz?). Teme que el tributo que se verá obligada a pagar al capital financiero extranjero más poderoso, sea demasiado elevado. Por eso gruñe.

Entre el temor que le inspira la revolución democrática y las plumas que va a perder en la integración, la elección de la oligarquía está hecha. Por eso se repite una y otra vez que no hay alternativa, que la única perspectiva para España es la integración europea.

Nuestros oligarcas se dirigen a sus « colegas » del capital financiero internacional : exponen la difícil situación en que se encuentran, los peligros que entraña para Europa. Invocan la solidaridad occidental y la Santa Cruzada anticomunista y piden « justicia en la integración »; que cumpliendo el mandato bíblico, « los fuertes ayuden a los débiles ».

Pedir a los imperialistas que dejen de ser imperialistas, es tanto como pedir peras al olmo.

Los mismos principios de « defensa de los valores cristianos contra el comunismo », de « unificar esfuerzos para hacer frente al reto económico que representa el sistema socialista », de dotar de una base económica fuerte al Pacto agresivo de la O.T.A.N., presiden todo el proceso de la integración europea, sin que ello evite que la marcha hacia la integración sea el teatro de agudas luchas interimperialistas y que en el seno de la « comunidad » occidental, los fuertes sigan devorando a los débiles.

Pocas palabras son necesarias para echar por tierra toda la argumentación de las « garantías » que, frente a los peligros de la integración, puedan ofrecer los períodos transitorios o los plazos más o menos largos concedidos para la desaparición de la protección arancelaria.

Todo ello se basa en la premisa, que se presenta como axiomática, de que en 20 años, por la vía de la integración, habremos alcanzado el nivel europeo.

Pero esta premisa es absolutamente falsa.

La realidad es que en los últimos 25 años, por la vía reaccionaria impuesta a nuestro país por la oligarquía financiera, lejos de acercarnos nos alejamos de Europa. En 1929, por ejemplo, el desnivel entre España y la Europa occidental era menos acusado del que es actual-

(1) Respuesta a una encuesta sobre el Mercado Común, en YA del 28 de abril de 1961.

mente. La demostración, con cifras y con hechos, no cabe hacerla en este artículo, pero salta a los ojos de todos.

La integración es la continuación y la acentuación de esa misma vía reaccionaria; sus consecuencias en cuanto a la agravación de las deformaciones de nuestra estructura económica y, en definitiva, en cuanto al ritmo real de desarrollo, serán aún más funestas.

Pero, admitamos por pura hipótesis que, con arreglo a los planes elaborados, en 15, en 20 años alcanzásemos el nivel medio actual europeo. ¿ En dónde estará Europa en esas fechas? ¿ Es que el mundo y Europa van a aguardar sentados, esperando que les alcancemos?

Por lo pronto, la Unión Soviética vivirá en el comunismo, cuya base material descansará, por ejemplo, en acererías completamente automáticas con una producción unitaria de 25 millones de toneladas de acero, como las que ya se están diseñando.

Nosotros estamos convencidos de que, para esas fechas, también España y Europa habrán logrado su transformación socialista. Pero, dejemos ese punto que puede prestarse a controversia. Lo que es evidente es que cualquiera que sea el período en que se escalone el desarme arancelario, en el momento de disminuirse o suprimirse la protección, la diferencia de nivel será la misma, si no es mayor, que actualmente y las consecuencias serán las que queden descritas en este trabajo y que los propios panegiristas del europeísmo admiten para el caso de integración inmediata.

Ahora, se recurre con frecuencia al ejemplo de Grecia y al acuerdo de asociación que ha firmado con el Mercado Común.

Sin perjuicio de que los mismos móviles antinacionales que animan a nuestra oligarquía, son los que han movido al capital financiero de Grecia y de que las consecuencias para aquel país serán similares a las que aguardarían a España (1), recurrir al ejemplo de Grecia por parte de nuestros turiferarios de la integración, constituye una prueba de su falta de probidad intelectual, una demostración de hasta dónde puede llegarse para defender a ultranza posiciones de clase.

En Grecia no existen latifundios; la propiedad de la tierra, por sucesivas reformas agrarias, ha sido limitada a 30 hectáreas. Existen 100.000 obreros agrícolas, muchos de ellos fijos. Si allí se presenta el problema de los campesinos pobres, no tiene ni la envergadura ni el carácter explosivo que tiene nuestra cuestión agraria.

En Grecia existen, en todo y por todo, 145.000 obreros industriales. Grecia no tiene una industria vieja, arcaica, atomizada, como la nuestra, pero de la que, pese a todo, vive una buena parte de los españoles y cuyo hundimiento representaría un golpe mortal para España.

El problema que la integración plantea a Grecia, aunque idéntico, no tiene, pues, parangón con el problema que plantea a España.

(1) El conocido economista griego I. Iliu, en su libro « La economía griega en el engranaje del Mercado Común europeo », compara el ingreso en el Mercado Común con las tres catástrofes de la historia griega en los últimos 500 años : la caída de Constantinopla, la derrota en el Asia Menor y la ocupación del país por los hitlerianos.

LA ALTERNATIVA

Como hemos visto, todo el esfuerzo de la oligarquía se centra en demostrar que no existe otra alternativa para España que la integración europea.

Y, sin embargo, esa alternativa existe. Esa alternativa que empavorece a la oligarquía y que constituye la única esperanza del progreso y del porvenir de España, es la transformación democrática.

Ninguna razón impide que nuestro país pueda conocer también un impetuoso desarrollo económico. La premisa indispensable es que las clases reaccionarias, la aristocracia y la oligarquía financiera, que han impedido a sangre y fuego durante siglo y medio la revolución democrática imprescindible, sean desalojadas del Poder y sustituidas por aquéllas que, en las condiciones de hoy, pueden llevarla a cabo: una coalición de todas las fuerzas antimonopolistas agrupadas alrededor de la clase obrera.

El camino es el marcado en el Programa democrático de nuestro Partido. El desarrollo económico ha de basarse, ante todo, en nuestros recursos materiales, en las fuerzas productivas liberadas, ¡al fin!, de las trabas que han venido asfixiándolas.

Una radical Reforma Agraria y la asignación de todos los recursos que sean necesarios a la completa transformación de la agricultura, junto con el aumento general de salarios, nos dará el mercado interior amplio y en desarrollo que exige una verdadera industrialización.

La reforma tributaria basada en el impuesto altamente progresivo sobre los beneficios y las herencias, junto con otras medidas de limitación del capital monopolista, permitirán acumular los medios imprescindibles para la promoción económica de las provincias hoy subdesarrolladas, al mismo tiempo que aliviarán la situación de los campesinos y de la burguesía no monopolista. Los recursos del Estado estarán al servicio de toda la nación y no al servicio de la oligarquía, como sucede hoy a través del I.N.I. y de los organismos oficiales de crédito.

Una política internacional de neutralidad permitirá la reducción considerable de los gastos militares. La intensificación de las relaciones comerciales con todos los países — incluyendo, naturalmente, las potencias imperialistas —, nos permitirá colocar nuestros incrementos de producción al mismo tiempo que nos asegurará los abastecimientos necesarios. Afincada sólidamente nuestra independencia económica, el país estará en condiciones de solicitar y recibir todos los créditos y capitales extranjeros, de cualquier procedencia que, desprovistos de cláusulas políticas, puedan servir para acelerar nuestro desarrollo económico.

Todo esto exigirá sacrificios. Pero esos sacrificios serán distribuidos equitativamente, es decir, los soportarán, ante todo, los más poderosos y no los más desheredados como sucede actualmente.

Si desde el punto de vista objetivo todo abona por esta alternativa, porque sólo en ella se encuentran soluciones reales para los ingentes

problemas de España, desde el punto de vista subjetivo, los acontecimientos la van preparando inexorablemente.

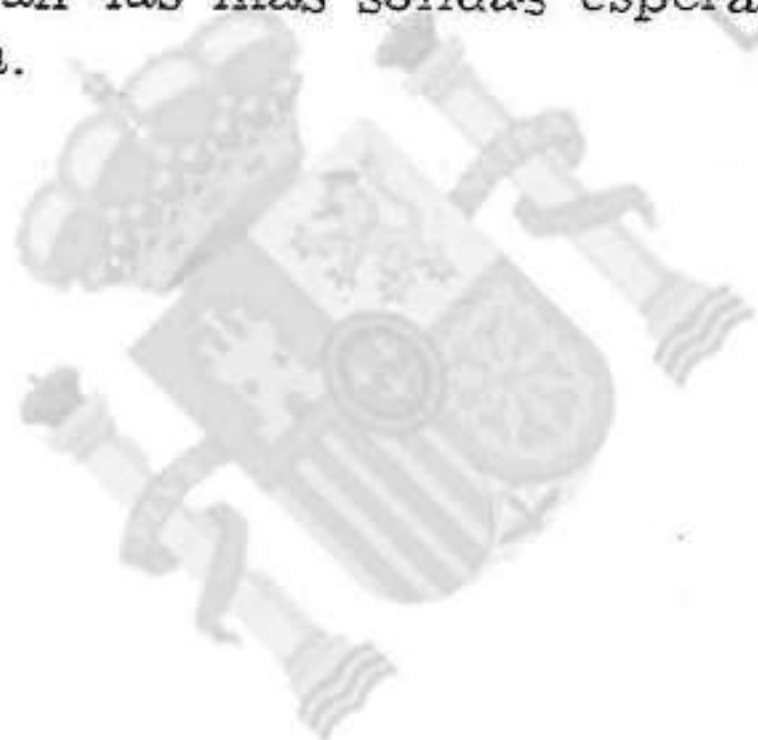
El capital monopolista de las otras potencias imperialistas ha contado, para alcanzar sus fines, con el tiempo y los recursos de que ahora no dispone nuestra oligarquía. Ellos pudieron crear y alimentar una aristocracia obrera que sirvió de base a los partidos socialdemócratas reformistas; llevar a cabo con mayores plazos y con menores sacrificios el proceso de expoliación de la burguesía no monopolista y de los campesinos.

En otros países y en otros tiempos, a estas clases y capas arrastradas a la ruina y llevadas a la exasperación por el proceso de concentración capitalista, el capital financiero lograba engañarlas con el señuelo del Gobierno de fuerza, de la dictadura, del fascismo. Algo de ello ocurrió, aunque en otra medida y con algunas variantes, en nuestro país, en 1936.

Hoy, cuando todos los problemas se enmarañan, se encabritan, se ponen al rojo vivo, el « Poder fuerte » de la oligarquía, la dictadura fascista impuesta al país hace 25 años, se desmorona. Las fuerzas reaccionarias se han desprestigiado hasta el extremo límite, se hallan cubiertas de ludibrio. Las reservas políticas de la oligarquía no pueden ser más precarias.

Hoy, el polo de atracción para las más profundas ansias del país es la democracia y la fuerza política fundamental la clase obrera, que cuenta a su frente con un Partido Comunista forjado en el marxismo-leninismo.

Aquí radican las más sólidas esperanzas en el porvenir democrático de España.



VICENTE URIBE

por *Fernando CLAUDIN*

La muerte del camarada Vicente Uribe ha causado profundo pesar en todo el Partido. Con él desaparece un veterano luchador revolucionario, un comunista, cuya vida y trabajo están íntimamente asociados a la historia de nuestro Partido, en el que ocupó puestos de gran responsabilidad.

Nacido el 30 de diciembre de 1902, en Baracaldo, Uribe participó activamente, desde muy joven, en la lucha de la clase obrera vasca. Ingresó primero en la Juventud Socialista, pero pronto comprendió que aquél no era el verdadero camino revolucionario.

Corrían los tiempos de la dictadura de Primo de Rivera, el Partido Comunista de España acababa de nacer, pero ya las fuerzas reaccionarias veían en él un enemigo temible y lo acosaban con sañuda persecución. La combatividad de los comunistas, el ejemplo de la revolución soviética, atraían a los mejores representantes de la nueva generación trabajadora. Con ellos llegó a las filas de la Juventud Comunista el joven metalúrgico que era entonces Vicente Uribe. Pronto se distinguió y empezó a ocupar puestos de responsabilidad. En 1927 era miembro de la dirección nacional de la Unión de Juventudes Comunistas de España.

Vivía sus últimos días la dictadura primorriverista cuando Uribe, con otros trabajadores revolucionarios, marchó a la Unión Soviética para estudiar, sobre el terreno, las realizaciones y experiencias de la primera revolución socialista. Siempre recordaba este viaje como un jalón esencial en su formación marxista-leninista. La caída de la monarquía le sorprendió todavía en la U.R.S.S. y regresó inmediatamente a España, siendo elegido secretario político de la Federación Vasco-Navarra. El Partido atravesaba una situación difícil. El grupo sectario que ocupaba la dirección impedía con su errónea política que se aprovecharan las favorables condiciones objetivas creadas con el derrocamiento de la monarquía. Como se dice en la « Historia del Partido Comunista de España » : « La contradicción que existía en el Partido entre los viejos métodos sectarios y las nuevas exigencias que la situación planteaba, había adquirido particular agudeza ».

La solución de la contradicción se inició en el IV Congreso del Partido y en los meses siguientes, a través de una lucha interna en la que, con ayuda de la Internacional Comunista, vencieron las fuerzas sanas, combativas y ligadas a las masas que se habían forjado en la dura acción clandestina y en las luchas de masas bajo la dictadura y la monarquía. El Partido destacó de su seno a una

pléyade de jóvenes dirigentes, encabezada por José Díaz y Dolores Ibárruri, en la que Vicente Uribe empezó a tener un papel destacado. El IV Congreso (marzo de 1932), lo eligió miembro del Comité Central. En aquel momento Uribe estaba en la cárcel de Larrinaga por su actividad revolucionaria. Cuando en agosto del mismo año culminó la lucha contra el grupo sectario y se formó una nueva dirección del Partido, Uribe pasó a formar parte del Buró Político. Poco después se le encargó la dirección de *Mundo Obrero*.

Empezaban años de intensa actividad y responsabilidad para el joven metalúrgico vasco. Años de ardiente trabajo entre las masas, de organización y dirección de luchas económicas y políticas, de organización del Partido en todas las provincias españolas. El Partido comienza a transformarse en la efectiva vanguardia dirigente de la clase obrera. Su autoridad e influencia crecen por meses. Su línea política, su táctica, se adaptan cada día más ajustadamente a las realidades específicas de la revolución española en pleno avance. *Mundo Obrero*, con frecuencia suspendido o sancionado por el Gobierno de la pequeña burguesía republicana y del Partido Socialista, desempeña un importante papel en todo ese proceso.

En las elecciones parlamentarias de 1933 el Partido obtiene ya 400.000 votos, pese a los chanchullos electorales de la reacción y al sistema mayoritario que favorecía a los bloques de partidos. Uribe fue uno de los candidatos comunistas.

Llegó el duro período del « bienio negro » y el movimiento insurreccional de octubre de 1934. El Buró Político envió a Uribe a Barcelona para ayudar a la dirección del Partido Comunista de Cataluña en aquellas jornadas difíciles. Y a comienzos de 1935 marchaba a París para organizar la solidaridad con los revolucionarios de Asturias y de otras regiones de España que habían podido escapar a la represión y pasar a Francia.

La lucha revolucionaria de las masas, en cuya dirección el Partido Comunista asumía ya un papel fundamental; el entendimiento de todos los partidos y organizaciones obreras y republicanas, en cuyo logro la política de unidad del Partido fue el factor decisivo, quebrantaron el bloque reaccionario encabezado por la CEDA e impusieron las elecciones de febrero de 1936. Integrados en las listas del Frente Popular iban los candidatos del Partido Comunista y entre ellos Vicente Uribe por la provincia de Jaén. Aquellas no fueron unas elecciones corrientes. Se trataba de cerrar el paso al fascismo y de asegurar el desarrollo democrático de España. La reacción era consciente de lo que se jugaba en la partida y recorrió a todos los procedimientos de coacción, corrupción y engaño. Los candidatos del Partido no podían limitarse a pronunciar unos cuantos discursos electorales. Con la colaboración de los comités provinciales y locales tenían que movilizar a los comunistas y a las masas para desbaratar las maniobras reaccionarias y asegurar la expresión de la voluntad popular. Esto hizo

Uribe en la provincia de Jaén con el apoyo entusiasta del proletariado agrícola, que meses después se distinguiría por su combatividad y heroísmo en la defensa armada de la República. Nuestro camarada fue elegido diputado.

La guerra civil abrió para Vicente Uribe, como para todos los dirigentes comunistas, un período de particular responsabilidad. El Partido se había transformado ya en una gran organización de masas, con considerable influencia no sólo en la clase obrera sino en otros sectores populares. Apenas iniciada la guerra civil el papel del Partido se elevó extraordinariamente convirtiéndose en el eje de la resistencia republicana y asumiendo responsabilidades gubernamentales. Vicente Uribe fue designado por la dirección del Partido para desempeñar el Ministerio de Agricultura en el Gobierno presidido por Largo Caballero. Esta cartera tenía especial importancia en aquellos momentos. La República no podía sostener la lucha armada sin que las masas estuvieran dispuestas a todos los sacrificios, y sólo podían estarlo si comprobaban prácticamente que era su propia causa la que se jugaba en los frentes y en la retaguardia. Pero las masas campesinas, mayoría de la población, cuya actitud era decisiva para el desenlace de la lucha, estaban cruelmente decepcionadas de los gobiernos de la República, que no se habían atrevido a resolver el problema fundamental de la revolución democrático-burguesa : el problema de la tierra. De ahí que la realización de la reforma agraria, radical y rápida, pasó a ser no sólo un problema de justicia social y de imperativos económicos, sino una condición vital de la movilización de las masas en la guerra contra los ejércitos fascistas y extranjeros. El Partido Comunista luchó enérgicamente, venciendo la resistencia de otros grupos políticos, para que el Gobierno republicano aceptara la realización urgente de una profunda reforma agraria. Uribe fue el encargado de llevar a la práctica, desde el Ministerio de Agricultura, esta tarea fundamental.

En el Pleno del Comité Central del Partido celebrado en Valencia en marzo de 1937, José Díaz caracterizando a los principales dirigentes del Partido, se refirió con las siguientes palabras a Vicente Uribe : « *Tenemos también entre nosotros a nuestro camarada Uribe, viejo dirigente del Partido, querido por todos nosotros, y que por la labor meritoria que ha desarrollado en el Ministerio de Agricultura, constituye un símbolo para las masas campesinas, que ven en él y en nuestro Partido el defensor consecuente de sus intereses, la voluntad firme de emanciparlos de la servidumbre de la gleba; un obrero metalúrgico que, desde el Ministerio de Agricultura, debe resolver todos los problemas que tienen planteados los campesinos desde hace años y aún siglos. Naturalmente, se trata de uno de nuestros camaradas, como sabéis, más capacitados, y como el marxismo-leninismo da soluciones para todos los problemas, inspirándose en su teoría, desde el Ministerio de Agricultura, el camarada Uribe resuelve acertadamente los problemas del campo.* »

El camarada Uribe siguió regentando el Ministerio de Agricultura en los dos Gobiernos de Negrín, que sucedieron al de Largo Caballero, hasta el final de la guerra. Era miembro, al mismo tiempo, del Consejo Superior de Guerra. Intervino, por tanto, en todas las cuestiones de máxima importancia relacionadas con la dirección de la guerra, con la política interior y exterior de la República en aquellos años cruciales, defendiendo siempre con firmeza la política del Partido.

Aprovechando las difícilísimas condiciones que se crearon para el funcionamiento del Partido en los años que siguieron a la derrota, algunos elementos descompuestos, como Jesús Hernández, intentaron romper la unidad de la dirección del Partido. El camarada Uribe desempeñó un papel esencial en desbaratar las maquinaciones de Hernández y en defender la unidad del Partido en torno a la camarada Dolores Ibárruri, que había pasado a desempeñar la secretaría general del Partido después de la muerte de José Díaz.

A lo largo de los años franquistas la dirección del Partido ha encomendado a Uribe tareas de gran responsabilidad concernientes a la reorganización del Partido en el interior, a la dirección de las organizaciones del Partido en el exilio y a las relaciones del Partido con otras fuerzas políticas. En 1947 representó al Partido en el Gobierno republicano exiliado presidido por Llopis. En el V Congreso del Partido, Uribe presentó el informe sobre el proyecto de Programa.

En la larga actividad del camarada Vicente Uribe como dirigente del Partido, junto con los grandes méritos y aciertos ha habido también — como los hay en cada uno de nosotros — errores y desaciertos que los órganos responsables del Partido han criticado y corregido en el momento oportuno y que no empañan el ejemplo de toda una vida consagrada a la lucha por la emancipación de la clase obrera, dedicada al Partido Comunista.

Desde hace unos dos años nuestro camarada sufría la enfermedad que ha provocado su muerte, viéndose obligado a disminuir considerablemente su actividad como miembro del Comité Central, para el que había sido reelegido en el VI Congreso del Partido.

Miles de viejos obreros revolucionarios de Vizcaya, a cuya solera pertenecía Vicente Uribe, se habrán sentido dolorosamente afectados por la muerte de nuestro camarada. Y con ellos la clase obrera de toda España, los miles de comunistas y de españoles demócratas que han participado con Uribe en las inolvidables luchas de la dictadura de Primo de Rivera y de la monarquía, de la República y de la guerra civil, de la larga noche fascista; en esas luchas de las que al fin y a la postre saldrá triunfante la España socialista a la que Vicente Uribe consagró su vida desde que era un joven metalúrgico de la ría bilbaína.

CONTRA LA PROVOCACION POLICIACA VIGILANCIA DE MASAS

por *Eduardo GARCIA*

VIVIMOS momentos decisivos de nuestra historia, cuando la liquidación del franquismo está al crden del día. Hemos llegado a esta situación gracias a la lucha cada vez mayor de las masas populares a cuya cabeza se ha encontrado siempre y se encuentra el Partido Comunista.

Los servicios policíacos del Gobierno no presencian pasivos los acontecimientos, sino que tratan con todos los medios de que disponen de frenar y obstaculizar — ya que no pueden impedirla — la acción de las masas, la organización y dirección de sus luchas reivindicativas y políticas. Y naturalmente, seguirán persiguiendo, con rabia, a los comunistas, a los hombres y mujeres que constituyen la vanguardia aguerrida del pueblo.

Por eso, el filo de la represión policíaca está dirigido fundamentalmente contra nosotros y la abrumadora mayoría de los presos y otras víctimas de la dictadura son comunistas. Sin remontarnos muy atrás, sólo en el año 1960 y en los meses del corriente han sido detenidos varios miles de españoles, acusados de ser comunistas, de los cuales, varios centenares fueron condenados a largas penas de prisión. Entre esos detenidos y condenados hay obreros industriales y agrícolas, estudiantes y artistas, abogados y médicos, comerciantes e industriales. En los múltiples juicios celebrados en la Calle del Reloj de Madrid, en Oviedo, Zaragoza, Barcelona y otras ciudades españolas, podía apreciarse claramente la verdadera fisonomía del Partido Comunista de España en el momento actual, las profundas raíces del comunismo. En estos juicios, han sido condenados obreros, campesinos, jóvenes intelectuales y técnicos, hombres de profesiones liberales.

En el número 27 de esta revista, Gregorio López Raimundo hacía toda una serie de consideraciones, que siguen siendo actuales, sobre la necesidad de fortalecer el Partido y paralelamente la vigilancia revolucionaria. Sobre estas cuestiones de tanta actualidad, cuando estamos presenciando la intensa actividad de las policías de la Brigada Político-Social en estos últimos meses, queremos insistir una vez más.

NOS detendremos en primer lugar en los ingresos en el Partido. Nuestra política de organización de abrir las puertas del Partido a todos los trabajadores que lo desean, no significa que debemos hacerlo alegremente, sin tomar las medidas de control

que lógicamente se imponen en la clandestinidad. En las grandes concentraciones industriales viven centenares de miles de personas que en busca de trabajo llegaron de otras partes de España. Aprovechando esta situación, este trasiego constante que la falta de trabajo y la miseria determinan, los servicios policíacos pueden colar algunos soplonos en las barriadas obreras. Estos chivatos, no son utilizados por la Dirección General de Seguridad desde el primer día, sino que lo hacen cuando la situación lo requiere, cuando sus delaciones pueden dar resultados útiles. Por eso, nuestros camaradas no deben dar ingreso en el Partido a desconocidos y menos aún poner en sus manos tareas importantes o secretos de la organización. Antes de dar el ingreso a nadie, hay que informarse a través de los camaradas y otros trabajadores honestos de su lugar de trabajo, hay que ver qué piensan los vecinos, los paisanos, etc. Una vez que tenemos estos datos, que prueban que este candidato es una persona honrada, aunque sus antecedentes no le señalen como un activo luchador, se puede decidir su ingreso sin riesgo para la seguridad del Partido. Las informaciones pueden recogerse de muchas maneras, sin tener necesidad de explicar a nadie la verdadera razón. Sobre todo la información previa es indispensable en el caso de las personas mayores que han vivido y luchado en otros lugares e incluso en otras organizaciones. Podemos y debemos reclamar la ayuda, inteligentemente, de personas de otras tendencias, que ya conocemos suficientemente por su honestidad y antifranquismo. No podemos deslumbrarnos con lo que nos diga el interesado, por muy brillantes que sean los servicios que haya prestado anteriormente, pero que en realidad no conocemos. Naturalmente, que este control es mucho más fácil realizarlo en los pueblos o en los centros de trabajo donde todos se conocen desde hace muchos años. Pero la experiencia demuestra, que también en otras condiciones, esto es posible, si obramos con paciencia, con responsabilidad y espíritu de Partido. Vamos a explicar algunos ejemplos :

Por las antenas de *Radio España Independiente* se ha denunciado a los confidentes de la policía MIGUEL GOMEZ CARNICER, alias « El Aranjuez » y JOSE MARTIN CAPITAN, alias « El Chunga ». Ambos viven actualmente en la provincia de Madrid, el primero en Aravaca y el segundo en la calle de los Ferroviarios del barrio de Usera, en un piso que se ha comprado con los dineros de Judas. « El Aranjuez » trabajó algún tiempo en las obras que se están haciendo junto al Manzanares haciéndose pasar por comunista, aunque nadie le hizo caso, precisamente por no conocerle. Posteriormente, a primeros de abril, la policía le envió a Francia, con la intención de que, apoyándose en algunos conocidos del período de la guerra, que ignoraban su verdadera calaña, preparase una provocación en Madrid. El llamado José Martínez Capitán, que colaboró con la Guardia Civil en el asesinato del dirigente comunista cordobés Julián Caballero, se presentó no hace mucho tiempo en Villanueva de Córdoba, haciendo alarde de su actividad en Madrid, enseñando incluso algún periódico clandestino, de los que tiene Reguengo en su despacho, con la inten-

ción de sorprender a los obreros y campesinos revolucionarios. En el mismo Madrid, había intentado ligarse al Partido, ocultando su faz, recurriendo a ciertos trucos de lenguaje, etc. Si nuestros camaradas hubiesen obrado a la ligera, el daño que podrían haber causado al Partido es fácil de comprender.

En un órgano responsable del Partido de una importante zona obrera, hemos encontrado en una ocasión a un elemento más que dudoso. A la hora de analizar las causas de esta irresponsabilidad, hemos visto que nuestros camaradas conocían los antecedentes de esta persona, pero partiendo de consideraciones puramente subjetivas, olvidando incluso las normas más elementales de la ilegalidad, le confiaron un puesto responsable. Y en este caso no solamente se pone en peligro la organización, sino que se atenta seriamente contra el prestigio del Partido, pues los trabajadores no admiten que en un organismo responsable del mismo, se encuentre un hombre con malos antecedentes políticos y morales.

OTRO peligro que hay que combatir sin tregua es la « familiaridad », la ligereza que caracteriza a determinados camaradas. Es intolerable que algunos cuenten lo que no deben, que incluso, en algún caso, camaradas responsables revelen, « en confianza », secretos del Partido a otras personas que no tienen por qué conocerlos. A veces nos sorprendemos de que fulanito o menganito conozcan esto o lo otro que zutano les ha contado. De la misma manera, este pequeño secreto — a veces no tan pequeño —, va pasando de boca en boca hasta que llega a las orejas de un polizonte. Los camaradas que obran así atentan gravemente a la vida del Partido. En todos los países capitalistas, y más aún en aquéllos donde impera la dictadura fascista, los servicios policíacos tienen una red de confidentes que tratan de enterarse de todo lo que pueden por medios muy diversos. Sabemos por ejemplo, que la Brigada Político-Social disfraza a sus agentes de obreros que se meten en las tascas a escuchar a los indiscretos. Tenemos el ejemplo de un policía de Valencia que ha tratado de hacer amistad con un camarada, haciéndose pasar incluso por antifranquista. Este individuo pedía a nuestro camarada que le prestase « Mundo Obrero » pues le gustaba leerlo. Esta clase de faltas son cometidas por camaradas presuntuosos, que les gusta presumir de lo que saben, hacerse los interesantes, causar sensación entre sus amigos y familiares. Son cometidas también por camaradas poco reflexivos, que al olvidarse de su primera obligación, causan daño al Partido, a sus camaradas. No pocas experiencias negativas podríamos citar en este trabajo, debidas a este género de violación de las normas clandestinas. Debido a esto, ha podido conocer la policía en ciertos casos la presencia en tal o cual lugar de un camarada responsable, se ha revelado la verdadera personalidad de quien usaba pseudónimo, se han conocido lugares donde se hacía propaganda, actividades concretas de determinados camaradas, etc. Es necesario terminar con la familiaridad, con la curiosidad, con la presun-

ción. Debemos ser intransigentes con todos aquellos que incurran en este vicio, ser activos contra la charlatanería irresponsable.

LA lucha que está planteada en nuestro país, es de tal envergadura, el auge revolucionario es tan evidente, que no podemos descartar la posibilidad en un momento dado de la detención de un camarada, incluso de varios. Además, en los archivos de la policía se encuentran las fichas de millares de antifranquistas que combatieron en la guerra defendiendo la República, que han luchado posteriormente en las fábricas, en el campo, en las universidades, contra la dictadura. Esto es una cosa corriente en los países donde existe la explotación del hombre por el hombre. Por consiguiente, siempre que esta gente se lo proponga, puede detener a multitud de españoles, con la seguridad de que son antifranquistas y en muchos casos comunistas. Hace unos meses, con motivo del viaje de Franco por Andalucía, fueron detenidos cientos de obreros y campesinos en esas provincias; en abril del año pasado, cuando el dictador visitó Cataluña, fueron también detenidos muchos trabajadores e intelectuales de la oposición. El Plan de Estabilización ha ido acompañado de una serie ininterrumpida de detenciones. Todo esto es inevitable, teniendo en cuenta la resistencia cada vez mayor de las masas populares, que van tomando conciencia de la necesidad de luchar activamente contra el régimen.

Ahora bien, lo que sí podemos y debemos impedir es que en estas redadas sean descubiertas organizaciones del Partido, que sean descubiertos dirigentes comunistas, medios y lugares para editar propaganda, es decir, elementos concretos de organización. Hay que proteger particularmente los comités del Partido, los órganos dirigentes de la lucha. Para asegurar esta protección, es indispensable que los camaradas que integran estos comités no sean conocidos como tales responsables por todo el mundo, que sepan ejercer sus funciones sin necesidad de descubrirse ante mucha gente. Ya sabemos, que en la actualidad, los funcionarios de la policía orientan su esfuerzo principal en descubrir a los camaradas que desempeñan funciones dirigentes en los distintos escalones. Al hacer esta recomendación, no planteamos que los comités del Partido vivan en la oscuridad, desligados de las masas, sino que sus funciones sólo las conozca quien debe, dando muestras de agilidad y capacidad para movilizar a todos los miembros del Partido y a los trabajadores de vanguardia.

En cada comité de Partido debe haber una justa división del trabajo, respondiendo cada miembro del mismo de una actividad concreta: propaganda, organizaciones legales, relaciones políticas con otros grupos, juventud, mujeres, educación, etc. El secretario general del comité deberá coordinar, dirigir y ayudar a todos los camaradas del núcleo dirigente, preocupándose en primer lugar por garantizar reuniones periódicas del comité, que permitan examinar su trabajo serenamente. El sistema de contactos en las calles, de breves entrevistas en los bares y tabernas no sólo es peligroso, sino que imposibilita el examen y análisis serios de los problemas

políticos y de organización que interesan a cada organización del Partido. El absorcionismo, el deseo y la práctica de meterse en todo, no sólo obstaculiza y coharta la iniciativa y el desarrollo de los cuadros del Partido en todos sus escalones, sino que despilfarra las energías de los camaradas y crea condiciones propicias para serios descalabros. Y esto no quiere decir, que los camaradas responsables se despreocupen de la marcha general del trabajo y de la actividad concreta de cada camarada, del cumplimiento de los acuerdos y decisiones tomados. Ellos deben ayudar eficazmente a cada Comité del Partido, a cada dirigente, para que estén en las mejores condiciones de hacer ellos mismos su trabajo. Muchas veces un consejo, a su debido tiempo, tiene más fuerza, más valor, que una crítica *a posteriori*, pues permite hacer las correcciones necesarias y educa a los que lo reciben. Es muy importante que en la división del trabajo del comité, se acierte en dar a cada miembro del mismo la actividad para la que reúne mejores condiciones, para la que está mejor preparado. Cambiar a los camaradas de un trabajo a otro no es un buen método si no hay razones suficientes. Igualmente, mantener a toda costa a un camarada en un puesto para el que no está preparado, puede ser pernicioso para el trabajo y para el propio camarada.

DEBEMOS prestar gran atención a los aparatos de edición y distribución de propaganda clandestina, para los cuales hay que seleccionar a camaradas discretos, expertos y probados, que sean capaces, con la ayuda de los comités responsables, de desarrollar su actividad específica, al margen de la organización propiamente dicha. Los camaradas que tienen esta actividad no deben ser conocidos y los lugares donde trabajan rigurosamente separados de otras actividades del Partido. Los camaradas que forman la red de distribución de la propaganda clandestina deben inhibirse de realizar otras tareas que puedan poner en peligro su actividad fundamental. Es importante, que los comités responsables, bajo cuya dirección trabajan estos organismos de propaganda, no se dejen llevar en ningún momento por las necesidades inmediatas, por el deseo de resolver un problema urgente, olvidando en ese instante lo esencial, es decir la necesidad de conservar no sólo para hoy sino para mañana, medios propios de propaganda, que son tan necesarios para la orientación y dirección de las masas. Resolver un problema hoy y poner en peligro otros más importantes para mañana, es una mala práctica. Tenemos a lo largo de nuestra intensa actividad, gran cantidad de experiencias positivas, que han verificado la justeza de esta posición. La salida ininterrumpida de nuestra prensa clandestina, es una de las mayores preocupaciones del Gobierno y de su policía, que buscan con tesón y rabia, pero sin poder descubrir.

Por el contrario, donde estas normas han sido violadas, hemos sufrido las consecuencias. En determinada provincia, fueron detenidos no hace mucho un grupo de camaradas. Uno de ellos, que conocía sin deber el lugar donde se hacía la propaganda, fue pre-

cisamente el que se portó mal, denunciándolo a la policía. Si el camarada responsable hubiera tenido en cuenta las indicaciones del Comité Central, la debilidad y cobardía del más arriba citado, no habría acarreado este grave daño. Por eso, el que ha infringido la ley del Partido, no es solamente el denunciante — cuya responsabilidad es directa e imperdonable — sino también el camarada que por su ligereza le había puesto en antecedentes de ello.

En ocasiones, los mismos camaradas que hacen la propaganda, se han visto obligados a repartirla a las diferentes organizaciones. Es evidente que tal cosa es improcedente y muy peligrosa. Todas estas cuestiones de la distribución no pueden dejarse a la espontaneidad, no deben resolverse por el camino más fácil. Si somos más severos, puede ocurrir que en ocasiones no le llegue la propaganda a tal o cual organización durante un período, hasta tanto que pongamos en marcha un medio seguro, pero no ofrece dudas que tal situación es preferible a una solución incompleta y tomada a la ligera, con el espíritu de resolverlo como sea.

En general, cuando se cometen equivocaciones, no es por falta de experiencia — que nuestros camaradas la tienen —, sino más bien son el producto de la impaciencia, de la rutina y del exceso de confianza.

EN todas las organizaciones del Partido hay camaradas, que por sus actividades abiertas, especialmente en las organizaciones legales del régimen, son muy conocidos, y no sólo de los obreros, sino también de los capitalistas. Tales camaradas desarrollan una actividad sumamente importante, valiosa, que debemos apreciar justamente. En muchas ocasiones se puede decir a voces por ciertos trabajadores o intelectuales, lo que piensan y sienten millones de españoles. Esto es hoy una cosa corriente. Ahora bien, la experiencia nos demuestra que estos camaradas, en general, no deben tener funciones responsables en las tareas de organización, pues al ser conocidos, pueden ser golpeados más fácilmente y con ello las actividades ilegales a las que estén ligados. De lo que se trata es de que el comité del Partido se esfuerce en mantener el contacto con estos camaradas para ayudarles y recibir también sus experiencias. Se trata también de coordinar las actividades legales y clandestinas hacia un solo objetivo : la movilización de las masas populares en la lucha por sus reivindicaciones económicas y políticas, en la preparación de la huelga nacional.

LOS comités del Partido, los camaradas responsables, todos los militantes, deben declarar la guerra a ese vicio pernicioso, de tener notas que comprometen, direcciones, teléfonos de otros camaradas, copias de informes enviados a los órganos responsables del Partido, etc. Esa mala costumbre de hablarse por teléfono y decirse cosas muy serias, de escribirse cartas en las que se revelan aspectos de la organización, etc., hay que terminar con ella a toda costa.

Los datos de organización que sea imprescindible tener, deben estar bien guardados y cifrados, destruyéndolos en cuanto no sean necesarios.

COMO decíamos más arriba, mientras dure la dictadura, no estamos a cubierto de los golpes policíacos. Es en ellos cuando se pone a prueba la calidad y la conciencia revolucionaria de un comunista. Al ser detenido un camarada sólo debe pensar en una cosa : salir con dignidad, con el honor intacto de esa difícil situación, poder presentarse con la cabeza alta ante sus hijos, ante su mujer, no tener motivos para avergonzarse ante sus camaradas de Partido ni sus compañeros de trabajo.

Y así tenemos infinidad de ejemplos que constituyen el mayor honor de nuestro Partido, y no sólo de dirigentes templados como Simón Sánchez Montero, detenido en Madrid días antes de la huelga del 18 de junio de 1959, que supo derrotar a los verdugos de la Brigada Social; como Miguel Núñez, dirigente del P.S.U. de Cataluña, bárbaramente torturado en Barcelona en marzo de 1958 pero que no consintió en doblarse, de Gregorio López Raimundo, Josefina Pla, Cipriano García, y otros muchos. Hay también jóvenes camaradas, con pocos años de Partido, pero con un temple digno de valerosos revolucionarios, hombres como esos dos camaradas detenidos no hace mucho tiempo en una ciudad catalana cuando repartían octavillas y que a pesar de ser golpeados por los sabuesos de Creix no dijeron ni una palabra que pudiera comprometer a nadie; jóvenes militantes como un obrero agrícola andaluz que durante días y noches fue sometido a toda clase de presiones físicas y morales y que se mantuvo firme como la roca sin someterse a los malvados de Reguengo. Esta lista sería interminable. La historia de estos veinte años de noche fascista está llena de heroísmo, de abnegación a la causa del Partido y del pueblo y muchos camaradas dieron su vida en aras de la libertad de su patria. Esos hombres forman legión, y algún día no lejano sus nombres serán grabados con letras de oro en las puertas de las fábricas y en las plazas de los pueblos.

Pero frente a tanto heroísmo, consiguió la policía impresionar primero y doblar después a hombres que han demostrado en la prueba decisiva no ser verdaderos comunistas y que arrastrarán toda su vida la vergüenza de no haber cumplido con su deber. Estos hombres, cuando se vieron solos, cercados por fieras, olvidaron quienes eran, y perdieron en unos instantes lo que habían ganado en años de una vida honrada.

En algunos casos hemos conocido gentes que creíamos dignas, pero que de claudicación en claudicación han llegado a convertirse en verdaderos guiñapos.

Por *Radio España Independiente* fueron denunciados no hace mucho Miguel Rosavico y Manuel Cobo Heredia, de la provincia de Jaén, aunque residentes en Madrid, que convirtiéndose en

agentes policíacos han facilitado a la Brigada Político-Social la detención de decenas de trabajadores de su provincia. A gentes como éstas, que llegan tan bajo, nuestro pueblo no les perdonará y más tarde o más temprano tendrán que rendir cuentas de su monstruosa traición.

Hay otros casos de traición que queremos denunciar en estas páginas. Se trata de los que aceptan hacer ciertos servicios a la policía y que dándose las de listos piensan que todo quedará ahí. Algunos de estos sujetos, se ven incluso con los policías en determinados lugares, para darles cuenta de su vil misión. Por este vergonzoso camino, el camino del miedo y de la renuncia a su clase, sólo puede llegarse a la charca del hundimiento total.

L OS hechos citados más arriba, no pueden servir en ningún caso, para justificar ciertas actitudes negativas en la aplicación de la política de organización del Partido, que manifiestan determinados camaradas. La experiencia ha confirmado, repetidas veces, que hoy estamos en condiciones de constituir potentes organizaciones en todos los lugares de trabajo y estudio, en las barriadas obreras y en los pueblos. Un certificado de garantía total no puede darse a nadie. Eso es evidente. Pero lo que nadie puede negar, es que cuando nosotros manifestamos nuestra confianza en la juventud que viene al Partido, no sólo damos prueba de confianza en ella, sino que nos fundamos en una verdad comprobada por la práctica. Razonemos un poco esta idea. La juventud está harta de soportar la vida miserable impuesta por el franquismo, en sus diversos aspectos, económico, cultural, político, social, etc. Viene a nosotros con un ímpetu y una combatividad admirable, con un desinterés digno de todos los elogios. Pero esto no es un fenómeno nuevo. ¿ Quiénes eran los héroes del Ejército Republicano durante nuestra guerra, sino los jóvenes ? ¿ Quiénes eran los luchadores de vanguardia durante las grandes huelgas revolucionarias en nuestro país antes del franquismo, sino los hombres y mujeres de 18 a 35 años ? La juventud de hoy es digna de la de ayer y merece toda la confianza. Lo que necesita es una mayor ayuda política de los mayores. Desde el punto de vista de la continuidad del trabajo del Partido, es mucho más difícil para la policía descubrir a los jóvenes revolucionarios, ya que no tienen antecedentes y pueden moverse de un lado para otro con más facilidad. Todo reside en encontrar formas apropiadas de organización, en confiar a cada joven tareas que le sean propias, ayudándole eficazmente, y sobre todo no abrumarle con responsabilidades para las que no está preparado.

Esta confianza en la juventud trabajadora no podemos convertirla en un mito, cerrando beatamente los ojos ante la realidad de la vida y las contradicciones propias a la sociedad capitalista. En las aguas más puras siempre es posible encontrar un gusarapo. En la capital de una provincia encontramos dentro de la organización del Partido un joven aventurero, con ideas extrañas, que muy

poco tenía de común con nosotros. Nuestros camaradas responsables en dicha organización, fiándose únicamente en consideraciones sentimentales, en el deseo de ayudarle a superar sus faltas, no sólo dieron ingreso en el Partido a ese muchacho, sino que le confiaron tareas de gran responsabilidad. Ocurrió lo que tenía que ocurrir, es decir, que se puso en peligro la seguridad de los camaradas ligados a ese elemento extraño. Conviene destacar, que los camaradas que cometieron tal torpeza, eran precisamente los mismos que en años de actividad organizada, debido a su estrechez y sectarismo, no fueron capaces de incrementar su organización con nuevos militantes. Sin embargo, fueron a dar ingreso en el Partido, precisamente a quien no lo merecía, máxime cuando se sabía perfectamente qué género de vida llevaba dicho joven. Guiados por concepciones erróneas, impresionados por las apariencias « combativas » de un aventurero, no sólo cometieron una falta grave al admitirle en el Partido, sino que desprestigiaban al mismo ante otros jóvenes trabajadores, honestos revolucionarios. Así no se puede proceder, pues tal actitud nada tiene que ver con nuestra política hacia la juventud.

ANTES de terminar este trabajo, queremos detenernos brevemente en algunas de las experiencias, las más generales, que nos ofrecen las últimas redadas policíacas y el comportamiento de los camaradas detenidos.

Es justo destacar en primer lugar, la abnegación, el espíritu combativo, la fe en nuestras ideas, de que han dado pruebas la mayor parte de nuestros camaradas. Destaca ante todo el heroísmo de masas, la predisposición de los comunistas a resistir ante los malvados de la Brigada Político-Social, la de comportarse con toda dignidad, sin renunciar a sus convicciones políticas e ideológicas ante los tribunales militares, a sabiendas de que esto significa ser condenados a largas penas de prisión. Y esta conducta no es monopolio de los camaradas más expertos, sino que es seguida igualmente por decenas y centenares de camaradas jóvenes, con sólo años y meses de vida de Partido. Los ejemplos heroicos de Larrañaga, Diéguez, Ramón Vía, Castro García Roza y más recientemente del dirigente comunista Simón Sánchez Montero, han sido seguidos por millares de trabajadores comunistas y otros antifranquistas.

Sin embargo, encontramos también graves debilidades en la conducta y comportamiento de algunos camaradas, que debemos poner al descubierto, a fin de ayudar a todo el Partido.

En primer lugar la mala conducta o comportamiento de estos camaradas se deriva de la idea falsa de que es difícil « resistir ante la tortura » y de « que es evidente que lo que plantea la policía más tarde o más temprano hay que aceptarlo ». De esta falsa concepción han partido algunos camaradas, aunque en diferentes circunstancias. Algunos han sabido resistir ante los malos tratos,

y sin embargo han claudicado al ver que otro ha reconocido lo que él negaba, al ver que la policía ha encontrado una pista, un nombre, un detalle, que él había negado. Ante tal situación ese camarada reconoce y afirma lo que la policía no había conseguido sacarle por procedimientos brutales. La experiencia demuestra que tal actitud es falsa e injustificada. ANTE LA POLICIA NO HAY NADA QUE RECONOCER, NI LA EVIDENCIA MISMA.

Ha habido camaradas, que han partido de la necesidad de « dar algo para salvar lo fundamental ». Esta es precisamente la razón en muchas ocasiones de la detención de camaradas en cadena. El honor revolucionario, la dignidad de hombre no debe perderse en estos momentos difíciles. Dar « algo », significa colaborar con nuestros peores enemigos, perjudicar a otros camaradas, al Partido. Significa también perjudicarse a sí mismo. Tenemos la experiencia de un camarada, muy conocido, que al ser detenido negó todo, salvo que era comunista. La policía tenía datos y pruebas que demostraban que nuestro camarada tenía funciones responsables en la organización de esa provincia. Le pegaron durante tres horas. Nuestro camarada resistió. En definitiva le llevaron a la cárcel sin reconocer nada, lo que dio lugar, junto a la campaña nacional por la amnistía, a que más adelante tuvieran que ponerle en libertad. A la policía no hay que darle nada, ningún hilo que la permita continuar las detenciones de otros antifranquistas, de otros camaradas. Esa no sólo es la posición más digna, sino la más favorable para defenderse.

Otra concepción falsa, que ha determinado en no pocas ocasiones graves perjuicios a la organización del Partido, es la de que « lo que importa es ganar tiempo para que los camaradas que no han sido detenidos puedan tomar medidas ». Partiendo de eso, se aguanta un día, una semana, incluso más y después, precisamente cuando ha pasado lo peor, a lo mejor en el momento de ser interrogado por « el bueno », se dicen cosas que comprometen a la organización.

La experiencia de la dura lucha contra la dictadura demuestra que es posible actuar de acuerdo con los estatutos del Partido. Precisamente ahora, cuando el régimen se ha desacreditado ante la inmensa mayoría de los españoles, cuando el comunismo se está convirtiendo en la ideología de las personas más avanzadas en todo el mundo, cuando un comunista, Yuri Gagarin, ha sido el primer hombre que ha conquistado el Cosmos, es más fácil, menos duro, mantenerse íntegro, mostrar la superioridad del hombre comunista.

La victoria final sobre la dictadura se acerca. Ni la represión, ni la brutalidad policíaca, podrán impedir el triunfo del pueblo español sobre sus peores enemigos. El Partido Comunista de España, a la cabeza de la clase obrera, del pueblo, es digno de su responsabilidad histórica. Cada comunista, joven o veterano, con su lucha diaria, en cualquier circunstancia que se encuentre, debe contribuir con honor, al cumplimiento de esta gran misión.

LA REFORMA AGRARIA EN CUBA

por *Emilio GARCIA*

LA acción del imperialismo norteamericano truncó el proceso « normal » de desarrollo capitalista en Cuba. De una estructura feudal la isla pasó al dominio monopolista extranjero. Esto se produjo mediante la inversión de capital yanqui en la recién liberada colonia española. En 1897 la exportación de dólares al extranjero superaba los 685 millones : el 10 % de esta cifra se había desplazado hacia Cuba. Treinta años después, en 1928, el caudal transferido estaba incrementado en un 1.500 %. La isla se convirtió rápidamente en un Estado económico satélite de los Estados Unidos de Norteamérica.

Las inversiones yanquis se concentraron principalmente en el sector azucarero : en los ingenios y cañaverales. De cada 100 dólares arribados a la isla, más de 54 iban destinados a este sector productivo. Con el resto se apoderaron de las refinerías de petróleos, las minas de manganeso, la compañía de electricidad, las fábricas de llantas, los grandes almacenes y el sistema telefónico.

El débil capitalismo nativo fue aplastado por el poder de la producción agrícola e industrial norteamericana. El mercado interior pasó a depender, en toda su integridad, del extranjero. Y las pequeñas empresas nacionales perdieron la oportunidad de acumulación de capital, imprescindible para su ulterior desarrollo.

Cuba se transformó, así, en un país monoprodutor de azúcar y multiimportador de bienes de consumo. Por eso su historia agrícola es, en lo fundamental, la historia de su azúcar.

La isla cubana ha vivido siempre del azúcar : el 30 % del ingreso nacional doméstico tiene ese origen. Anualmente, durante la zafra, se corta la caña que 160 ingenios trituran, muelen, desbrozan y transforman en pardos y dulces cristales. Después, las refinerías de Estados Unidos se encargaban de blanquear el producto.

El capital generador de esta alquimia era fundamentalmente yanqui. Yanquis también los sabrosos beneficios que emigraban al continente. Los navíos del transporte pertenecían al « Norte ». Y en dólares pagaba el consumidor cubano el derecho a comprar en tierra extraña el arroz, los tomates, cebollas y frutos, que no podía sembrar y recolectar en su propia casa.

Pero no toda la tierra y los ingenios estaban en poder de los norteamericanos. A los terratenientes indígenas les quedaba un buen bocado. Cuando España se apoderó de Cuba, el rey declaró la tierra de los indios propiedad de la Corona. En el siglo XVI comenzó el reparto, « por merced real », entre los arrogantes no-

bles hispanos. Este proceso de distribución duraría más de 200 años. De esta forma nacieron los primeros latifundios, que en principio tuvieron sólo carácter ganadero. Cuando a fines del siglo XVIII el auge azucarero obligó a la casta feudal a una reestructuración de la propiedad agrícola, apareció la clase terrateniente con fincas diferenciadas dedicadas a la ganadería o a la caña. Con la guerra de independencia nacional cubana 1895-98 los españoles perdieron un buen puñado de tierra, pero no lo recuperaron íntegramente los cubanos : los principales frutos cayeron en manos yanquis. Estados Unidos había intervenido en el conflicto atacando a la vieja monarquía hispana. Al fin de la guerra, los « aliados » de los cubanos se transformaron en ocupantes. Cuando cuatro años después — en 1903 — abandonaron el gobierno de la isla, el 27 % del territorio cultivable era suyo. El resto quedaba en manos de los latifundistas indígenas : criollos, mulatos o españoles.

Además, los yanquis se reservaron la llave de la despensa cubana : la hipertrofia de la caña. Los restantes cultivos desaparecieron o no llegaron a aparecer. Cuba no podía sembrar siquiera lo imprescindible para alimentarse. ¿ Cómo iba a hacerlo si en 1939 las empresas norteamericanas dominaban el 75 % de la zafra ?

Cuba posee 9.700.000 hectáreas aproximadamente de extensión territorial, de las cuales 8.150.000 son de fincas explotables. Del terreno utilizado, solamente el 21,7 % era destinado a cultivos. El resto se distribuía en pastos, montes, marabús u otros usos. Si de las hectáreas dedicadas al cultivo se disminuye el 40 % propiedad de las empresas azucareras, resta solamente un raquítico 12,6 % del territorio, útil para otros cultivos. Norteamérica no tenía interés alguno en estimular la multiproducción de artículos de consumo agrario. El 70 % de los víveres y otros productos alimenticios llegaban a la isla importados de EE.UU. El monocultivo rendía doble utilidad a los yanquis: primero, por lo que producía; después, por lo que impedía sembrar. Posteriormente veremos que de ese desinterés participaban también los terratenientes cubanos.

Para los azucareros foráneos Cuba era sólo una plantación gigantesca, útil para amasar rápidamente fortuna. Con dólares compraban la tierra y recolectaban la caña. Como productores yanquis asentados en Cuba, vendían a EE.UU. el producto, a precios superiores a los del mercado mundial. Después, como intermediarios, se lucraban en las tarifas de transportes. Y por último, como almacenistas, obtenían en su país los beneficios comerciales de la venta. A imagen de la fábula del rey Midas, todo lo que tocaban los azucareros se hacía oro.

El gobierno de Washington colaboraba en el saqueo, aportando su fuerza militar y jurídica. Primero promulgó — a través del gobierno de ocupación de la isla — leyes destinadas a despojar a los latifundistas españoles en beneficio de los ciudadanos o entidades de su país. Después maniató a los nativos con la famo-

sa Enmienda Plat, espada de Damocles, que hacía pender la amenaza de invasión permanentemente sobre Cuba. Y por último, en 1934, implantó el sistema azucarero de las « cuotas », con la aparente finalidad de proteger los intereses de los remolacheros de EE.UU. Estos, amparados en el proteccionismo aduanero, fijaban sus precios de venta del azúcar según los costos, despreocupándose de la competencia exterior. Y los cañeros de Cuba, yanquis principalmente, podían suministrar el resto de la producción *a los mismos precios que los plantadores del continente*. Por eso las cuotas asignadas a Cuba eran magras en cantidad, pero de precios superiores a los internacionales.

Así parecía que todo el mundo salía ganando. Pero los ganadores eran siempre de nacionalidad norteamericana. Quien definitivamente perdió fue el pueblo criollo. Algunos cubanos pensaron entonces que la menor cantidad se compensaría con el precio más elevado. Craso error : en los diez últimos años Cuba llegó a adeudar a los Estados Unidos cerca de 1.000 millones de dólares por déficits anuales de su balanza comercial.

El sistema entero era una fabulosa trampa para encubrir la rapacidad imperialista de los yanquis. El incipiente capitalismo indígena — sus funcionarios venales, rapaces y lacayos — se había vendido al oro extranjero, y el pueblo, de ese oro no veía ni el color. Cada dólar destinado a pagar el azúcar jamás emprendía el viaje hacia la isla. Quedaba en los Bancos de EE.UU. para pagar lo que Cuba compraba. Una red de tratados comerciales, acuerdos políticos, concesiones, bases militares, aranceles e impuestos, ataba legalmente la economía de Cuba al carro norteamericano.

De esta forma la isla se integró en un circuito cerrado donde los yanquis obtenían los dividendos más dulces del mundo. ¿Qué recibía el pueblo cubano a cambio de estas concesiones y estos dividendos ? La respuesta podía leerse en el pavoroso nivel de vida de los campesinos; en las negras con sus hijos tripudos y macilentos a cuestas; en el desencajado rostro de los trabajadores urbanos; en los bohíos de palma y lodo; en el parasitismo, la fértil tierra tropical exhausta y el rencor de las masas vejadas por la codicia extranjera.

Cuando el Departamento de Estado yanqui fruncía el entrecejo, Cuba temblaba. « ¿ Seguiría al gesto de malhumor una rebaja de la cuota ? » Eso significaba la ruina para la isla. Al país sólo le quedaba esta opción : vender más barato en el mercado internacional o limitar inmediatamente la producción. En el primer caso la pérdida monetaria significaba el 25 % de los ingresos. En el segundo, los 700.000 parados crónicos — el 33 % de la población activa cubana — podían transformarse en un millón o millón y medio de hambrientos rebeldes. Cualquiera de las dos fórmulas hacía temblar a la burguesía nacional : no por generosidad, sino por espíritu de conservación. Y los hacía más dóciles y fieles a la voz de su amo.

El amo imperialista, según los acontecimientos, estiraba o aflojaba las riendas, obligando a disminuir o aumentar la producción : en 1925 Cuba produjo 5 millones de toneladas de azúcar; en 1930 bajó a 2 millones; en 1952 lanzó al mercado nuevamente por encima de los 7 millones.

Recesión, crisis, auge, crack... el ciclo infernal se reproducía frecuentemente. Como otros países coloniales y semi-coloniales, Cuba sólo conocía los males y ninguno de los beneficios del capitalismo. El chantaje del azúcar provocaba períodos de « vacas gordas » o « vacas flacas », sin más aviso que el parte de la Bolsa azucarera de Nueva York. Reinaban los hombres de Washington, pero procuraban no mostrar la mano. La cotización del bolsín derribaba un gobierno o creaba una dictadura. Los reyezuelos locales, plantadores y ganaderos, colaboraban en el juego reforzando el feudalismo que la revolución de 1895 se esforzó, inútilmente, en destruir.

La riqueza de unos se cimenta siempre sobre la pobreza de otros. La afluencia de capital americano y la maniobra de la cuota azucarera, que arruinaba a los agricultores modestos, favorecieron la concentración de la tierra en pocas manos. En el viejo sistema apenas había una clase media en el campo. Predominaban unos cuantos propietarios ricos y la gran masa de los terriblemente pobres. El latifundio, y lo que es peor el latifundio improductivo, dominaba el agro criollo. Sólo 28 empresas, familias o corporaciones azucareras disponían de más de 1.800.000 hectáreas de terreno, equivalentes al 83 % de la industria del azúcar y el 23 % del área nacional en fincas. En una palabra : *veintiocho entidades controlaban la quinta parte del territorio productivo de Cuba.*

Todo el sistema reposaba, naturalmente, en el régimen semi-feudal de propiedad de la tierra. Como contrapartida al latifundio, el trabajo de la tierra lo realizaban, en general, hombres que no eran sus dueños. Casi el 68 % de los pocos agricultores que trabajaban fincas pequeñas — de menos de 26 hectáreas — eran solamente arrendatarios o aparceros. Si se añade aquéllos que explotaban fincas entre 24 y 60 hectáreas resulta que el 95 % de los campesinos trabajaban, mediante contrato, en fincas de superficie inferior a las 60 hectáreas. Esto explica que las haciendas pequeñas fueran cultivadas en intensidad y esquilmas hasta el agotamiento, a diferencia de las grandes que sólo eran explotadas en un 10 % de su extensión. Y explica también el bajo ingreso individual del campesino pobre o medio que a veces tenía que vivir con menos de 20 pesos mensuales.

El régimen latifundista y la esterilización voluntaria del terreno se daban la mano. Habitualmente se laboraba en la isla un área aproximada del 63 % del terreno cañero controlado por los grandes terratenientes. ¿Qué hacían los propietarios con el 37 % restante ? No hacían nada. Más de 670.000 hectáreas, útiles para el

cultivo, permanecían improductivas, estériles, abandonadas. Sus propietarios no estaban dispuestos a perder el sueño por una huerta. ¿ Para qué crearse problemas de abonos, cultivos en rotación, explotación intensiva, o apertura de nuevos mercados ? Con el mar verde de las cañas y un mayoral se hacían millonarios. Además, mientras devastaban las más fértiles tierras con los más rudimentarios sistemas, abandonando el resto a los matorrales, crecía el ejército de reserva de los jornaleros en paro. Eso abarataba la mano de obra y rebajaba el costo de la zafra. ¿ Para qué meterse en innovaciones y otras zarandajas ?

La élite ganadera, el grupo de los grandes cebadores terratenientes colaboraba en el expolio desarrollando al máximo sus viejas tendencias coloniales. La tierra destinada a pastos ascendía a más de 3.500.000 hectáreas. *Solamente 40 personas, familias o compañías ganaderas poseían aproximadamente una tercera parte de esa extensión.*

El ganado vagabundeaba en aquellos magníficos territorios incultos. El gran propietario, el cebador de reses, adquiría los chotos o erales de los pequeños y medios propietarios que eran sólo criadores : campesinos que no podían mantener los animales por falta de pastos. Dominando el mercado de producción, los terratenientes reducían la oferta e incrementaban los precios de venta. En Cuba la carne era un lujo, pero la maniobra especulativa rendía sus dividendos. En 1940 había en la isla 5 millones de cabezas de ganado; doce años después no quedaban más que cuatro. En 1940 un filete costaba 3 centavos al consumidor; en el año 1952 tenía que desembolsar, por el mismo peso en carne, más de 15 centavos. El latifundio había permitido todo eso.

En la base de la pirámide estructural más de 100.000 campesinos pobres y cerca de 600.000 jornaleros agrícolas rivalizaban en pobreza con los habitantes de los más míseros países asiáticos. Durante ocho meses, de marzo a diciembre, la campaña agonizaba. La industria azucarera es una industria de temporada. Pero el período de trabajo es corto. Después llega el tiempo « muerto », largo, interminable, ocho meses mortales de inactividad. Con la zafra esas familias comían carne alguna vez, y compraban ropa y zapatos para unos meses. Después las luces de los bohíos se apagaban por falta de keroseno. En las comidas reaparecían el plátano, el boniato y los frijoles. Se volvía a la dieta habitual sin grasas, vitaminas ni hidratos de carbono. Empezaban las lluvias y con ellas la presencia de la malaria, la disentería y el tifus. Y no había dinero para medicamentos. Más de 450.000 trabajadores, casi el 25 % de la fuerza laboral del país, entraba en paro absoluto o parcial.

Cuba no puede retratarse por sus rascacielos, sus grandes avenidas residenciales, las lujosas residencias burguesas del Country Club, ni tampoco por sus elefantiásicos hoteles para turistas o sus playas de lujo. A la Cuba prerrevolucionaria la definía el bajo nivel de vida de su pueblo y el insultante lujo asiático de sus potentados.

En una encuesta realizada en 1957 sobre el sistema de vida de los obreros agrícolas, se obtuvieron los siguientes escalofriantes resultados numéricos :

El jornalero sólo disponía de 7,50 pesetas diarias — al cambio adquisitivo de la moneda — para comer, vestir y calzarse él y su familia.

El 60 % de ellos vivían en bohíos de techo de guano y piso de tierra, sin servicios higiénicos de ningún tipo : agua corriente, lavabo o retrete.

El 85 % de las chozas solamente tenían una pieza donde se hacinaban hombres, mujeres y niños en la promiscuidad más espantosa.

El 43 % de los campesinos sin tierra no asistió jamás a la escuela. El 45 % eran analfabetos.

Solamente un 11 % de las familias del agro tomaban alguna vez leche. Solamente un 4 % comían periódicamente carne. Solamente un 2 % consumía huevos.

La malaria, la tuberculosis y la sífilis diezmaban los hogares. El 14 % de los jornaleros eran bacilíferos. El 20 % habían pasado fiebres tifoideas.

ESTAS condiciones hacían del país un caldero de inquietud social en permanente ebullición. Pero las dictaduras de larga vida eran el azote de Cuba, como de otros muchos países subdesarrollados y coloniales del mundo latinoamericano. La democracia, la verdadera democracia de hombres iguales con oportunidades iguales, no podía florecer en tan violenta desigualdad económica. El escenario estaba listo para el advenimiento de una revolución que abriera las puertas al progreso de la patria.

Un puñado de hombres conducía al pueblo a la asfixia. Quizás bastaba entonces que otro puñado de hombres lanzase la llamada a la insurrección, para que las masas hambrientas se levantasen, rompieran las cadenas del régimen feudal y arrojasen a los responsables al fondo del mar.

Pero semejante fórmula simplista había demostrado su ineficacia en Cuba y otros países de Latino-América en anteriores intentos de derrocar por la fuerza a los tiranos locales. Nada podía hacerse sin las masas organizadas. Mucho menos en contra de ellas.

Y sin embargo en esta ocasión un pequeño núcleo de rebeldes desembarcados del Gramma alcanzaron la victoria. ¿Qué causas permitieron el triunfo de hoy al mismo puñado de luchadores fracasados de ayer ? ¿ Cómo los derrotados en el asalto al Palacio Presidencial de Batista y el cuartel « Moncada » pudieron transformarse en vencedores de un ejército de 50.000 soldados perfectamente pertrechados por los norteamericanos ?

La principal razón del éxito inicial fue el apoyo campesino que recibieron los revolucionarios. Y este apoyo se debió en gran parte a la Reforma Agraria aplicada de inmediato por Fidel y sus compañeros de invasión. Junto a ello, la conducta de los rebeldes contribuyó a ensanchar rápidamente la base de masas de la sublevación. Los invasores no saqueaban ni violaban, respetaban a los trabajadores del campo y los ayudaban en sus tareas. Fundaban escuelas, hospitales y enseñaban a leer y escribir a los guajiros.

Así no les fue difícil a los campesinos comprender que el programa que aportaba aquel puñado de valientes sobre la Reforma Agraria era justamente la respuesta a sus necesidades más acuciantes.

La vasta tierra es siempre enemiga de los ejércitos clásicos que no cuentan con el apoyo de la población campesina habitante en el territorio de lucha. Detrás de los primeros luchadores de Sierra Maestra hubo pronto un pueblo entero. La revolución se había puesto en manos de un millón de habitantes, la sexta parte de la población : los campesinos de la isla. Y éste fue el sector más importante que, en principio, se unió a ella.

Pero hagamos una salvedad imprescindible para la mejor comprensión del problema : el agricultor típico cubano no era un campesino en el sentido usual que acostumbra a denominarse al europeo. Era un proletario sin tierra que trabajaba a sueldo en grupos o cuadrillas bajo la dirección de otros. No vivía en pueblos, sino al estilo cubano : dispersos en bohíos por toda la campiña.

Además, junto a los 600.000 jornaleros y los 100.000 míseros campesinos pobres, existían no menos de 100.000 agricultores medios esquilados por el latifundio. Y principalmente 60.000 trabajadores de los ingenios azucareros, proletarios industriales altamente desarrollados, con larga historia de sindicalismo y acción de lucha revolucionaria. Estos últimos, especialmente, por su nivel de cultura y su elevada conciencia de clase, eran los indiscutibles dirigentes de sus compañeros.

Esta composición económico-social del campesinado y su influencia en las primeras etapas de la lucha, caracterizó dos hechos salientes de la revolución cubana : primero, que si el campesinado fue uno de los factores principales del triunfo, ese triunfo inicial fue debido primordialmente al proletariado del campo. Y segundo, que por el tipo de vida, las necesidades y problemas del resto de esta clase social, la denominación de « revolución agraria, anti-imperialista, nacional-liberadora y antifeudal » con que los dirigentes definieron inicialmente las metas de su acción, correspondían exactamente al desarrollo objetivo de los hechos.

La primera medida de los sublevados, una vez establecidos en Sierra Maestra, fue, pues, la de resolver el terrible problema de la tierra. Por esta razón la Reforma Agraria se HIZO antes de ser rigurosa y formalmente promulgada.

Fidel y sus compañeros no carecían de bagaje teórico sobre el que cimentar los éxitos de su acción militar. En las tesis del « Movimiento 26 de Julio » tituladas : « Algunos aspectos del desarrollo económico de Cuba », la Reforma Agraria ocupaba un lugar destacado. Ellos concebían la Reforma Agraria no como una mera redistribución de títulos de propiedad, sino como un proceso de desarrollo continuo del que dependía toda la economía de la isla. Y con ello el triunfo o el fracaso de la revolución.

Sin reformas no había diversificación de cultivos. Sin materias primas abundantes la liberación del yugo imperialista era imposible. Sin independencia económica y política; sin un alto nivel de vida de la población; sin una gran capacidad adquisitiva de las masas la industrialización no pasaba del plano de los sueños utópicos.

El conservadurismo burgués de un sector minoritario de los dirigentes de la revolución, les hizo defender la idea de que las reformas más sólidas son las que se introducen evolutivamente. Algunos de ellos temían que la revolución precipitara sus etapas y se desbocara por caminos temibles, dañinos a sus intereses de clase. La mayoría, más radical, más audaz, compuesta de verdaderos revolucionarios, negaron esas afirmaciones : « La tierra es de los campesinos y hay que dársela. Inmediatamente. Sin condiciones. Antes de que la revolución triunfe ».

La práctica sancionó la justeza de esa actitud. Así se hizo. Y los campesinos acudieron en masa a la lucha hasta constituir la columna vertebral del Ejército Rebelde.

Sin embargo, lo que es justo hoy, mañana puede no serlo. La revolución es siempre un proceso, no una meta de llegada. Si se detiene, si se estaciona, si se estanca, pierde sus características modificadoras y se hace conformista. Por eso el régimen agrario establecido en la Sierra por los sublevados en 1958 no fue idéntico al que se promulgó después del triunfo de 1959. Y tampoco igual al que hoy impera en Cuba.

La Ley rebelde del 10 de octubre de 1958 sancionó de hecho lo que la práctica había conquistado en meses anteriores : los latifundios ocupados por los revolucionarios se repartían entre los campesinos sin tierra. La consigna : « la tierra para el que la trabaja » fue aplicada de forma bien simple. El régimen de propiedad de la tierra se estableció con carácter individual y privado. La asignación de lotes no fue difícil. El terreno ocupado por el Ejército Rebelde era principalmente montañoso, excepcionalmente ganadero. Bastó fraccionar las fincas abandonadas y darlas en posesión a los jornaleros o complementar los pequeños predios de los campesinos pobres y medios.

Pero los esquemas tienen siempre algo de dogma. Y la complejidad de la vida escapa al encasillamiento sistemático. Los acontecimientos se precipitaron y los jóvenes rebeldes tropezaron con realidades y obstáculos no previstos en su inmadura Reforma.

La revolución tuvo que descender de la montaña al llano, del campo a la ciudad. El dictador buscó salvación en la huida. Y en la madrugada del día 1º de enero de 1959 el país entero estaba en manos de los revolucionarios vencedores.

Entonces, con la ocupación de las grandes superficies cañeras y los inmensos latifundios del ganado, los rebeldes tropezaron con un hecho desconcertante : el cortador de caña, el vaquero de reses, no mostraban interés alguno por la propiedad de la tierra. El mito de la teoría de que « TODOS los campesinos ven en la propiedad individual de la tierra su máxima aspiración », caía por los suelos. Con él también el que afirma que « para llegar a las formas más complejas de cooperación, los trabajadores del agro deben pasar IMPRESCINDIBLEMENTE por las formas de apropiación privada y la cooperación más simple ».

En el caso de una parte de los campesinos de Cuba el gusto de la propiedad privada no estaba grabado de antemano en su cerebro. Eran hombres que jamás poseyeron nada; ni ellos ni sus más remotos antecesores. En realidad eran los tataranietos de los esclavos. Su tradición era de hambre, miseria, incultura y enfermedad. Sólo aspiraban a librarse de ello, a tener una casa propia, a elevar su nivel de vida sin cesar. Para ellos la posesión de la tierra era sólo una abstracción.

Fidel, sin pertenecer a un partido marxista, jamás defendió el sistema capitalista en sus discursos, aunque admitiese en su programa de oposición fórmulas y realizaciones típicas de la revolución democrático-burguesa. Por esta razón, pese a que el primer esquema de Reforma Agraria del Gobierno Revolucionario no incluía en sus articulados el cooperativismo, Fidel modificó aquel boceto, ideal y teórico, para dar cabida al sentir de las masas campesinas. De esta forma la producción en el agro no quedó encerrada en el estrecho marco de las relaciones de carácter burgués. Una gran parte de la agricultura podía empezar a producir para el pueblo y no para la ganancia de un amo. Con este reconocimiento Cuba asentó la revolución definitivamente y abrió un panorama estimulante al desarrollo agropecuario e industrial de su economía.

LA nueva Reforma Agraria comenzó por establecer la prohibición del latifundio. El máximo de extensión de tierra que podría poseer una persona, natural o jurídica, serían 390 ha. Las tierras que excedían de esos límites fueron expropiadas, previo pago, y distribuídas entre los campesinos pobres y los obreros agrícolas sin tierra. En cada caso particular se estudió, en colaboración con los interesados, el mejor sistema de reparto : individual o colectivo; privado o cooperativo. Asimismo quedaron prohibidos para siempre los contratos de aparcería, o cualquier otro que estipule el pago de las rentas en forma proporcional a la producción.

Las tierras de dominio privado, anteriormente cultivadas por colonos, arrendatarios o subarrendatarios — aparceros o precaristas — se adjudicaban gratuitamente a sus cultivadores cuando su extensión no excediera de 26 hectáreas. Cuando estos agricultores cultivasen tierras en extensión inferior a esa cantidad se les adjudicaba gratuitamente las tierras necesarias para completar el lote. Si las tierras cultivadas en las condiciones anteriores excedían de las 26 hectáreas — siempre que no llegasen a las 60 — el arrendatario recibía 26 a título gratuito y las restantes quedaban en poder del viejo dueño. Salvo en el caso de que éste poseyese más del máximo de hectáreas permitido por persona, porque entonces las que sobrepasasen esa cifra le eran expropiadas. A los dueños de las tierras de extensión inferior a 26 hectáreas, que las cultivasen personalmente, se les adjudicaba, también gratuitamente, las tierras precisas para completar sus lotes.

Al año de la aplicación de la Ley, el panorama económico, político y social de la isla había variado sustancialmente. Millón y medio de hectáreas, expropiadas a los latifundios, estaban ya en manos del I.N.R.A., organismo oficial encargado de la reforma. Más de 10.000 jornaleros y campesinos pobres y medios habían recibido los títulos de propiedad de sus terrenos. 1.000 cooperativas agrícolas habían empezado sus trabajos de siembra o recolección. Y el 10 % de los propietarios expropiados cobraron, bien en metálico, bien en bonos redimibles a 20 años con interés del 4,5 %, las indemnizaciones correspondientes a las tierras ya repartidas.

La correlación de fuerzas del país cambió radicalmente. Los terratenientes y miembros de la escasa burguesía nacional que habían apoyado en un principio a Fidel Castro se habían retirado ya de la lucha en los primeros tiempos de Sierra Maestra. En enero de 1959 aumentaron las deserciones ante el fracaso de sus maniobras compromisistas. La Reforma Agraria y la nacionalización de la gran industria aceleraron la progresiva disminución numérica de la burguesía nacional y de algunos elementos de la alta y media burguesía urbana y del campo. Pero a medida que esos sectores sociales se alejaban, la fuerza de la revolución ganaba en profundidad y vigor. La clase obrera, los trabajadores de la ciudad y el campo ocupaban el puesto fundamental en el proceso de desarrollo revolucionario. Unidos a ellos los campesinos pobres, la pequeña burguesía urbana y el campesino medio mantenían firmemente su papel en la lucha.

El movimiento cooperativista adquirió pronto un auge extraordinario. Además de los deseos de los trabajadores agrícolas, otros hechos objetivos contribuyeron a desarrollarlo. ¿Cómo fraccionar las grandes fincas cañeras de los latifundios? ¿Limitando el océano de tallos con artificiales fronteras y lindes de carácter privado? La propiedad no podía dividirse sin destruir la producción de azúcar. Por otro lado, los ingenios y su maquinaria habían pasado a poder del Estado. ¿Por qué cortar

separados la caña y utilizar cada uno un medio de transporte distinto? Lo racional, lo lógico, lo eficaz era que la propiedad pasase indivisa a una cooperativa. Y en la práctica así se hizo en casi todos los casos. Sin embargo los antiguos pequeños colonos que recibieron la propiedad de las parcelas donde trabajaban de arrendatarios, fueron respetados en los casos que manifestaron su deseo de continuar la explotación individual. Muchos se agruparon, posterior y voluntariamente, en forma cooperativa.

El Gobierno, estimulado por las masas, colaboró al desarrollo de las formas colectivas de explotación de la tierra. Los terrenos baldíos de los latifundios ganaderos fue otra imperiosa razón en apoyo de su actitud colectivista. Desbrozar los campos, iniciar la roturación, seleccionar técnicas nuevas e iniciar los difíciles cultivos eran tareas demasiado complejas para el cultivador aislado. Se requería un gran número de trabajadores, bajo una dirección centralizada, aunque las inversiones fuesen realmente pequeñas. Más de 520.000 hectáreas, nuevas, arrancadas al campo no cultivado, fueron el valioso resultado obtenido con las nuevas formas colectivas de cultivo.

La cooperativa cubana aún está en evolución. No ha llegado a su forma final, física, económica o social. La ley no ha venido todavía a definirla o justificarla. Podemos, pues, solamente describir algunos aspectos de lo que es, más o menos, una cooperativa, EN SU ACTUAL ETAPA DE DESARROLLO.

La cooperativa carece de estatutos o reglas idénticas para todo el país. Los miembros, en unos casos, son campesinos sin tierra — nada tuvieron para aportar al acervo común — y en otros verdaderas mancomunidades de antiguos o nuevos propietarios individuales. En unos casos la tierra pertenece al Estado, en otros es propiedad de los cooperativistas. También hay casos mixtos: cooperativas donde coexisten los dos fenómenos anteriores.

El salario es en todas la forma básica de remuneración. En general los campesinos reciben sueldos mensuales dos y tres veces superiores a sus ingresos de antes. Pero a fin de año parte de los beneficios se reparte equitativamente entre ellos.

La maquinaria y herramientas suele proporcionarlas el Estado a través del I.N.R.A. Pero tampoco en esto hay normas fijas. Muchas cooperativas han comprado al contado los útiles más valiosos de su trabajo a los antiguos dueños de la instalación. Otras se nutren en el mercado o confían en poder hacerlo con los beneficios anuales no repartidos.

Los cooperativistas se surten de víveres a crédito en las 20.000 «tiendas del pueblo», propiedad del Estado, que vende los géneros prácticamente a precio de costo. Y trabajan en la construcción de sus propias casas y poblados. Las primeras, las reciben totalmente amuebladas, con el compromiso de pagar a plazos en 20 años. De los beneficios anuales de la colectividad se descuenta la cifra precisa para la amortización de las cuotas. Pero también se da el caso, numerosísimo, de donación absolutamente gratuita por parte del Estado.

Finalmente, toda la producción de la cooperativa es adquirida en firme por el Estado, a precios altamente remuneradores. La supresión de muchos intermediarios inútiles, ha repercutido en el alza de los ingresos campesinos y la baja del precio de venta de los bienes de consumo agrarios. Pero también pueden vender directamente a los consumidores o a los intermediarios que aún quedan. En cuanto a la Dirección, hasta ahora los administradores son nombrados por el I.N.R.A., pero si a los miembros de la colectividad no les gustan pueden presentar sus quejas al Estado que investiga la situación y trata de llegar a un acuerdo antes de nombrar un nuevo administrador. Un Consejo de campesinos, elegidos en asamblea democrática, colabora con el administrador en el control y ejecución de las tareas de dirección.

Los cubanos, pues, han hecho su reforma sobre la marcha, creando un sistema sencillo, flexible y práctico. Cuando tropezaron con la necesidad de realizar grandes inversiones, utilizando pocos obreros agrícolas, hicieron nacer las « Granjas del Pueblo », tercera y más alta expresión del sistema colectivista utilizado hasta el momento en la isla.

La « Granja del Pueblo » es la organización estatal para la producción agropecuaria. Son verdaderas fábricas de productos del Estado, propiedad de todos los habitantes del país. Más de 260 instalaciones de este tipo se hicieron cargo de centenares de miles de hectáreas de terreno invadidas por la vegetación silvestre y nociva, o propiedad de viejos latifundios ganaderos. Los agricultores son operarios del Estado, trabajadores estrictamente a sueldo, como los urbanos, que viven en la Granja y disfrutan, además de derecho a vivienda propia, educación, asistencia médica, círculo social, electricidad y agua gratuitamente, como los miembros del sistema cooperativo.

Desde primeros de 1961 hasta estas fechas el I.N.R.A. ha invertido en las « Granjas » cerca de 40 millones de dólares. Esa suma representa inversiones que van desde la compra de moderna maquinaria agrícola a la importación de ganado de pura raza, pasando por la construcción de represas y obras hidráulicas de regadío. La superficie total propiedad de las « Granjas » es de 2.300.000 hectáreas de terrenos, donde laboran 97.000 obreros agrícolas que obtienen 10 productos agropecuarios distintos y atienden más de 1.000.000 de reses.

La « Granja » se diferencia, pues, de la Cooperativa en que ésta funciona con carácter más independiente, y de acuerdo con la calidad de la tierra y el esfuerzo de los cooperativistas así debe ser el bienestar que alcancen. La « Granja » no es propiedad de los trabajadores y la retribución de éstos no depende de la calidad de la tierra o del volumen de los beneficios.

Los pequeños propietarios individuales de la tierra, ni se sintieron atemorizados por el auge colectivista, ni despreciaron las evidentes ventajas de la mancomunidad de fuerzas. El 19 de diciembre de 1960, el jefe de la Revolución, Fidel Castro, hizo un llamamiento a todos los pequeños agricultores, cultivadores de

caña, tabaco, patatas, caficultores y ganaderos para que se integrasen en la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños (A.N.A.P.).

A pesar de los pocos meses transcurridos, la Asociación cuenta ya con más de 60.000 agricultores en su seno. De acuerdo con las instrucciones del Gobierno, la A.N.A.P. se propone distribuir entre sus miembros más de 90.000 créditos individuales, por un valor total de más de 2.400 millones de pesetas. Para ello el Banco Nacional ha traspasado a la Asociación todas las antiguas organizaciones de crédito rural que a partir de ahora serán propiedad total de los modestos agricultores individuales.

Una de las importantes funciones que han sido asignadas a la A.N.A.P., es la de servir de vehículo para facilitar la entrega de la propiedad de sus tierras a los pequeños agricultores. En cinco meses de vida, la Asociación ha repartido ya más de 30.000 títulos individuales de propietario.

A política que ha seguido la Revolución en el campo agrario ha estado de acuerdo, pues, con las necesidades objetivas del país, y al mismo tiempo con la idiosincrasia y los intereses de los distintos sectores campesinos. La revolución ha respetado sobre todo el sentimiento y las aspiraciones de los campesinos medios y pequeños y las de los jornaleros del campo. Fidel Castro afirmó en su discurso del 17 de mayo del año actual : « La nuestra puede ser una Revolución socialista sin socializar la tierra que hoy poseen los agricultores modestos individualmente ». Y agregó después : « ¿ Por qué ?... Porque ese pequeño agricultor es un aliado de la clase obrera, que es la vanguardia en la Revolución socialista. Y a ese aliado hay que ayudarlo. Y además, porque es un productor de la montaña que trabaja en tierras que no son de las más ricas. Y la economía del país, con las grandes extensiones que fueron de los latifundios colectivizadas, posee los medios suficientes para garantizar el triunfo de nuestra revolución socialista ».

Seguramente que, con estas afirmaciones, el Doctor Castro no quiso dar a entender que la Revolución acepta el actual « statu quo », como el ideal de las metas revolucionarias en Cuba. Pero sí ratificó con ello que jamás el Gobierno revolucionario cubano intentará obligar a los pequeños agricultores privados a aceptar por la fuerza formas organizativas o de propiedad de la tierra que los campesinos voluntariamente no deseen.

Con las medidas anteriormente expuestas el latifundio quedó borrado para siempre del mapa de la propiedad agraria de Cuba. Actualmente, entre el sector estatal y el cooperativo de la agricultura abarcan el 41 % de toda la superficie existente en fincas. El resto, es decir, el 59 % del área nacional útil, pertenece al sector privado. Pero no hay que olvidar que de este último, una parte sustancial — el 39 % — es controlado por la A.N.A.P. Esto quiere

decir que la base material de tierra con que cuenta el Gobierno Revolucionario y el I.N.R.A. para llevar adelante el Plan de Producción agropecuaria de 1961, representa el 80 % de las tierras de la isla.

Los valiosos resultados obtenidos hasta ahora por la Reforma Agraria saltan a la vista. Se han elevado los ingresos relativos de los trabajadores del campo. Se ha asegurado la venta de la cosecha a precio excelente y conocido de antemano, suprimiendo los intermediarios que explotaban al agricultor. Se han logrado cambios en la composición de la alimentación pública, aumentando el consumo de los productos más nutritivos como la leche, los huevos, la carne y las hortalizas.

La diversificación de los cultivos es un hecho. No está basada sólo en las 130.000 hectáreas que quedaron libres este año por la demolición de esta superficie del sector cañero, sino en el aumento neto de la superficie cultivada. El área total cultivada este año alcanza 3.250.000 hectáreas, un 31 % más que en 1959. Estas 520.000 hectáreas nuevas, arrancadas al campo no cultivado, representan en realidad mucho más, ya que algunos suelos producen hasta dos y tres cosechas al año.

La ganadería crece en importancia. El área dedicada a la alimentación del ganado vacuno, aves, puercos, etc., es 14 veces superior a la utilizada antes de la guerra civil.

El sector dedicado a la caña de azúcar desciende desde el 52 % que representaba en 1959, al 42 % que representa actualmente. El azúcar es y seguirá siendo por algún tiempo la producción básica de la isla. Pero la primera zafra del pueblo ha sido una de las más gigantescas de su historia, pese a la menor extensión de tierra dedicada a este cultivo : se han producido cerca de 7 millones de toneladas del dulce producto. Cuba se libera de la deformación económica que le fue impuesta por el imperialismo americano. La zafra de la caña y su valor se han aumentado indirectamente con la participación de las masas en las labores agrícolas y la aplicación de más modernas técnicas de cultivo. Y ya se conocen planes de corte de caña para el año próximo con aparatos mecánicos. Técnicos cubanos y de los países socialistas estudian las posibilidades de explotación intensiva de este producto.

Otros productos clásicos del agro cubano han multiplicado sus índices de producción como jamás pudieron soñarlo los agricultores de este país. Este ha sido otro de los fenómenos típicos de la Reforma Agraria Cubana : desde el primer año de su aplicación ha elevado la producción de todos los capítulos cosechados. Los principales artículos agrarios se incrementaron en la siguiente proporción :

café	68 %
arroz	32 %
maíz	30 %
naranjas	15 %
cacahuete	42 %

tomates	15 %
patatas	28 %
ganadería	27 %

El Producto Nacional bruto aumentó el primer año de la Reforma en un 7 % sobre el período anterior. Un año después se incrementaba nuevamente en un 9 %. El monto de los salarios e ingresos de los agricultores se elevó en un 47 %. Y se redujo el paro en más de un 43 %.

No escapan a los límites, pero sí a la amplitud de este trabajo, los efectos sociales de la Reforma Agraria. Palabras y números pueden resultar poco expresivos para representar lo que hoy siente el guajiro de Cuba. Se ganó la batalla de liberarse de las importaciones lesivas. Se ganó la batalla de la diversificación de cultivos : la del arroz, la del tomate, la de los ajos y cebollas. Los tractores aran las sierras para los nuevos sembrados. Zumban las máquinas agrícolas roturando terrenos. Caen los marabús bajo las cuchillas de las modernas herramientas que manejan manos cubanas. Y todo ello tiene un significado práctico, concreto, expresado en felicidad humana.

Más de 1.000 campesinos siguen cursos para administradores agrícolas en las escuelas del I.N.R.A. 2.500 estudiantes de bachillerato se desplazan al agro como contables de las cooperativas. La Universidad transforma en capataces algodoneros a los jornaleros agrícolas en menos de 6 semanas. 100.000 alfabetizadores viven en los viejos bohíos o en las nuevas y cómodas casas, enseñando a leer y escribir a quien no sabe. Caminos, escuelas, hospitales, tiendas y casas, proliferan en la campiña. 20.000 instructores de arte se trasladan al campo para enseñar música, baile, danza, pintura o literatura a los trabajadores del agro. 10.000 muchachas campesinas estudian en La Habana corte, cocina, confección y artes del hogar. Varios millares de muchachos acuden ya a las escuelas de ingeniería, arquitectura, medicina o peritajes agrícolas. Algunos cientos han salido becades a los países socialistas. Los campesinos descansan y viven en los más lujosos hoteles de la capital : el « Capri », « Habana Libre », « Riviera » y otros.

Hoy, el campo cubano es, con certeza, una tierra que respira felicidad.

Es cierto que aún quedan problemas por resolver. Entre otros el de los jornaleros desocupados que de momento sólo se vinculan a las cooperativas como asalariados temporeros. Y el de la desigualdad de rendimiento y beneficios entre las distintas cooperativas del país.

Ambos se resolverán, seguramente, a su debido tiempo. Sin desbordar la dinámica natural de los acontecimientos. Porque en un análisis marxista de la evolución de esta Reforma hay que admitir su indisoluble ligazón al proceso general revolucionario que hoy vive la isla. La Reforma es, ante todo, una realidad en movimiento que pone de relieve relaciones cuantitativas y cualitativas. Relaciones que aquí se modifican y cambian con mucha

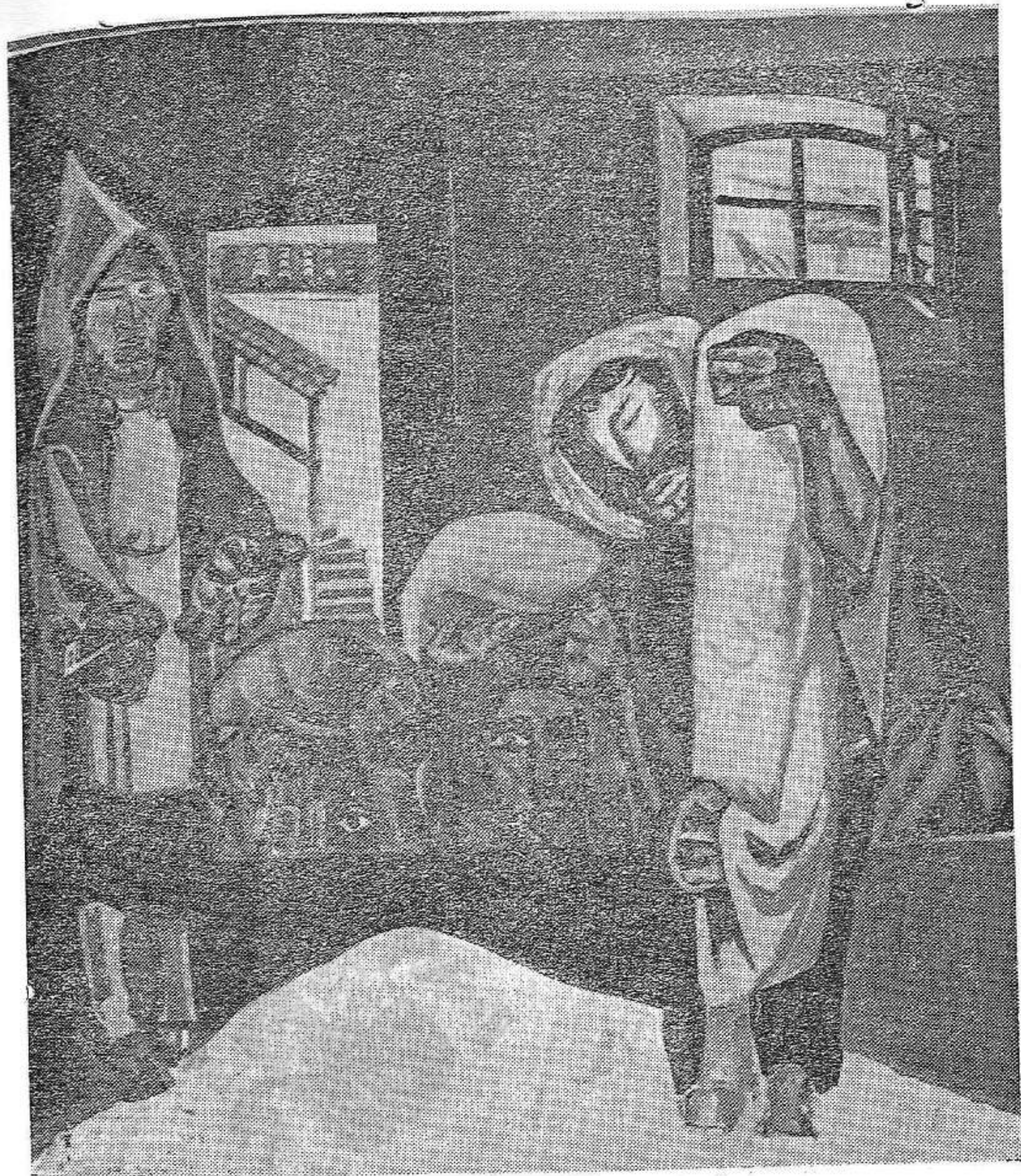
rapidez. De aquí, que la existencia de divergencias y contradicciones antagónicas que aún se aprecian haya que comprenderlas como parte consustancial del desarrollo que vive la nación. Y todas tendrán su síntesis resolutive en un futuro muy inmediato.

Cuando en un país, la tierra y los principales instrumentos de producción han sido colectivizados, el país tiene una base económica de tipo socialista. Esto no quiere decir que el socialismo, como sistema, esté rigurosa y firmemente asentado. Aún hay en la revolución cubana y en su Reforma Agraria muchos factores y elementos no socialistas. Pero la estructura social-económica actual, así como el carácter de los factores objetivos y subjetivos que la rodean, proyectan claramente hacia esa meta a la sociedad cubana. El proceso es irreversible. Y el socialismo vencerá en Cuba.

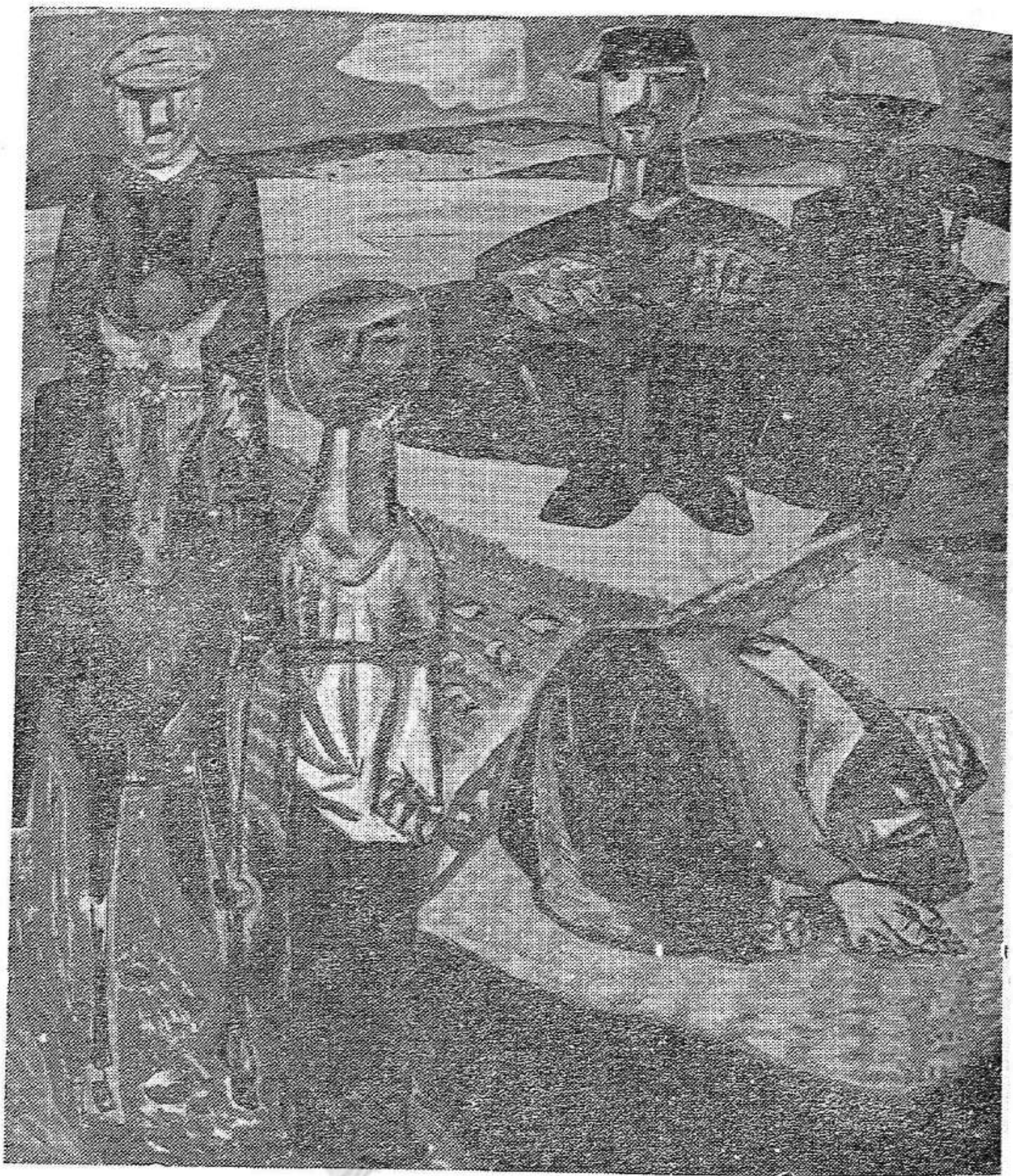
Los presentes datos son sólo una contribución al examen de esta cuestión. Y para una visión más amplia y profunda del problema deberían ser analizados como parte del proceso general de la revolución cubana. Queda el campo abierto para otros trabajos de más enjundia en relación con la inagotable fuente de enseñanzas y experiencias que a todos nos ofrece la revolución cubana.

20 - 5 - 61.





José Ortega. — « El Granero », del tríptico
« Los terratenientes ».



José Ortega. — « La propiedad », del tríptico
« Los terratenientes ».

HISTORIA DEL PARTIDO

RESPUESTA

A « UN MILITANTE DEL PARTIDO »

Nuestro camarada nos pregunta: « ¿Cuáles fueron las 21 condiciones expuestas por Lenin a los delegados del Partido Comunista Español y las tres propuestas de los delegados españoles que fueron rechazadas por Lenin? ».

Esta pregunta se refiere a uno de los períodos más interesantes del movimiento obrero en nuestro país: al nacimiento del Partido Comunista y a la ayuda prestada por Lenin y la III Internacional a la clase obrera española.

En la « Historia del Partido Comunista de España » se señala que en la situación revolucionaria de los años 17 al 20, ante la clase obrera aparecía como una necesidad urgente la creación de un partido político de nuevo tipo, capaz de dirigir la lucha de las masas trabajadoras. La Revolución Socialista de Octubre, triunfante en Rusia, y el Partido Comunista ruso, fundado y dirigido por Lenin, señalaban el camino.

Y lo más avanzado de los obreros, los campesinos y los intelectuales de España manifestaban abiertamente su deseo de marchar por esa ruta.

El II Congreso de la C.N.T., celebrado en diciembre de 1919 en el Teatro de la Comedia de Madrid, acordó por unanimidad la adhesión a la III Internacional.

Angel Pestaña que en 1920 asistió en Moscú al II Congreso de la I.C. y participó en la creación del Consejo Internacional Provisional de los Sindicatos Rojos, hablando en el Palacio de Invierno de Petrogrado el 22 de julio de aquel año, decía: « Al veros, hombres de Petersburgo y soldados rojos, he comprendido que debemos a toda costa unirnos a vosotros lo antes posible. Y en este lugar público yo prometo solemnemente hacer cuanto pueda para ello. Consideradme el último traidor, el último canalla, si me desdigo de mi promesa. Los obreros españoles deben estar con vosotros. »

Y si bien el mismo Pestaña y los dirigentes ácratas lograron dos años después separar a la C.N.T. de la I.C. y de la Internacional Sindical Roja, los documentos de aquella época son la expre-

sión del estado de espíritu revolucionario de los trabajadores cenetistas y de su deseo de luchar por el socialismo.

En cuanto a los trabajadores organizados en el P.S.O.E. y en la U.G.T. se pronunciaban, en su gran mayoría, neta y manifiestamente por la Internacional fundada por Lenin. Pero su deseo entraba en conflicto con las intenciones de los líderes reformistas, quienes se esforzaban por retener a los socialistas españoles bajo la dirección de la II Internacional que los trabajadores condenaban y repudiaban por su traición al internacionalismo proletario durante la primera guerra imperialista.

Entre las masas obreras y campesinas que querían marchar por el camino revolucionario de sus hermanos rusos, por el camino del socialismo científico de Marx y Lenin, y los líderes oportunistas que se aferraban al pasado, a lo caduco, a lo sobrepasado por la Historia, existía una profunda contradicción. Los obreros socialistas iban mucho más lejos que sus líderes, veían mucho más claro, por dónde se iba al futuro socialista. Los dirigentes reformistas, por el contrario, tensaron todas sus fuerzas, pusieron en juego toda su capacidad y experiencia para frenar el desarrollo histórico, para burlar la voluntad de los trabajadores.

Las tres condiciones que interesan a nuestro camarada, aprobadas en el II Congreso Extraordinario del P.S.O.E. en junio de 1920, eran precisamente el resultado de los esfuerzos reformistas.

Aquel Congreso debía pronunciarse por o contra la adhesión del P.S.O.E. a la III Internacional. Tres cuartas partes de los oradores se pronunciaron por la Internacional Comunista, según el mandato recibido de sus organizaciones. Se creó una Comisión encargada de elaborar y presentar al Congreso un proyecto de resolución, en la que participaban partidarios de la adhesión incondicional a la I.C., encabezados por Daniel Anguiano, y representantes de los que a toda costa querían impedirlo, dirigidos por Fernando de los Ríos. Estos últimos no se declaraban abiertamente opuestos a la adhesión a la I.C. — se lo impedía la atmósfera reinante en el Congreso — pero propusieron condicionarla de tal forma que de hecho quedaba burlado el expreso deseo de los delegados.

Las tres condiciones propuestas por Fernando de los Ríos eran :

Exigir para el P.S.O.E. el derecho a revisar la doctrina y los acuerdos de la Internacional Comunista; autonomía para la táctica; hacer esfuerzos dentro de la III Internacional para unir a todas las fuerzas socialistas, luchando por impedir exclusiones injustificadas, e impedir el dogmatismo.

Para hacer aceptables estas condiciones, sus autores propusieron al Congreso la « adhesión inmediata » a la I.C., con las tres condiciones mencionadas, en lugar de la « adhesión incondicional » propuesta por los terceristas.

Por 1.869 votos contra 1.016 fue aprobada esta moción. Mu-

chos delegados creyeron ingenuamente acelerar así el ingreso en la III Internacional. Se acordó enviar a Moscú a Anguiano y a Fernando de los Ríos para que explicasen a la dirección de la I.C. los acuerdos del Congreso del P.S.O.E.

En julio-agosto de 1920 se celebró en Moscú, bajo la presidencia de Lenin, el II Congreso de la I.C. Este tuvo una gran importancia para la formación y desarrollo de los partidos comunistas. En aquel Congreso se adoptaron las 21 condiciones para el ingreso en la III Internacional.

La base de estas condiciones era la teoría marxista-leninista sobre el partido de nuevo tipo. Se pedía de los partidos socialistas que querían ingresar en la I.C. su reorganización sobre los principios del centralismo democrático; una severa disciplina, la elección de un Comité Central que disfrutase de autoridad y de la confianza de todos sus afiliados y al que estuvieran subordinadas las fracciones parlamentarias y las redacciones de los órganos de prensa del Partido. Los periódicos del Partido habían de ser redactados por militantes probados y fieles y debían propagar y defender la política comunista y las realizaciones del primer país socialista. Los partidos comunistas debían utilizar al máximo las posibilidades legales de trabajo; pero allí donde la actividad legal no fuera posible, coordinarían su acción legal con la clandestina y crearían organizaciones ilegales. El trabajo entre los campesinos era una de las condiciones importantes para los partidos comunistas, así como el trabajo del Partido en el Ejército. Los partidos comunistas debían apoyar los movimientos de emancipación colonial, exigir la expulsión de los imperialistas de las colonias, cultivar en los trabajadores el sentimiento de solidaridad hacia los pueblos coloniales y las nacionalidades oprimidas. Los partidos comunistas — se estipulaba en las 21 condiciones — trabajarían en los sindicatos obreros y en las organizaciones de masas, creando en ellos grupos comunistas. Se exigía de los partidos comunistas la ruptura con los líderes reformistas y centristas, para que la III Internacional no se pareciese a la II. Se apartaría de los puestos de responsabilidad a los oportunistas que durante años hubieran colaborado con la burguesía. Los partidos comunistas apoyarían a la primera República Socialista del mundo contra la contrarrevolución y la intervención extranjera. Los partidos comunistas elaborarían nuevos programas en el espíritu del programa de la Internacional Comunista.

Con las 21 condiciones se impedía que en las filas de la I.C. y de los partidos comunistas penetrasen los dirigentes reformistas y centristas cuyos propósitos eran transformar la III Internacional en una nueva edición de la II. Al mismo tiempo, las 21 condiciones ayudaban a corregir el izquierdismo que se manifestaba en los jóvenes partidos comunistas.

Las 21 condiciones eran necesarias en aquel período, cuando nacían los partidos comunistas, y existía una inmensa confusión

entre las masas socialistas — el II Congreso del P.S.O.E. fue un índice de ello —, porque sólo con la existencia de un centro revolucionario, rector y coordinador de la acción comunista en escala internacional, podían ser educados los cuadros y desarrollarse los partidos comunistas hasta llegar a ser grandes partidos de masas, dirigidos por luchadores formados a través de largos años de experiencia y de lucha. Así lo ha demostrado la vida misma. Cuando los partidos comunistas, gracias a su crecimiento y a la madurez de sus dirigentes, no precisaron ya de ningún centro internacional, la I.C. se autodisolvió, después de haber prestado una inapreciable ayuda al movimiento obrero mundial.

F. de los Ríos y D. Anguiano, que llegaron tarde al II Congreso de la I.C., se entrevistaron con su Comité Ejecutivo y personalmente con Lenin, quien se esforzó por explicar extensamente a los delegados españoles las dudas e incomprendiones que manifestaban. La Ejecutiva invitó al P.S.O.E. a aceptar las 21 condiciones. D. Anguiano se declaró partidario de las mismas, mientras F. de los Ríos las consideró inaceptables. Las tres condiciones del P.S.O.E. — que por lo demás coincidían con las presentadas por representantes centristas de otros países — fueron rechazadas por la I.C.

Como se consigna en la « Historia del Partido Comunista de España », en el Tercer Congreso Extraordinario del P.S.O.E. — abril de 1921 — los líderes reformistas combatieron las 21 condiciones; sobre todo se pronunciaron contra la combinación del trabajo legal y el clandestino, contra el trabajo en el Ejército y el alejamiento de los centristas y reformistas de los puestos de dirección. Por 8.858 votos contra 6.094 se decidió la adhesión del P.S.O.E. a la Internacional llamada de los reconstructores o 2ª y media, que terminó reincorporándose a la II Internacional.

El ala izquierda del P.S.O.E., encabezada por el prestigioso dirigente obrero García Quejido, fundador del Partido Socialista y de la U.G.T., formó el Partido Comunista Obrero Español, el cual se fusionó meses más tarde con el Partido Comunista Español nacido en abril de 1920.

TESTIMONIOS

LOS MINEROS DE PUERTOLLANO

PARA los mineros de esta zona, el Plan de Estabilización ha tenido también graves consecuencias. Unos tres mil han sido lanzados a la calle por las empresas. De ellos, varios centenares se han ido a Alemania. Quedan aquí unos dos mil quinientos parados. Y los que llevan más de un año sin trabajo — que son muchos — ya no tienen derecho a subsidio de paro.

Los salarios son muy bajos. El minero que trabaja a administración no sale por encima de las 1500 pts mensuales, incluidos los puntos. El que trabaja a destajo puede llegar, con puntos, a las 2.000. Han de pagar de casa entre 300 y 600 pts. En Puertollano la vida está tan cara como en las grandes ciudades y algunos artículos más caros. Así pues es fácil imaginarse lo que les queda para comer.

¿CONSEJOS DE ADMINISTRACION O PARTIDAS DE SIERRA MORENA ?

Los mineros son víctimas de inicuos despojos y arbitrariedades. Veamos algunos botones de muestra.

La mina « San Francisco » ha tenido varios Consejos de Administración. Quien mangoneaba el antepenúltimo, un tal D. Angel Infantes, « distrajo » millones. Se ha dado el caso de mineros que llegaban a la edad de jubilarse y se encontraban con que no tenían derecho a retiro, porque D. Angel se había embolsado sus cotizaciones. Vino luego otro Consejo en el que estaba D. Eduardo Aunós. Consejo que, con la mina arruinada ya, la abandona llevándose bastantes motores y máquinas y dejando a deber a los mineros cantidades considerables. Protestan los obreros, pero ni en el Sindicato, ni en la Magistratura del Trabajo les hacen caso. Entra otro Consejo... Así se llega a que se deben a los mineros 4, 5, 6 y hasta 11.000 pts, a las que hay que sumar las que dejó pendientes el Consejo anterior. Hay obrero al que se le deben 20.000 pts. Los mineros se oponen a que la empresa sea declarada en crisis y cerrada. Pero no pueden impedir que sean despedidos 175 trabajadores. Ahora, pese a ello, los hermanos Rubio, cabecillas del actual Consejo, aumentan la deuda a los obreros y plantean la crisis total. Vuelve la amenaza de cierre.

En la mina « La Pepita », el falangista Eugenio Fernández, primero, y otro individuo después, tras enriquecerse con la explotación de la mina, han dejado el muerto a los obreros : unos 10 millones de deudas en total que el personal se ha comprometido a pagar con el fin de evitar el cierre y de no quedarse en la calle.

¿ Y el sindicato ? Su jerarca máximo es un tal Calatrava. Si llega un minero a plantearle una reclamación contra la *Calvo Sotelo*, ni le atiende siquiera. Si reclama contra la *Peñarroya* simulará que se ocupa, pero tampoco hará nada. Hace cosa de un año los mineros de la *San Francisco*, unos trescientos cincuenta, se dirigieron en masa al Ayuntamiento para reclamar lo que la empresa les adeuda. Calatrava, hacía las veces de alcalde, pues éste — luego hablaremos de él — se había ausentado. Y todo lo que respondió el jerarca a los mineros fue que, si no deponían su actitud, llamaría a la fuerza pública. Al mismo tiempo promete y promete que arreglará lo del pago. Los mineros harán bien en exigir una y otra vez, en masa enérgicamente, que se les pague por fin.

LOS ESTRAGOS DE LA SILICOSIS

Las condiciones de seguridad en el trabajo — de inseguridad, hay que decir — no han mejorado desde que se produjo la última catástrofe, que puede repetirse en cualquier momento. La vida de los mineros no preocupa a las empresas ni a los jefes sindicales.

El trato que reciben los trabajadores ha empeorado desde que escasea el trabajo. Muchos ingenieros se aprovechan de esta circunstancia para ser más exigentes, más brutales.

La silicosis hace estragos. Da pena ver pasar a los grupos de mineros a la hora de los relevos : caras demacradas, cuerpos esqueléticos; hombres que parecen viejos y que sólo tienen treinta años. Van despacio. Alguno, para recorrer medio kilómetro, necesita media hora. Su tos es violenta, desgarrada. Sin embargo, son muy pocos los que reciben el certificado de silicoso. La mayor parte de los médicos sólo dictaminan lo que decide la empresa. Y si, por casualidad, alguno se atreve a dictaminar que un minero está en el tercer grado de silicosis, la empresa envía al trabajador a Madrid, y allí no falta un médico del I.N.P. para decretar que aún puede trabajar en el fondo.

Muchas familias de mineros muertos piden que a éstos se les haga la autopsia. A casi todos ellos se les ha encontrado los pulmones como piedras. Casi todos debían de haber dejado de trabajar y recibir su pensión desde hacía años. Eso se ha ahorrado la empresa. Tras la muerte del minero, sólo ha de pagar el 28 % de la pensión a la viuda. 72 % de economía.

Muchos de los mineros que se han ido a Alemania estaban silicosos en tercer grado. Las empresas alemanas lo han descubierto y no les dan trabajo. Ahora no tienen dinero para regresar, y sus familias han de vivir en Puertollano de la solidaridad de los compañeros.

En algunas minas de la *Peñarroya* los mineros han hecho plantes

de protesta contra las malas condiciones de ventilación. Cuando entraban en los pozos, el polvo se mascaba. En ciertas ocasiones han estado varias horas sin bajar a los pozos, y sólo cuando algún ingeniero o vigilante ha logrado intimidar, con sus amenazas, a los menos conscientes, el plante ha terminado. Pero de todas formas, estos mineros han conseguido que en el fondo se instalen ventiladores. Estos no son bastante potentes para eliminar rápidamente la polvareda. Por ello, cuando llegan de relevo, los mineros esperan media hora antes de bajar al pozo, a fin de dar tiempo a que el polvo sea eliminado. Esta acción se mantiene, pese a las coacciones.

« VILLA GOTERA », « ROBIN DE LOS BOSQUES » Y EL ARCIPRESTE QUE PREDICA RESIGNACION..

Al grupo de casas protegidas los mineros le llaman « Villa Gotera ». Las casas han sido construidas sin el menor respeto para las personas que han de habitarlas. En cuanto llueve en la calle, llueve dentro de las casas. Una buena parte de las cocinas no funcionan. Los tabiques, por lo sensibles a todos los ruidos, parecen de cartón piedra.

En tres o cuatro años que lleva la vara, el alcalde se ha hecho con unos milloncejos. Se llama Emilio Caballero, mas el pueblo le llama « Robín de los Bosques ». El mote no le viene de ninguna proeza caballeresca, a las cuales pese a su apellido, parece poco predispuesto, sino de su amor al árbol... En eso da ejemplo. Cada año planta unos árboles que al siguiente hay que renovar porque, como nadie los riega, se secan. Cada arbolito sale por un pico y « Robín » lleva comisión. Amores interesados. Ahora acaba de plantar cuatro árboles en la plaza.

También podríamos haber apodado al alcalde Don Semáforo o Tragasemáforos. Porque se los engulle lo mismo que los árboles. Cuatrocientas mil pesetas en forma de semáforos se ha engullido nuestro Caballero, según cálculos muy moderados. Mientras tanto, en los barrios obreros, las calles carecen de pavimentación, no hay alcantarillados ni conducción de agua... No hace mucho, la Radio entonó un canto a « Robín de los Bosques », bueno, a D. Emilio Caballero, y contándonos las mejoras realizadas por el Exmo Ayuntamiento, nos presentó las siguientes cuentas del Gran Capitán : Por jardinería y repoblación forestal : 5 millones; por arreglo de plazas y calles : 6 millones; por instalaciones deportivas y solares para viviendas : 3 millones. Falta la factura de los semáforos.

El arcipreste de Puertollano se llama don José María. « Paciencia, hijo. Lo mejor que podemos hacer los pobres es resignarnos con nuestra pobreza, siguiendo el ejemplo de Cristo. Y además... ¡ la vida es tan corta !, un tránsito si la comparamos con la vida mejor que más arriba nos espera ». Esta es una de las caras del disco que hace sonar cuando un minero le habla de su miseria. La otra cara tiene un chinchín patriótico : « ¡ Animo, mucho ánimo para soportar estas dificultades pasajeras ! Porque la patria pasa por malos momentos, de

ahí el Plan de Estabilización, y todos sus hijos debemos repartirnos las consecuencias de éste ».

Claro está que a don José María el reparto le es favorable. Por eso la *Peñarroya* y la *Calvo Sotelo* tienen en él un fiel auxiliar.



¿ Habrá que añadir que los mineros de Puertollano, incluidos la mayoría de los empleados de oficinas, aborrecen al régimen que propicia tanta explotación, tanta iniquidad ? No hace falta. Diremos sólo que la gran mayoría escuchan *Radio España Independiente* a la que llaman la liberadora de la esclavitud y que los más coinciden en considerar que esta podrida dictadura no puede durar. A lo cual no pocos añaden que durará menos si en núcleos proletarios, tan importantes como Puertollano, progresa rápidamente la unidad y la organización de los trabajadores y se agudiza su lucha y la de todos los interesados en que esta insufrible situación cambie.

X X.



NOTAS DE LECTURA

« COMO SE DESARROLLO LA REVOLUCION FRANCESA »⁽¹⁾

de F. Vicens

EN palabras preliminares, se advierte al lector que este libro pretende ser un resumen cuyo objetivo principal es « indicar las etapas sucesivas por las que pasó la revolución, señalar las causas profundas que determinaron aquellos acontecimientos »...

El intento era ambicioso, pues aspiraba a conseguir una descripción de la revolución francesa no reducida al hecho bruto, a la peripecia y a la cronología, sino analítica y científicamente interpretada.

Hemos de decir que, en lo fundamental, dicho intento nos parece logrado. No sólo porque ha sido abordado utilizando el único método que hacía su realización posible — el materialismo histórico — sino porque éste ha sido aplicado con rigor y agilidad dialécticos sobre una documentación bien seleccionada que, en cada momento y en cada aspecto de esa complicada madeja histórica que es la revolución francesa, suele darnos el dato básico, característico.

Creemos que estas ciento ochenta y tantas páginas de Vicens tejen una obra de verdadera divulgación (término tan zarandeado y tantas veces prostituído). Y lo son porque esclarecen, porque explican, es decir, divulgan. Porque contribuyen a despojar de mixtificaciones, ante el lector popular español, un tema que, desde hace más de siglo y medio es objeto de constante e interesada deformación.

Vicens nos bosqueja el cuadro que ofrecía la sociedad francesa en las décadas anteriores al 89. Por su detalle que, aunque somero, resulta claro y convincente — aquí el difícil manejo del dato histórico — percibimos que la organización de esa sociedad, sus superestructuras feudales, no correspondían ya al desarrollo adquirido en ella por las fuerzas productivas, eran un obstáculo a la expansión de éstas y no permitían a la burguesía asumir el papel político a que aspiraba dada la preponderancia económica que había ido adquiriendo. « Las relaciones de producción tradicionales — sintetiza Vicens — se habían convertido en cadenas que impedían el progreso. Se había hecho necesario romper esas cadenas y la revolución francesa las rompió ».

De esta forma, la pirámide de causas originarias de la revolución está colocada como es debido : la base asentada en la tierra; la cúspide, arriba. No invertida como la colocan tantos historiadores idealis-

(1) Editorial Rauter S.A. (Barcelona).

tas que — Vicens lo recuerda — han repetido, con más rutina que análisis, que la causa de la revolución francesa está en las ideas de los filósofos del XVIII. Esas ideas nacen como reflejo, como consecuencia de los cambios materiales sobrevenidos en la sociedad francesa del XVII y el XVIII y evolucionan y se radicalizan a medida que esos cambios se hacen más profundos. (Al respecto, Vicens señala certeramente las diferencias que se advierten entre las propuestas que para la organización de la sociedad preconizan Montesquieu y Voltaire, primero, y Diderot y Rousseau después). Precisar esto no significa menosprecio alguno del papel desempeñado en la revolución por las ideas que le dieron sus estandartes ideológicos. El materialismo histórico no sólo no niega el valor de las ideas en el desarrollo de la sociedad, sino que se lo reconoce inmenso. Surgidas de las transformaciones materiales operadas en la sociedad francesa, las ideas de los filósofos del XVIII se convirtieron en una fuerza movilizadora, material, de extraordinaria potencia, para derribar las superestructuras caducas de esa sociedad, para revolucionarla.

El complejísimo proceso revolucionario que va desde la agitación por la convocatoria de los Estados Generales al 18 de Brumario — más de diez años de torrente — está explicado con la claridad de exposición sólo asequible al historiador que a sí mismo se explica la historia claramente.

La heterogeneidad del tercer estado, la diversidad de intereses de los diferentes sectores burgueses — su oposición en no pocos aspectos — es lo que, en lo fundamental, explica la diversidad de rumbos políticos enfilados por los gobiernos de la revolución según cual sea el sector burgués que inspire su acción.

A lo largo de estas páginas vemos que en el transcurso de la revolución, ese vasto conglomerado heterogéneo que formó en el 89 el tercer estado, se va dividiendo en partidos, en grupos, en clubs. Vemos que mientras la alta burguesía procura limitar la revolución por medio de una reconciliación con el rey y de un compromiso con las fuerzas menos refractarias del antiguo régimen (al que en realidad llegó, a su tiempo, con la Restauración) la burguesía media, no toda, pero sí sus sectores más radicales, se apoyan en el pueblo para impulsar la revolución hasta donde aconsejan sus intereses y defenderla de sus enemigos interiores y exteriores.

El libro muestra al lector popular qué intereses representaban, más o menos directamente, los fuldenses, los girondinos, los jacobinos en sus diferentes fracciones. Los dramáticos accidentes de la revolución francesa son elevados por encima de la oposición de personalidades, tan habitual en las interpretaciones idealistas y sin menospreciar la influencia que esas personalidades, con sus características, ejercieron en la forma que tomaron esos acontecimientos, sino al contrario, dándoles su verdadera importancia y situándolas en su contexto de clase y de tendencia, se nos muestra, unas veces la convergencia y otras la oposición de los intereses que representaban los líderes de la revolución. Así es como resultan históricamente inteligibles La Fayette, Brissot, Danton, Robespierre, Saint-Just, Marat, etc.

A través de estas páginas asistimos a la paulatina radicalización de los « sans-culottes » — tenderos, artesanos, obreros — la masa operacional de las insurrecciones de París, la columna vertebral del

ejército de Valmy. Y vemos cómo la acción de las masas impulsa la revolución en sus diferentes etapas y la influencia que esa acción popular ejerce en no pocas de las posiciones de Robespierre y de otras figuras de la revolución. Y esa radicalización nos explica la aparición de Babeuf.

Este alucinante proceso de la revolución burguesa en Francia — que muestra el progreso que ésta significaba con relación a la sociedad anterior y, al mismo tiempo, sus límites revolucionarios —; la necesidad que siente la burguesía — sobre todo en sus escalones más altos — de consolidarse, de establecer sólidamente la sustitución de la aristocracia de la sangre por la aristocracia del dinero, de impedir que las masas populares desborden el marco de transformaciones que ella se ha fijado, nos dan la clave de Thermidor y del 18 de Brumario, financiado por los banqueros.

El lector español — desgraciadamente experto en esta materia — verá a las clases declinantes de la sociedad francesa de entonces traicionar a la nación y abrir las puertas de ésta a las potencias extranjeras a fin de que les ayuden a restaurar sus privilegios. Y pensará, con las obligadas diferencias de época y situación, en 1823, en 1936...

« *Cómo se desarrolló la revolución francesa* » sirve al fomento de la cultura popular, pues ofrece al lector sustanciosas enseñanzas. Por ello nos parece conveniente recomendar la lectura de esta obra que confirma, además, que, incluso cuando hay que pasar por el cedazo de la censura dictatorial, es posible realizar, en grado no desdeñable, útil labor de esclarecimiento histórico e ideológico.

J. I.



MINISTERIO
DE CULTURA



Declaración conjunta de los Partidos Comunistas de Italia y de España

EN los últimos días del mes de mayo se ha celebrado en Roma una entrevista entre las delegaciones del Comité Central del Partido Comunista Italiano y del Comité Central del Partido Comunista de España, presididas respectivamente por los camaradas Palmiro Togliatti y Santiago Carrillo. La discusión se ha desarrollado en un espíritu de fraternal camaradería y ha puesto de relieve el acuerdo existente entre ambos Partidos sobre todos los problemas examinados.

E cumple ahora el 25 aniversario del alzamiento fascista en España, cuya victoria sólo fue posible por la intervención directa de Hitler y Mussolini y la política de las grandes potencias capitalistas. La lucha heroica del pueblo español contra el fascismo ha ejercido una influencia positiva en el desarrollo de las fuerzas democráticas y revolucionarias europeas. En todo momento, esa lucha ha despertado una solidaridad internacional profunda y eficaz. La contribución del antifascismo italiano ha sido, en ese marco, particularmente significativa. Por otra parte, la lucha contra la intervención mussoli-

niana en España fue uno de los factores que aceleraron la toma de conciencia y la organización de las fuerzas obreras y democráticas en Italia misma.

Las dos delegaciones coinciden en que el régimen de Franco — como el de Salazar en Portugal — constituye en la Europa de hoy un foco de infección fascista. La liquidación de la dictadura fascista en España es una tarea que compete esencialmente al pueblo español; pero es un deber de todas las fuerzas democráticas en el mundo ayudar más activamente a la liberación del pueblo que primero tomó las armas para combatir la agresión fascista y cuya derrota abrió el camino a la guerra hitleriano-fascista.

El P.C.I. y el P.C. de E. coinciden en reconocer que el movimiento comunista internacional debe desarrollar una acción cada vez más enérgica en favor de la liberación del pueblo español.

Las dos delegaciones saludan la acción de las personalidades y fuerzas católicas, democráticas, liberales, socialistas y comunistas en favor de la amnistía para las víctimas de la dictadura franquista, que alcanzó un momento

importante con la Conferencia de París, y esperan que este movimiento adquiriera un desarrollo cada vez más amplio y potente.

Los dos Partidos están de acuerdo en que otras manifestaciones y formas de actividad deberán ser promovidas para dar una contribución creciente a la acción de las fuerzas democráticas españolas contra el franquismo.

SEGUN ambas delegaciones, esta necesidad se ve subrayada por el papel que la dictadura franquista pretende hacer desempeñar a España en el sistema de las alianzas agresivas imperialistas.

El régimen de Franco es considerado por las potencias del Pacto Atlántico como formando parte del llamado « mundo libre », como una de las bases de su pretendida « democracia ». Aun no existiendo acuerdos formales, la dictadura fascista que oprime al pueblo español participa, de hecho, en la O.T.A.N., a través de los acuerdos militares con el Gobierno norteamericano, de las bases militares yanquis —equipadas para una agresión termonuclear—, a través del pacto ibérico con Portugal y de los continuos contactos del Estado Mayor franquista con los Estados Mayores de Francia y de Italia.

En este último período, la Alemania de Bonn se propone igualmente establecer bases militares en España y — lo que es aún más grave — hacer fabricar armas atómicas para la Wehrmacht de los revanchistas germano-occidentales. Ambas delegaciones han coincidido en la necesidad de destacar particularmente este aspecto de la situación, así

como los peligros que entraña para la paz en el mundo.

A este respecto, las dos delegaciones coinciden en la necesidad de reforzar la acción en defensa de la paz, por el desarme, por la liquidación de las bases militares extranjeras en ambos países y contra los planes de crear una fuerza atómica de la O.T.A.N. Los comunistas italianos y españoles reafirman su voluntad de desarrollar esta acción junto con todas las fuerzas políticas y sociales a quienes preocupa la salvación y el futuro de la humanidad.

Las dos delegaciones afirman nuevamente la plena y activa solidaridad de sus Partidos para con todos los pueblos que luchan por su libertad y su independencia, contra los intentos de las potencias imperialistas de frenar y aplastar el movimiento de liberación bien recurriendo a la fuerza o mediante soluciones que tienden, de hecho, a conservar lo esencial del régimen de dependencia y de explotación coloniales.

EN el curso de un intercambio de puntos de vista y de experiencias vivo y concreto, la delegación del C.C. del Partido Comunista de España ha expuesto su apreciación de conjunto de la situación política española y la línea del Partido. La delegación del P.C.I. ha podido conocer así de manera más profunda las cuestiones de la política y de la táctica del P.C. de E., y ha expresado su acuerdo sobre todos los puntos, asegurando al P.C. de E. su solidaridad fraternal y activa.

El rasgo característico de estos últimos tiempos es que comienza a esbozarse en los círcu-

los dirigentes occidentales una orientación que tiende a reforzar las posiciones del imperialismo en España mediante una seudoliberalización del régimen de Franco y, en la perspectiva, su substitución gradual por una monarquía impuesta al pueblo español. De esta forma, se piensa poder librar a la dictadura de la oligarquía monopolista y terrateniente española de sus rasgos fascistas más repelentes, dándole una fachada « liberal », más apta a disimular las finalidades reaccionarias y agresivas del bloque atlántico. Los dirigentes de la Internacional Socialista, de la Confederación Internacional de Sindicatos Libres y de la Confederación Internacional de Sindicatos Cristianos apoyan esta orientación que les parece la más adecuada para impedir el desarrollo unitario y revolucionario del movimiento obrero y sindical en España. Las fuerzas de la oligarquía monopolista y terrateniente de España, sin retirar su apoyo a Franco, sostienen también esa política y se orientan a reemplazar el régimen actual por una especie de neofranquismo, apoyado en la monarquía.

El P.C. de España, esfozándose fundamentalmente por unir y movilizar a las amplias masas trabajadoras de la ciudad y el campo, así como a la pequeña y a la media burguesía, contra la dictadura fascista del general Franco, denuncia y combate a la vez esas tentativas antidemocráticas del imperialismo y de la oligarquía. En esa perspectiva, el P.C. de España se opone a los intentos de integración de España en el Mercado Común Europeo, a través de la cual la oligarquía busca un apoyo suplementario,

político y económico, para su poder inestable y se propone acentuar la orientación monopolista y antinacional del desarrollo económico.

El P.C. de España considera que el régimen político futuro del Estado español debe ser decidido por el pueblo mediante elecciones libres, en una Asamblea Constituyente; lucha por unir las fuerzas de la clase obrera, de los campesinos, la pequeña burguesía y la burguesía no monopolista, que son las fuerzas interesadas en asegurar un cambio democrático. En este orden, cobra una importancia fundamental la unidad con el Partido Socialista, la superación de las resistencias antiunitarias que oponen los dirigentes de éste en la emigración y que contrasta con la actitud unitaria y de lucha que adoptan los militantes socialistas del interior. Tiene también una considerable importancia el reforzamiento de los lazos unitarios en la acción con los trabajadores y los intelectuales católicos anti-franquistas.

El P.C. de España, consciente de las heridas abiertas por la guerra de 1936-1939, se esfuerza por lograr un cambio democrático por una vía pacífica, la Huelga Nacional. Este cambio es posible si todas las fuerzas antifranquistas se prestan a un entendimiento para lograrlo, impulsando la lucha de las masas populares por una salida que deje la solución de los problemas litigiosos para que el pueblo decida sobre ellos en unas elecciones libres.

EN el curso de una amplia y concreta discusión, la delegación del P.C. de España ha podido profundizar su conocimiento

de las luchas de los comunistas italianos. Sobre esta base, ha expresado una apreciación positiva acerca de la línea y de la actividad política del P.C.I. Particularmente, ha manifestado su acuerdo sobre la forma en que se plantea y se desarrolla su política de amplia unidad de las masas trabajadoras y populares, que, partiendo de las reivindicaciones de paz, de libertad y de progreso, tiende a derrocar el poder de los grupos monopolistas y de la Democracia Cristiana y a oponer a la línea política y económica de la burguesía monopolista un programa de renovación y de avance democrático.

La unidad obrera y popular, la coincidencia política entre comunistas y socialistas, el acuerdo entre el movimiento obrero de inspiración socialista y las fuerzas democráticas de los trabajadores católicos, el desarrollo de un movimiento democrático de masas sobre los problemas de fondo de la nación, constituyen las condiciones esenciales para determinar un viraje radical de la orientación política y para realizar los pasos necesarios a fin de dar a la democracia italiana ese contenido nuevo y más avanzado previsto e indicado en la propia Constitución con miras a llevar a cabo las reformas de la estructura económica y de las instituciones estatales que son necesarias para el progreso del pueblo italiano y para abrir, en Italia, la vía de la conquista y de la construcción de una sociedad socialista.

La delegación del P.C. de España ha apreciado los resultados obtenidos hasta aquí por el P.C.I. en esa dirección, así como los lazos que ha establecido, de esa

manera, con las masas populares y las diferentes capas sociales, y la función de gran fuerza nacional y democrática que ya está desempeñando y que le sitúa en condiciones de afrontar y de indicar las soluciones justas para todos los problemas del país.

La delegación del P.C. de España ha deseado a los comunistas italianos nuevos y más decisivos éxitos, en particular para llegar a crear lazos más estrechos con los camaradas socialistas, para la más amplia colaboración — mediante la liquidación de los obstáculos y de las discriminaciones anticomunistas — con todos los grupos políticos interesados en liquidar el poder de los monopolios, en alejar los peligros de una involución clerical y conservadora, y deseosos de defender y de hacer avanzar la democracia italiana.

LAS dos delegaciones han reafirmado su adhesión total al análisis de la situación, a los principios y a las orientaciones de la Declaración de los 81 partidos comunistas y obreros.

Los éxitos crecientes de la U.R.S.S. y de los países socialistas ; la conciencia cada día más extendida entre las masas populares del mundo entero en cuanto a la superioridad del socialismo, no sólo desde el punto de vista del desarrollo económico y de la justicia social, sino también desde el punto de vista de la liberación total de las fuerzas intelectuales y morales y del pleno florecimiento de la civilización humana ; los progresos y las victorias que el movimiento de liberación y de independencia de los pueblos sometidos anteriormente a la explotación y al régimen colonial

ha conseguido en Asia, Africa y América Latina ; las grandes luchas libradas en Europa occidental por el proletariado en pro de la libertad y del progreso social, contra el poder económico y político de los monopolios, por la restauración, la defensa, el desarrollo de la democracia ; todo ello subraya nuevamente la vigencia y la posibilidad de un avance hacia el socialismo en una situación de coexistencia pacífica.

El pleno acuerdo establecido en la reunión entre los dos Partidos permitirá una más amplia colaboración y, particularmente, un apoyo y una ayuda más intensos por parte de los comunistas y de los demócratas italianos a la lucha del pueblo y de los comunistas españoles para liberar a España del régimen franquista. Este resultado positivo confirma igual-

mente, según ambas delegaciones, la oportunidad y la necesidad de un desarrollo de las relaciones, de la discusión, de la colaboración entre los partidos comunistas del occidente europeo.

En consecuencia, las dos delegaciones, basándose en la vigencia de la plataforma y de la orientación definidas en la declaración de Roma de los 17 partidos comunistas de los países capitalistas de Europa, formulan el deseo de que todos los partidos se esfuercen mancomunadamente en profundizar la elaboración de su política y en luchar a fin de que la clase obrera pueda encabezar un gran movimiento unitario y popular que abra también en esta parte de Europa la perspectiva de una marcha adelante, en la paz, de las fuerzas de la democracia y del socialismo.

Declaración común de las delegaciones del Partido Comunista de España y del Partido Comunista de Grecia.

En el mes de junio de 1961 ha tenido lugar una entrevista entre una delegación del Comité Central del Partido Comunista de España, presidida por el camarada Fernando Claudín, y una delegación del Comité Central del Partido Comunista de Grecia, presidida por el camarada Mitsos Partsalidis.

Tras un intercambio de opiniones y experiencias, que ha transcurrido en una atmósfera de camaradería, las dos delegaciones han constatado una completa identidad de apreciaciones sobre todos los problemas vitales concernientes a los dos países.

La situación en España y en Grecia presenta muchos aspectos

análogos : ambos países, con el Portugal salazarista, sufren los regímenes más reaccionarios de Europa; son los más atrasados del Continente desde el punto de vista económico, con un nivel de vida extremadamente bajo de las masas trabajadoras, ferozmente explotadas e impelidas por la miseria y el paro a la emigración en masa. Los dos países se hallan en un estado de dependencia respecto al imperialismo, en particular al imperialismo americano. La asociación de Grecia al Mercado Común acentuará la dependencia de este país; tendrá efectos funestos para la economía nacional y la situación de las amplias masas de la población;

ella muestra, al mismo tiempo, el peligro que representaría para España la integración en el Mercado Común, integración que tratan de conseguir los monopolios europeos y americanos y una parte de la oligarquía monopolista española.

La dictadura fascista de España y el régimen reaccionario de Grecia han puesto su territorio nacional a disposición del imperialismo para servir como bases estratégicas en los planes agresivos de este último contra los países socialistas y contra los movimientos de liberación nacional en Africa y en el Medio Oriente.

Las dos delegaciones han constatado que en los últimos tiempos la Alemania revanchista de Bonn redobla su actividad orientada a instalar bases militares y a fabricar armas atómicas en España para la nueva Wehrmacht; a establecer bases de guerra en Grecia y asegurar su control militar y político. Al mismo tiempo, el capital monopolista alemán refuerza su penetración en la economía de los dos países. Esta actividad de los imperialistas agrava el peligro para la paz en Europa y en el mundo y amenaza la existencia misma de ambos pueblos.

Los pueblos de España y de Grecia tienen gloriosas tradiciones de lucha contra el fascismo. Dentro de unos días se cumplirán 25 años del estallido de la rebelión fascista en España, rebelión que — después de tres años de heroica lucha armada del pueblo español — sólo pudo vencer gracias a la intervención abierta de la Alemania hitleriana y de la Italia de Mussolini y a la política de « no intervención » de las potencias occidentales. Este año se cumple el vigésimo aniversario del comienzo de la Resistencia griega contra los ocupantes fascistas alemanes e italianos, bajo la bandera del glorioso Frente de

Liberación Nacional (E.A.M.). La intervención armada del imperialismo británico y, a continuación, del imperialismo americano, impidió que la lucha heroica del pueblo griego desembocara en la liberación de toda dependencia respecto al imperialismo y en la instauración de la democracia.

A despecho de las difícilísimas condiciones creadas después de la derrota y de la sangrienta represión, los dos pueblos han proseguido con perseverancia la lucha por las libertades democráticas. Durante los últimos años, la lucha del pueblo español, en el clima internacional favorable para las fuerzas de la democracia y del socialismo, ha provocado una profunda crisis en el seno del anacrónico régimen fascista de Franco y ha puesto a la orden del día su liquidación. La lucha del pueblo griego, en ese mismo clima internacional, ha conducido a una agravación de la crisis del régimen de supeditación nacional y ha planteado de manera imperiosa el problema de la rehabilitación de la democracia en Grecia.

La delegación del Partido Comunista de Grecia ha tenido la posibilidad de conocer más de cerca la situación en España y la línea política y la táctica del Partido Comunista de España.

Mientras la dictadura intensifica la represión para hacer frente al vasto movimiento antifranquista, los círculos dirigentes de las potencias occidentales y la oligarquía monopolista de España preparan la sustitución gradual del régimen franquista por una especie de neofranquismo apoyado en la monarquía, que sería impuesto al pueblo español. Ante esas maniobras, el Partido Comunista de España reafirma la solución democrática y prosigue su lucha por unir y movilizar a las amplias masas de la ciudad y del campo, concentrando sus golpes sobre la dictadura fascista de

Franco, pero denunciando y combatiendo al mismo tiempo los manejos antidemocráticos del imperialismo y de la oligarquía. El Partido Comunista de España sigue considerando posible un cambio democrático por vía pacífica, la huelga nacional, mediante un entendimiento entre todas las fuerzas antifranquistas y la lucha de las masas populares. La delegación del Partido Comunista de Grecia estima altamente la política y la táctica del Partido Comunista de España y concede un gran valor a la rica experiencia acumulada por éste.

En el curso de la discusión, el Partido Comunista de España ha podido tener conocimiento de la actividad de los comunistas griegos y de la situación en Grecia. Ante el fracaso de la política del gobierno Caramanlis en todos los dominios, la oligarquía plutocrática, con el apoyo de los imperialistas extranjeros, intensifica la represión, mantiene en las prisiones y campos de deportación a los combatientes de la Resistencia nacional, incluido el héroe nacional Manolis Glezos, prepara una caricatura de elecciones a fin de mantener el régimen de sometimiento nacional. Para poner término a ese régimen policíaco el Partido Comunista de Grecia lucha por la más amplia unión de las fuerzas democráticas, desde la izquierda hasta la derecha patriótica, unión que, apoyada en la lucha de las masas populares, podría hacer fracasar los planes de la reacción y abrir el camino a un desarrollo libre, independiente y democrático del país; se esfuerza por realizar esta tarea por la vía pacífica. Al mismo tiempo, el P.C.G. pone en guardia contra el intento de ciertos círculos de la oligarquía de encontrar una nueva fórmula de gobierno con apariencias democráticas, que continuaría, de hecho, la misma política de su-

misión nacional. La delegación del Partido Comunista de España ha expresado su apreciación muy positiva de la línea política del Partido Comunista de Grecia. Esta actividad constituye una experiencia preciosa para la lucha del pueblo español.

Las dos delegaciones reafirman su pleno acuerdo con la Declaración de la Conferencia de Moscú de los 81 partidos comunistas y obreros, que confirma y desarrolla la línea trazada por el XX y el XXI Congresos del P.C.U.S. Los acontecimientos que han seguido a esta Conferencia han mostrado de manera brillante la justeza de los principios y de las apreciaciones contenidas en esta Declaración.

La hazaña de Yuri Gagarin, ciudadano soviético y comunista, ha evidenciado, una vez más, la superioridad incontestable del régimen socialista sobre el régimen capitalista y la firme voluntad de paz de la Unión Soviética. El aplastamiento de la intervención de los mercenarios del imperialismo americano en Cuba ha mostrado que ante la unidad de los pueblos que defienden su independencia y su libertad, con el apoyo de las fuerzas del campo socialista y la solidaridad de todas las fuerzas progresistas del mundo, las tentativas de exportar la contrarrevolución están condenadas al fracaso, los empeños por impedir la liberación de los pueblos sojuzgados no podrán tener probabilidades de éxito. Las nuevas iniciativas de la Unión Soviética para la normalización de la situación internacional, para la solución del problema alemán y del de Berlín Oeste, testimonian, una vez más, la sinceridad y la consecuencia de la política de coexistencia pacífica que sostiene la U.R.S.S.

La lucha contra el revisionismo y el dogmatismo, el estrechamiento de los lazos de solidaridad del

movimiento comunista internacional, sobre la base de los principios enunciados en la Declaración de Moscú, son un deber primordial de todos los partidos comunistas y obreros.

Las dos delegaciones han llegado a la conclusión de que es necesario reforzar la acción por la defensa de la paz y la coexistencia pacífica, por la liquidación de las bases militares instaladas en el territorio de los dos países y por la denuncia de los onerosos acuerdos concluidos en 1953 por los Gobiernos de España y de Grecia con los Estados Unidos, contra las pesadas cargas militares que pesan sobre la economía nacional y sobre el nivel de vida de las masas populares, por una política de neutralidad que coloque a los dos países al margen de los bloques militares.

Las dos delegaciones han subrayado la necesidad de intensificar la lucha por las libertades democráticas. El Partido Comunista de Grecia se compromete a desarrollar su solidaridad con las

fuerzas democráticas de España que luchan contra la dictadura fascista de Franco, a contribuir activamente a la Semana de solidaridad europea por la amnistía para los presos y exiliados políticos españoles. El Partido Comunista de España declara estar de todo corazón al lado del pueblo griego en su lucha por la liberación de los presos y deportados políticos, por la amnistía general, por el restablecimiento de la legalidad del Partido Comunista de Grecia.

Los dos partidos aprovechan la ocasión para expresar a los partidos hermanos y a las fuerzas progresistas del mundo su profundo reconocimiento por toda la ayuda prestada ya a los pueblos de España y de Grecia. Están seguros de que esta solidaridad será proseguida y reforzada hasta que los presos políticos salgan de las cárceles y campos de concentración, los exiliados vuelvan libremente a su patria y la democracia sea restablecida en los dos países.

Declaración del Comité Ejecutivo del Partido Comunista de España sobre el XXV aniversario de la fundación del P.S.U. de Cataluña

EL 23 de julio de 1936, en los momentos en que se iniciaba la lucha heroica del pueblo español contra el fascismo, fue fundado en Barcelona el Partido Socialista Unificado de Cataluña, cuya creación constituye una fecha capital en la historia del movimiento democrático y revolucionario de Cataluña. Nacido de la fusión de cuatro partidos obreros, el P.S.U.C. vino a desempeñar, desde el primer momento,

la función histórica de vanguardia marxista-leninista de la clase obrera y de las masas trabajadoras catalanas, cuya necesidad apremiante había sido puesta de relieve en largos años de dramáticas experiencias.

En el curso de nuestra guerra liberadora contra el fascismo, el P.S.U. desempeñó un papel de primer orden en la organización de la lucha, tanto en el frente como en la retaguardia : trabajó

infatigablemente por la unidad de las fuerzas antifascistas y patrióticas de Cataluña y por la estrecha hermandad del pueblo catalán con los demás pueblos españoles. El P.S.U.C. adquirió rápidamente un bien ganado prestigio entre la clase obrera y las masas populares.

Cumpliendo su papel de gran partido marxista-leninista de masas catalán, el P.S.U.C. ha esclarecido incansablemente los problemas de la revolución democrática en Cataluña, orientando, educando y organizando al proletariado catalán para desempeñar en ella su función dirigente. El P.S.U., con su justa política, ha ayudado decisivamente a las masas trabajadoras a liberarse de la influencia del anarquismo pequeño-burgués; ha desarrollado, frente a las concepciones del reformismo y del nacionalismo burgués, una lucha consecuente por una justa solución del problema nacional, y en esa lucha se ha convertido en el partido nacional más influyente y dinámico de Cataluña.

En las difíciles condiciones de la clandestinidad y del exilio, los comunistas catalanes, hombro con hombro con los comunistas del resto de España, han librado una lucha llena de sacrificios y de riesgos, de heroísmo cotidiano, para mantener y desarrollar las organizaciones del P.S.U., para orientar y organizar a las masas en su acción contra la dictadura franquista. En esa lucha, el proletariado catalán, dirigido por su partido, ha escrito páginas gloriosas en la historia de nuestro país, de profunda resonancia en todo el desarrollo del movimiento democrático y revolucionario español. La gran huelga general de

marzo de 1951 en Barcelona abre la etapa, y no sólo en Cataluña, sino en toda España, de la ofensiva popular antifranquista, señala el comienzo de la descomposición abierta del régimen.

En este duro y complejo período de veinticinco años, se ha ido desarrollando el proceso de cohesión ideológica y política del P.S.U. Superando las deformaciones pequeño-burguesas de diverso tipo, heredadas del pasado y del propio carácter de algunos de los grupos o personalidades que participaron en la unificación, el P.S.U. se ha consolidado definitivamente sobre los fundamentos del marxismo-leninismo en todas las cuestiones ideológicas, políticas y de organización. Como dicen con orgullo sus militantes, como dicen los trabajadores y el pueblo catalán, como lo reconocen con despecho sus enemigos, el P.S.U. es el partido de los comunistas catalanes.

Desde la fundación del P.S.U., las relaciones entre éste y el Partido Comunista de España han sido relaciones de hermandad, de profunda compenetración y unidad. El hecho de que los obreros catalanes formen una única y misma clase con los obreros del resto de España; el hecho de que una misma ideología inspire la actividad de ambos partidos; el hecho de que los mismos principios leninistas de organización informen la actividad del P.S.U. y del P.C. de España: éstos son los cimientos de la estrecha unidad existente entre los dos partidos.

En realidad, como acaba de recordarlo el Comité Ejecutivo del P.S.U. en su documento publicado con motivo del XXV aniversario, ambos partidos trabajan como si

se tratara de uno solo. Y en dicho documento se añade :

« El P.S.U., fiel al principio leninista de que en un Estado debe haber un solo Partido Comunista, ha proclamado más de una vez que, cuando las circunstancias de la lucha lo aconsejen, se integrará en el Partido Comunista de España, manteniendo y reforzando su carácter nacional catalán ». Por su parte, el P.C. de España manifestó ya en su V Congreso su completo acuerdo con esa perspectiva de la integración, cuya decisión concreta corresponderá tomarla al P.S.U. cuando lo juzgue oportuno.

De cara a las grandes batallas que todavía tendrá que librar nuestro pueblo para derrocar al régimen franquista ; de cara a la movilización de las masas contra la dictadura ; de cara al desarrollo y fortalecimiento de la unidad de la clase obrera de nuestro país, y de la unidad de las fuerzas antifranquistas frente a los planes neofranquistas de la oligarquía y del imperialismo, esta fusión combativa, de cada hora, de las acciones, de las voluntades y de las esperanzas del P.S.U. y del P.C. de España, esta inquebranta-

ble unidad de todos los comunistas de nuestro país, constituye una de las claves de la victoria.

Al saludar al P.S.U. de Cataluña con motivo de su XXV aniversario, en nombre de todos los comunistas españoles, el Comité Ejecutivo del P.C. de España expresa su confianza en que el Partido de los comunistas catalanes, sabrá organizar y dirigir a la clase obrera y a las masas trabajadoras de Cataluña, para que desempeñen el papel que les corresponde por su peso específico, por sus tradiciones gloriosas, por su probada combatividad en el derrocamiento de la dictadura franquista junto con todo el pueblo español.

El Partido Comunista de España reitera en esta ocasión su firme decisión de apoyar al P.S.U.C., y a las fuerzas antifranquistas catalanas, en sus justas reivindicaciones nacionales y democráticas.

¡ Viva el Partido Socialista Unificado de Cataluña ! ¡ Viva la clase obrera y el pueblo catalán !

**EL COMITE EJECUTIVO
DEL PARTIDO
COMUNISTA DE ESPAÑA**
8 de julio de 1961.

Declaración del Partido Comunista de España

El anuncio de la constitución de la llamada « Unión de fuerzas democráticas » en vez de despertar el entusiasmo y la esperanza entre los sectores antifranquistas y las masas populares, ha causado más bien decepción. El carácter restrictivo y limitado de

esa alianza y el contenido contradictorio de su programa reducen considerablemente su significación. Sin subestimar a los grupos que la integran — P.S.O.E., Izquierda democrata cristiana, Acción republicana y nacionalistas vascos — es evidente pa-

ra todos los antifranquistas que tales grupos no representan, ni mucho menos, un conjunto de fuerzas capaz de poner en peligro a la dictadura del general Franco. Faltan en esa alianza los sectores de la oposición catalana, cuya importancia es considerable, así como otros grupos. Y se excluye de ella a la fuerza más importante y activa de la democracia española, al Partido Comunista. Los dirigentes socialistas de Toulouse, sirviendo una exigencia del imperialismo norteamericano, han conseguido imponer a los coalicionistas, la exclusión de nuestro Partido, que aparece en el programa de la llamada « Unión de fuerzas democráticas » tratado de la misma forma que Falange. Esto, cuando los comunistas se encuentran a la cabeza del movimiento de masas contra la dictadura, cuando las cárceles están llenas de miembros de nuestro Partido condenados a las más largas penas de prisión y cuando la represión más implacable se abate contra nosotros representa una verdadera infamia, que ante los ojos del pueblo español desacredita no a nuestro Partido — de cuyo antifranquismo activo y combatiente son testigos cotidianos millones de españoles — sino a los firmantes del documento.

La calumnia anticomunista y la negativa a colaborar con nuestro Partido conducirá a las masas populares a poner en duda no sólo la eficacia, sino la sinceridad y la seriedad de quienes constituyen la « Unión de fuerzas democráticas »; a persuadirse de que esta coalición se forma más para realizar una labor propagandística de emigración y para continuar la política de mendicidad cerca de las cancillerías extranjeras que para llevar a cabo una lucha efectiva contra la dictadura en el interior del país. No es casual que el primer gesto de

los coalicionistas haya sido presentar el documento en « determinadas Embajadas » extranjeras. Ello confirma que, por el momento, se trata más de una alianza para las embajadas y para las especulaciones exteriores, que para resolver de verdad el problema de España. El deliberado silencio sobre los métodos a emplear para desarrollar la lucha antifranquista no obedece a ninguna preocupación conspirativa, sino a la ausencia de verdaderos propósitos de acción y de lucha contra la dictadura. Las fuerzas firmantes del documento se condenan así a la esterilidad, a la impotencia, pues la solución del problema español, como ha sido probado a lo largo de muchos años, no vendrá de las embajadas ni de las cancillerías occidentales, sino de la acción y la lucha unida de los antifranquistas españoles. Y éstas son inimaginables sin la unidad de acción con el Partido Comunista. Sólo la unidad de acción de esos y otros grupos con el Partido Comunista puede acumular fuerzas suficientes y decididas a la lucha, capaces de realizar una acción que ponga fin al régimen franquista. Este es hoy el convencimiento de millones de españoles y entre ellos, de la mayor parte de los miembros y cuadros dirigentes de los mismos grupos que forman esa alianza, y particularmente de quienes residen y actúan en el interior.

Despojado de la exclusiva anticomunista, de las vaguedades con que se eluden las cuestiones de la lucha contra la dictadura y de una confusa alusión a la solidaridad con los « pueblos libres » — que puede interpretarse como solidaridad con las potencias que en nombre de la salvaguardia del mundo capitalista han venido apoyando a Franco — el programa de la « Unión de fuerzas de-

mocráticas » corresponde, casi palabra por palabra, al objetivo inmediato aprobado por el VI Congreso del Partido Comunista de España. Ello pone más de relieve las contradicciones que encierra el acuerdo entre socialistas, republicanos, nacionalistas vascos y demócratas cristianos de izquierda. El punto segundo del programa que afirma la aceptación de la democracia, como sistema político, y preconiza un Gobierno provisional sin signo institucional, que otorgue una amplia amnistía, restaure las libertades políticas y convoque elecciones para que el pueblo español, con absolutas garantías, opte por el régimen de su preferencia, es exactamente nuestro programa inmediato. Y la declaración contenida en el tercer punto en favor de las libertades autonómicas de los pueblos que integran el Estado español, aunque poco explícita y afirmativa, es un paso en la dirección de las posiciones mantenidas siempre por nuestro Partido sobre la cuestión nacional.

Sin embargo, tratándose de una unión de fuerzas *democráticas*, y no de una amplia alianza antifranquista, es sorprendente el silencio de socialistas, republicanos, nacionalistas vascos y demócratas cristianos de izquierda sobre el problema más decisivo y fundamental en cualquier cambio democrático, el problema de la tierra, así como la ausencia de toda precisión sobre la necesidad de elevar las condiciones de vida de los trabajadores y las capas medias. Estas omisiones inducen a pensar que los firmantes vuelven a las andadas, a los graves errores que cometieron en el pasado, cuando gobernaron sin resolver problemas tan graves y urgentes, tan decisivos para la consolidación de un régimen democrático. Es también un índice de su falta de voluntad de lucha, pues si los obreros, los campesi-

nos, los intelectuales y las capas medias son las fuerzas que con su acción unida pueden poner fin a la dictadura, ¿cómo se las va a movilizar si se carece de una política sobre las cuestiones que más agudamente les afectan?

La declaración final en la que se define la posición de los firmantes en el caso de que se produjera una « situación de hecho » — es decir, la restauración monárquica facilitada por Franco o por los militares —, condicionándola « a la significación y conducta de la situación que hubiese sido establecida », aunque se presta al equívoco, marca un cierto progreso en relación con la última declaración del Comité director del Partido Socialista. En efecto, ésta contenía una aceptación clara de la monarquía traída por Franco o por los militares, a cambio de ciertas concesiones al P.S.O.E., del tipo de las que le fueron hechas por la dictadura del general Primo de Rivera. Tal actitud fue considerada no sólo por nosotros, sino por bastantes miembros del Partido Socialista, como una forma disimulada de apoyo al plan de la derecha monárquica y cristiano-social y ha dado lugar a divergencias y hasta a polémicas entre los socialistas, a las que tardíamente ha intentado poner remedio la Ejecutiva de Toulouse. En el documento de la « Unión de fuerzas democráticas » la condición que se establece muestra que las fuerzas republicanas han impuesto ciertas correcciones a la posición de los dirigentes socialistas de Toulouse, aunque el valor real de estas correcciones quede muy disminuido por el tono anticomunista y el carácter contradictorio del programa, más orientado hacia los gobiernos de las potencias occidentales que al pueblo español.

Las contradicciones del programa de la « Unión de fuerzas democráticas », muestran que en su elaboración han intervenido in-

fluencias distintas. Por un lado se refleja en él la posición de quienes por miedo al pueblo, aspiran a que los norteamericanos les lleven al Poder, merced a no se sabe qué milagro, o cuando menos, a una cómoda oposición de su majestad, para lo que resulta indispensable sentar patente de anticomunismo. Por otro lado se refleja la posición de quienes desean, efectivamente, un Gobierno sin signo institucional que convoque elecciones y ponga en manos del pueblo la decisión; aquéllos que piensan que hay que entenderse también con el Partido Comunista y otras fuerzas antifranquistas, pero que consideran, dada la fuerza de nuestro Partido, que se debe tratar con él desde las « posiciones de fuerza » de una coalición de partidos « centro izquierda », que pueda aparecer con talla igual, sino mayor, vis a vis de nosotros. Entre los segundos no faltan manobreras políticos, persuadidos de que la introducción de la exclusiva anticomunista en el programa, aunque haya de ser abandonada en el futuro, representa un tanto en las manos de las fuerzas burguesas y socialdemócratas a la hora de negociar con nosotros.

La posición del Partido Comunista ante los propósitos de unos y otros, y en conclusión, ante esta « Unión de fuerzas democráticas » está dictada por nuestra justa línea política, y por la seguridad que nos da la fortaleza y el arraigo del Partido entre las masas populares. Si dentro de la « Unión de fuerzas democráticas » predominase la orientación que parece impregnar su programa, la orientación a actuar como un instrumento de especulación ante las cancillerías occidentales, como una alianza propagandística hacia el exterior, el destino de este organismo está de antemano trazado : de la misma manera que la Junta de liberación, que la anterior Alianza de fuerzas de-

mocráticas, que el pacto de París, terminará disolviéndose y esfumándose sin pena ni gloria, tras una vida lánguida y alicorta. Si se transforma en un apéndice de la maniobra de extrema derecha para facilitar una solución neofranquista, una monarquía impuesta al pueblo, se hundirá en el descrédito político como les sucedió a los constitucionalistas en el año 1930.

La sola posibilidad de que la « Unión de fuerzas democráticas » subsista y desempeñe un papel político positivo estriba en que los elementos más sanos y democráticos consigan transformarla, despojando de sus contradicciones y de su anticomunismo, y convertirla en un factor de la unidad antifranquista combativa y amplia con el Partido Comunista y los otros grupos que hoy están al margen de ella. ¿ Hay alguna posibilidad de que la « Unión de fuerzas democráticas » tome esta vía ? La hay si sus componentes miran más al pueblo español y menos a las cancillerías occidentales, si se orientan más resueltamente a la lucha. Los próximos pasos de esta « Unión de fuerzas democráticas » dirán cuál es su destino definitivo. Por nuestra parte, los comunistas, criticando los puntos negativos de su programa, rechazando las calumnias, estamos dispuestos a acuerdos parciales con las fuerzas que integran dicha alianza, con vistas a hacer triunfar los puntos positivos de su programa, que constituyen también el nuestro en lo inmediato; estamos dispuestos a concertar acuerdos para realizar acciones de masas contra la dictadura franquista.

Precisamente en el último período, comenzándose a superar los efectos morales y políticos del Plan de Estabilización y la represión que le ha acompañado, se observa una activización de la acción reivindicativa y de la protesta de la clase obrera, los cam-

pesinos, los estudiantes e intelectuales y las capas medias. Problemas como el de la reforma agraria están planteados ante el país con tanta fuerza, que el obispo de Málaga teme la revuelta de los campesinos andaluces. En esta situación cabe prever una intensificación de las acciones populares en el futuro inmediato. El Partido Comunista permanece en su puesto a la cabeza de las masas populares, e invita a los

grupos que constituyen la « Unión de fuerzas democráticas » y a todos los grupos antifranquistas a llegar, sin pérdida de tiempo, a un acuerdo para dar a las próximas acciones la significación y el alcance de una gran batalla antifranquista.

**EL COMITE EJECUTIVO
DEL PARTIDO COMUNISTA
DE ESPAÑA.**

Julio de 1961.

**Comunicado del Comité Ejecutivo
del Partido Comunista
sobre el fallecimiento
del camarada Vicente Uribe**

EL 11 de julio, a consecuencia de una grave enfermedad que le aquejaba desde hacía varios años, ha fallecido en Praga el camarada Vicente Uribe, miembro del Comité Central de nuestro Partido.

Obrero metalúrgico, el camarada Vicente Uribe comenzó a destacarse desde muy joven en las luchas del proletariado vasco. Ingresó en las filas del Partido Comunista, donde por su inteligencia y firmeza revolucionaria ocupó puestos de responsabilidad en la organización vasca del Partido Comunista de España.

Más tarde, en el IV Congreso del Partido, celebrado en Sevilla, en 1932, fue elegido miembro del Comité Central. Al producirse la expulsión del grupo Ballejos, Adame y Trilla, pasó a formar parte del Buró Político y nombrado director de « Mundo Obrero ».

Durante la guerra nacional revolucionaria, el camarada Vicente Uribe fue designado por

el Partido para ocupar puestos de gran responsabilidad en el Gobierno de la República como ministro de Agricultura y miembro del Consejo Superior de Guerra.

Las masas campesinas de nuestro país no olvidarán nunca que la única Reforma Agraria verdaderamente revolucionaria que se ha llevado a cabo en España, fue hecha bajo la iniciativa del Partido Comunista y a cuya realización dedicó todas sus energías y capacidad el camarada Vicente Uribe.

Hijo fiel de la clase obrera, consagró su vida a la defensa y mejoramiento de las condiciones materiales de vida de los trabajadores, de los campesinos, de todo el pueblo, fue un luchador consecuente por el socialismo y el comunismo.

Su muerte ha llenado de dolor a todos los comunistas, a todos los trabajadores, al pueblo que veían en el camarada Uribe un combatiente comunista en la

lucha contra la dictadura del general Franco y por el restablecimiento de la democracia en España.

Nuestro Partido ha perdido un militante probado, firme y abnegado.

En este trance doloroso de la

muerte del camarada Vicente Uribe enviamos a su esposa e hijos el más sentido pésame.

**EL COMITE EJECUTIVO
DEL PARTIDO
COMUNISTA DE ESPAÑA.**

Julio de 1961.

MINISTERIO
DE CULTURA



NOTA A LOS LECTORES

LOS camaradas de un grupo del Partido nos comunican que, a fin de facilitarse la lectura de los originales insertos en Nuestra Bandera, cortan de la revista cada artículo por separado y así se los pasan de mano en mano. De esta forma no han de esperar a que unos camaradas hayan leído todo el número para que los ejemplares puedan pasar a otros.

La iniciativa nos parece ingeniosa y digna de ser imitada en aquellas organizaciones del Partido que, a causa de las dificultades que rodean la distribución de nuestras publicaciones, reciben un número menor de ejemplares que el de sus militantes.

Por nuestra parte, con el propósito de facilitar este método de lectura de Nuestra Bandera, procuramos confeccionar nuestra revista de forma que cada artículo pueda ser cortado sin interferir el texto del siguiente.